

Número 60 / diciembre 2001 / 6 euros

1
el
desorden
internacional

Cien días después. Un primer balance de la "guerra contra el terrorismo". *Phil Hearse* 7
Desafíos para el movimiento. Entre el Mcmundo y la Jihad. *Naomi Klein* 17
Debate. El nuevo desorden imperial *Daniel Bansaïd* 23
Argentina. Crisis profunda y rebelión. *Daniel Pereyra* 35
Israel / Palestina. Fracaso político del gobierno israelí. *Sergio Yahni* 43
Italia. El Informe Bertinotti y otros documentos del Congreso del PRC 51

2
miradas
voces

Fotos de Ángeles Paraíso 59

3
plural
plural

Unión Europea: su " semestre " y el nuestro
¡Más Europa, más Aznar. *G. Buster* 65
La UE y guerra "norteamericana". *François Vercammen* 77
La campaña alternativa: objetivos, proyectos, problemas. *Josep Maria Antentas* 84
De Bruselas a Sevilla. *Josu Egireum* 90

4
VOCES
miradas

Tomás Rivero 93

5
notas y
documentos

El Protocolo de Kioto y los acuerdos de Marrakesh. *Cristina Rois* 99
La LOU y nosotras(os), que la odiamos tanto. *Raúl Camargo* 103
El Concierto Económico y la soberanía vasca. ¿Se atreverá el Gobierno Vasco a la desobediencia civil contra el Estado? *José Ramón Castaños* 107
Se va la luz. *Ladislao Martínez López* 111
Conferencia de la izquierda anticapitalista europea en Bruselas. Próxima cita: Madrid, junio del 2002. *Jaime Pastor* 115

6
subrayados
subrayados

Donosti 2002 (*I despues de DG*). *Miguel Romero* 119

Propuesta gráfica de *Justo Barboza & Cia*

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños
Montserrat Cervera
Petto Idoyaga
José Iriarte "Bikila"
Miren Llona
Juana López
Gloria Marín
Cristina Monje
Justa Montero
Joaquín Nieto
Iñaki Olano
Alberte Pagán
Jaime Pastor
Oriol Quart
Daniel Raventós
Iñaki Uribarri
Enrique Venegas
Begoña Zabala
Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Pepe Mejía
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño original:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

Redacción, administración
y suscripciones:

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel.: 91 429 77 37
Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico:
vientosur@nodo50.org
Página web:
http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

6 euros (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

Josep Maria Antentas

Miembro de Batzac. Participa en el MRG de Catalunya

Daniel Bensaïd

Director de la revista *Contretemps*. Acaba de publicar
Karl Marx. Les hiéroglyphes de la modernité (Textuel).

Justo Barboza

Ilustrador en las páginas de opinión de la prensa
española desde 1983.

Raúl Camargo

Miembro del Espacio Alternativo.

Josu Egireun

Es miembro de Hemen eta Munduan.

Phil Hearse

Redactor de la revista británica *Red Shift*.

Naomi Klein

Periodista. Autora de *No Logo* (Paidós).

Ladislao Martínez

Miembro de Ecologistas en Acción.

Ángeles Paraíso

Es fotógrafa.

Daniel Pereyra

Miembro del Espacio Alternativo.

Cristina Rois

Miembro de Ecologistas en Acción.

François Vercammen

Es miembro del Secretariado Unificado de la IV
Internacional.

Sergio Yahni

Colaborador del *Alternative Information Center* de
Israel.

Como es sabido, el protagonismo político de rotación semestral entre los gobiernos de la Unión Europea no afecta a nada sustancial en la política comunitaria: obviamente, las relaciones de fuerzas fundamentales permanecen, pero incluso la agenda apenas se mueve por la voluntad del gobierno al que toca ejercer la Presidencia. En este sentido, cabe recordar en qué han quedado los supuestos “giros sociales” que se anunciaron bajo las Presidencias del gobierno de la “izquierda plural” francesa o también del fenecido gobierno Guterres. Es cierto que no tendría necesariamente que ser así: de hecho el marketing que acompaña estos semestres, presenta a los gobiernos respectivos dotados de poderes especiales “presidenciales”. Por eso es coherente reclamar al gobierno de turno que actúe “fuera del protocolo” y asuma las responsabilidades que dice tener: por poner ejemplo, tiene sentido reclamar a la Presidencia española que se ponga fin al vasallaje de la UE hacia los EE UU en Palestina. Pero esto forma parte de las batallas políticas, y más del discurso que de la acción como tal: la solidaridad con el pueblo palestino está poco afectada por quien esté en la Presidencia de la Unión. Es cierto que, a veces, los acontecimientos internacionales o el calendario pre-establecido de la UE da mayor relevancia a un “semestre”: así ha ocurrido con la Presidencia belga. Pero aún en estos casos, el impacto en la opinión es debilísimo, y en el mejor de los casos se queda en las fronteras del país anfitrión.

Entonces, ¿por qué prestar atención y esfuerzo al “semestre español” desde la izquierda alternativa, tan poco interesada en temas “europeístas” en nuestro país? Pues en buena parte, por cuestiones de política “estatal”. Efectivamente, Aznar y el Partido Popular van a utilizar “su” semestre para fortalecer su proyecto político, especialmente en algunos temas (“anti-terrorismo”); como plataforma para los negocios internacionales de las empresas españolas (esto viene a ser lo que Piqué llama, con su inconfundible léxico poético, “*vender la marca España*” y éste es el patriotismo “realmente existente”; y no ese cuento del “patriotismo constitucional”) y, lo que es especialmente destacable, para poner en funcionamiento el dispositivo *post 11-S* contra los movimientos y las luchas sociales y políticas, no sólo los de carácter propiamente policial, aunque éstos son muy importantes, sino también dar otra vuelta de tuerca al estribillo “el movimiento antiglobalización ha muerto” que venimos escuchando desde el atentado de septiembre. Por decirlo de otro modo: es imprescindible, importantísimo para el futuro en nuestro país del “movimiento por la justicia global” (nombre que hemos adoptado provisionalmente para sustituir a “antiglobalización”, pero que todo indica que no va a tener un gran futuro, al menos fuera de los países anglosajones) oponer “nuestro” semestre al “suyo”. Además, hay

razones propiamente de política europea a los que tenemos la responsabilidad de responder desde aquí: si algún sentido puede tener la presidencia de Aznar es aprovechar los vientos dominantes para derechizar la política de la UE. El tema está ya en la prensa internacional. Hay que incluirlo en nuestra “agenda”.

El análisis crítico de la agenda de la Presidencia española es el tema del artículo de **G. Buster** que abre *Plural*. Todos los temas relevantes (lucha contra el terrorismo, el euro, la nueva etapa de liberalización en curso, la ampliación de la UE, la subordinación de la política exterior a los EE UU...) son objeto de un estudio destinado a comprender los desafíos que tenemos ante nosotros y ayudar así a la acción a construir “*la primera barricada contra el giro a la derecha en la UE*”. **François Vercammen** escribe sobre el papel que la UE está jugando en la guerra. El enfoque de su artículo –sobre la búsqueda de una cierta “autonomía” europea respecto a los EE UU– da para la polémica. El artículo concluye sobre la “guerra interior” con consideraciones que complementan el texto anterior.

¿En qué condiciones se encuentra el movimiento social para asumir sus responsabilidades? **Josep Maria Antentas** analiza los resultados de la reunión de noviembre en Zaragoza y plantea tres cuestiones centrales como temas estratégicos: la unidad del movimiento, su organización y la relación de las luchas generales con las de carácter local y sectorial. En fin, **Josu Egireun** hace el enlace del “semestre español” con las acciones, muy interesantes y con notable fuerza, del movimiento en Bélgica.

Cien días después, es necesario hacer un balance de la “guerra contra el terrorismo”. **Phil Hearse**, que ya escribió un excelente artículo sobre el 11-S en nuestro número anterior, analiza ahora los acontecimientos políticos, económicos y militares que estamos conociendo. Destaca en ellos, la “guerra a las libertades”, un asunto cada día más inquietante no sólo por la virulencia de la agresión, sino sobre todo por la débil respuesta social que está recibiendo; en cambio, soportamos la supuesta reacción humanitaria, ejemplificada en la moralmente repulsiva operación de “control sanitario” de la Cruz Roja en el *zoo humano* de Guantánamo.

Naomi Klein fue una brillante teorizadora del movimiento tipo Seattle. Ya desde Génova se venía señalando que la imagen de “nube de mosquitos” estaba siendo superada por el desarrollo del movimiento. Después del 11-S los problemas no pueden plantearse en términos de “desarrollo”, sino más de reflexión y necesidad de reorientación. Es interesante conocer como la propia Klein propone ahora un “*cambio sustancial*” en la estrategia del movimiento, más allá de la “lucha contra los símbolos”.

En ese cambio sustancial, importa mucho dar un lugar a los debate teóricos, sin confundirlos con la logomaquia que tanto tiempo nos hace perder (y que recuerda inevitablemente a viejísimas historias, cuando las organizaciones de izquierda trataban de afirmar su radicalidad por medio de series de adjetivos). **Daniel Bensaïd** pone a prueba el concepto de “imperialismo” para comprender la situación actual (antes del 11-S, cuando se redactó el artículo, y después, para lo cual ha redactado un post-facio), en debate con otras concepciones, particularmente las de Hardt y Negri en *Imperio*, un libro que no entendemos por qué no está aún editado aquí.

Argentina y Palestina son los dos países de referencia, víctimas del desorden internacional. **Daniel Pereyra** analiza el “argentinazo”, a fecha 4 de enero; es importante recordarla porque todo indica que la profunda crisis social y política está lejos de haber tocado fondo. El artículo incluye testimonios dramáticos escritos literalmente desde las luchas. **Sergio Yahni** estudia la crisis agravada por el asesinato del ministro de Turismo del gobierno Sharon, en el contexto post 11-S, ya enormemente hostil para el pueblo palestino. Una nota de **Michel Warshawski** actualiza el análisis de la situación a comienzos de año.

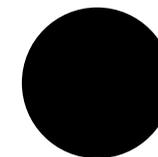
Se acerca el Congreso del Partido de Refundación Comunista. Reconocemos que la lectura de los documentos preparatorios nos ha sorprendido muy favorablemente; por decirlo en término coloquiales, tienen un sentido, no sólo un lenguaje, mucho más “alternativo” de lo que esperábamos y de lo que venía siendo la orientación que conocíamos del PRC. Reproducimos amplios extractos del Proyecto de Resolución y del Informe de Fausto Bertinotti.

La sección de *Subrayados* es esta vez mucho más amplia de lo habitual. Además, todos los textos tienen mucho interés y se refieren a temas de primera importancia (**Cristina Rois** escribe sobre el Protocolo de Kyoto tras los acuerdos de Marrakesh, **Raúl Camargo** sobre el movimiento de lucha contra la LOU, **José Ramón Castaños** sobre el conflicto en torno al concierto económico entre los gobiernos español y vasco, **Ladislao Martínez** sobre lo que hay detrás de los *apagones* de luz que han proliferado a comienzos del invierno y **Jaime Pastor** sobre las reuniones de la izquierda anticapitalista europea, cuya próxima cita será en Madrid el próximo mes de junio). Para que pudiera cabernos artículos tan interesantes, en algunos casos bastante más extensos de lo previsto, hemos tenido que reducir el cuerpo del texto. Pedimos disculpas, aunque pensamos que el esfuerzo suplementario de lectura quedará compensado.

Y terminamos así nuestro décimo año. Os pedimos, como siempre, que las suscripciones, ahora en euros, nos acompañen en la próxima etapa.



1 el desorden internacional



Cien días después

Un primer balance de la " guerra contra el terrorismo"

Phil Hearse

En el anterior número de *VIENTO SUR* defendí que la "guerra contra el terrorismo" de EE UU es un intento decidido de imponer a la política internacional un giro a la derecha bajo hegemonía de EE UU e infligir un duro golpe a todos sus principales oponentes, tanto domésticos como externos. Así mismo, argumenté que la ofensiva político-militar del equipo Bush tenía como objetivos concretos a el movimiento por la justicia global, el Tercer Mundo, la Unión Europea y la oposición en EE UU, incluidos los demócratas del Congreso. También busca facilitar la consecución de los principales objetivos políticos y económicos de EE UU: la dominación absoluta de las multinacionales norteamericanas en el mercado mundial y el liderazgo político internacional de Washington. Tras el 11 de septiembre, por primera vez desde el final de la Guerra Fría, este proyecto de EE UU tiene una ideología omnicomprensiva: la "guerra contra el terrorismo". Es una ambiciosa nueva etapa, un intento de eliminar políticamente toda forma de oposición a la campaña por el liderazgo internacional de EE UU e imponer durante décadas el "nuevo orden mundial" del que habló por primera vez Bush padre en el momento del colapso de la URSS y la guerra contra Irak. Ideológicamente, la guerra contra el terrorismo es cada vez más una defensa abierta y brutal del imperialismo, hasta el punto que algunos analistas (como el profesor británico Niall Ferguson) han afirmado que EE UU debe dejarse de rodeos y declarar abiertamente que sólo la dominación de EE UU –es decir, un gobierno mundial de EE UU en la práctica- puede asegurar el funcionamiento óptimo del capitalismo. Una versión más "multilateral" es la proclamada por el primer ministro británico Tony Blair que, en su discurso ante la Conferencia del Partido Laborista el pasado mes de octubre, hizo suya una nueva visión de la "misión del hombre blanco": el deber de Occidente de regir y civilizar a los nativos atrasados.



Algunas tendencias. Cualquier balance de hasta qué punto ha tenido éxito EE UU tras el 11 de septiembre en la consecución de estos objetivos debe ser necesariamente muy provisional. Cuando el equipo Bush-Cheney afirma que esta será una guerra larga, no mienten. El nuevo año será escenario de nuevas e importantes pruebas de fuerza entre EE UU y sus oponentes, cuyo resultado permitirá hacerse una idea más clara de la situación. Pero ya es posible apuntar algunas tendencias:

- Como era de prever, EE UU ha logrado su objetivo militar de destruir el régimen talibán y la red de Al Qaida, aunque no, al menos cuando se escribe este artículo, de capturar o matar a Osama Bin Laden.

- La facilidad con que ha obtenido esta victoria, y el pequeño número de bajas norteamericanas, ha reforzado al sector de *halcones* del Pentágono y debilitado el sector más prudente de Colin Powell y del Departamento de Estado. Ello hace mucho más probable nuevos ataques a corto plazo contra otros Estados y, en consecuencia, aumenta la importancia de la construcción y extensión de un movimiento por la paz internacional.

- La coalición puesta en pie por EE UU para el ataque a Afganistán sigue intacta, con resultados espectaculares en relación con Rusia, pero es evidente que no sobrevivirá si la campaña se amplía con ataques contra Irak, Yemen, Somalia o Sudán. EE UU es consciente de ello, pero no le importa lo más mínimo.

- En la Cumbre de Doha de la OMC en noviembre, EE UU consiguió imponer en lo esencial su programa, el inicio de una nueva ronda negociadora para la liberalización del comercio internacional, la primera de su tipo desde el final de la Ronda Uruguay del GATT en 1994. Pero todavía se enfrenta a importantes obstáculos, entre otros la oposición en el Congreso de EE UU.

- Cualquier intento por parte de EE UU de resistir diplomáticamente los esfuerzos de Ariel Sharon por convertir la campaña militar israelí contra Palestina en un escenario más de la “guerra contra el terrorismo” ha sido abandonado. Las esporádicas menciones de Bush y Blair a un posible Estado palestino no son sino una tapadera para permitir que Israel haga lo que quiera.

- Muchos gobiernos, entre ellos los de Turquía, India, Filipinas y España, han respondido con entusiasmo a la oferta de EE UU de añadir a la lista de terroristas internacionales sus propios enemigos locales. Pero nadie tan agradecido como Vladimir Putin, que ha visto como se santificaba su campaña genocida en Chechenia como un campo de batalla más de la “guerra contra el terrorismo”. Y el gobierno de EE UU ha apoyado el recorte de los derechos democráticos, cuya expresión más escandalosa son las detenciones en masa sin juicio en los propios EE UU, y la nueva ley antiterrorista en Gran Bretaña.

- Hasta el momento, todo parece indicar que el movimiento por la justicia global no ha retrocedido de manera significativa y su propia existencia ha contribuido a la rápida construcción de un movimiento de masas contra la guerra, cuyo centro son Italia y Gran Bretaña. Sin embargo, Norteamérica puede ser una posible excepción en este panorama.

La Guerra. EE UU ha utilizado todo su arsenal en Afganistán, con los resultados mortíferos previsibles. Las bombas utilizadas contra los talibán tenían una capacidad destructiva comparable a armas nucleares tácticas, aunque sin sus consecuencias radioactivas. Miles de personas han sido masacradas. El profesor Marc Herold, de la

Universidad de New Hampshire, ha calculado, contrastando todos los informes de muertes civiles, que al menos 3.700 civiles han muerto como consecuencia de los bombardeos, probablemente más que las que perecieron el 11 de septiembre. Miles de combatientes han muerto también y es evidente que EE UU ha dado luz verde a las fuerzas anti-talibán para exterminar a los prisioneros no-afganos (árabes y pakistaníes en su mayoría). Fuerzas especiales británicas y de EE UU han dirigido estas masacres, especialmente después de las batallas de Kunduz y Kandahar. En ambos casos, unos 400 prisioneros fueron masacrados. Tras la batalla de Kandahar cerca de 100 prisioneros murieron mientras eran transportados en contenedores cerrados herméticamente. Como en Irak y Kosovo, la victoria de EE UU ha sido posible gracias al uso masivo del poder aéreo y una utilización mínima de fuerzas terrestres para limitar al máximo el número de bajas propias, aunque probablemente sean más que las 10 que cuenta la prensa. Pero incluso si las bajas de EE UU fueran 100, se trata de un número mínimo en términos históricos. Lo que ha provocado una euforia militarista en Washington, que puede tener consecuencias inmediatas a la hora de facilitar la extensión de la guerra a otros “Estados terroristas” /1.

El reforzamiento de los “halcones”. El equilibrio de fuerzas entre los *halcones* encabezados por el secretario de Defensa Donald Rumsfeld (y su aún más agresivo adjunto Paul Wolfowitz) y el más precavido secretario de Estado Colin Powell, se ha visto alterado por ello de manera decisiva. La diferencia de posición entre ambos campos es, por supuesto, solo una cuestión de opciones tácticas distintas. Pero es evidente que la persona más influyente en las deliberaciones de la Casa Blanca es ahora Rumsfeld y que Powell ha pasado a un segundo plano, al menos por el momento /2. Esto significa que es más que probable que el fin de la guerra en Afganistán sea seguido más o menos directamente por ataques contra otros “Estados terroristas”. Especialmente desde que EE UU ha manifestado claramente que no tiene interés en jugar un papel ni en el mantenimiento de la paz ni en la reconstrucción estatal posterior en Afganistán y que este papel corresponderá a Gran Bretaña y Naciones Unidas.

Aunque Bush empiece con Somalia, Yemen o Sudán, el principal objetivo es, por supuesto, Irak. Probablemente, EE UU intente “liberar” una gran ciudad irakí, o un pedazo del país, y establecer un gobierno anti-Sadam. Es casi seguro que en un año, más o menos, ello suponga una guerra de envergadura con Irak, con consecuencias imprevisibles tanto en términos de bajas como de daños materiales. Como ha informado ampliamente el *London Daily Mirror*, el Ejército iraquí y la población civil han sido preparados para esta eventualidad después del 11 de septiembre. Sin embargo, en una reciente entrevista con el *New York Times*, el secretario adjunto de defensa Paul

1/ Aunque el Gobierno de EE UU debería prestar atención al artículo de Naomi Klein “Se acabó el juego”, que dos días después del 11 de septiembre señaló que las bajas de EE UU no habían tenido lugar en el campo de batalla sino en las Torres Gemelas y el Pentágono.

2/ Para una descripción detallada de las luchas en la Administración Bush ver “Powell loses power over Pentagon” de Julian Bolger, *The Guardian*, 11 de diciembre del 2001, que se puede consultar en el archivo www.guardianunlimited.co.uk

Wolfowitz afirma que Irak no es el próximo objetivo para una intervención militar. La próxima fase, según Wolfowitz, intentará “acabar con la red de bases terroristas internacionales” –y ello significa intervenir en lugares como Somalia, Yemen, Indonesia y Filipinas. Según el *New York Times* “sin un movimiento de oposición real dentro de Irak, y con la mayor parte de Europa y el mundo árabe decididamente en contra de una acción militar, no es el momento de que Washington desencadene una guerra contra Saddam Hussein”.

Los objetivos inmediatos para operaciones militares de EE UU, o dirigidas por ellos, parecen ser los siguientes:

- El envío a Filipinas de una fuerza de combate de 1000 hombres para ayudar al ejército filipino en su campaña contra las guerrillas islámicas en las islas del sur. Parecen haber llegado ya a un acuerdo con el gobierno filipino al respecto.

- El impulso del Plan Colombia, ayudando en particular al gobierno Pastrana a desmantelar la zona bajo control de las FARC, de un tamaño similar al de Suiza. En el momento de escribir el artículo todo apunta a un ataque a gran escala contra las zonas liberadas, creadas en 1998. Una victoria gubernamental significaría un baño de sangre, ejecutado por los paramilitares y escuadrones de la muerte, de los 90.000 habitantes de la región.

- Una acción militar limitada, ejecutada por fuerzas de EE UU o aliadas, contra facciones armadas en Sudan, Somalia o Yemen. El gobierno yemenita, bajo presión de EE UU, ha lanzado ya una ofensiva contra una serie de aldeas en las montañas, supuestamente controladas por Al Qaeda.

Un factor de difícil análisis en los planes militares de EE UU es cómo puede afectar el cada vez más importante escándalo político relacionado con el colapso del gigante energético Enron, la mayor quiebra de una empresa en la historia. Todos los miembros del equipo Bush habían recibido importantes cantidades de dinero de los corruptos gestores de Enron, y algunos de ellos están implicados en el camuflaje de las deudas de la compañía. Unas deudas que han acabado provocando que decenas de miles de empleados hayan perdido sus trabajos, sus ahorros y sus pensiones mientras que los directivos, que habían sido advertidos convenientemente, vendieron sus acciones en secreto, enriqueciéndose de paso. El escándalo tiene ramificaciones que llegan hasta la Casa Blanca y es una demostración patente de cómo funciona el capitalismo en EE UU. El escritor británico Will Hutton ha señalado al respecto que: “la democracia en EE UU es cada vez más una estafa. El dinero compra influencia, votos y cargos. El Washington de hoy hace parecer a la Roma de Calígula una reunión de beatas”. Una acción militar espectacular distraería la atención de la opinión pública en EE UU del papel jugado por Bush en este sórdido caso. Como veremos, estas posibles intervenciones militares que podrían acabar en una guerra contra Irak implican responsabilidades enormes para el movimiento anti-guerra.

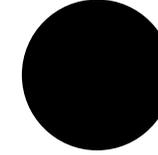
La Coalición que ha apoyado la guerra en Afganistán se desmoronará con el estallido de una nueva guerra en el Golfo. Pero a EE UU no le importa. Rumsfeld ha declarado que “*es la guerra la que debe determinar el tipo de alianzas, no las alianzas el tipo de guerra*”. En otras palabras, EE UU es el único que decide cuando y qué tipo de guerra y construye para ello las alianzas necesarias. EE UU no discute sus guerras con sus aliados, sean ocasionales o habituales. Afganistán les ha enseñado que su posición es inmensamente poderosa y que pueden obtener eventualmente la complicidad *de facto* con sus objetivos de guerra de los

principales países árabes –Egipto, Arabia Saudí y Jordania– incluso si la Siria de Al Assad protesta, como de costumbre. Los gobernantes de estos tres países dependen de EE UU y la familia real saudí sobrevive gracias a la impresionante presencia militar directa norteamericana en su territorio. La intervención militar de EE UU en el Golfo provocará, naturalmente, la protesta de las masas populares árabes. Pero, de nuevo, el ejemplo de Pakistán y Arabia Saudí durante la guerra de Afganistán ha enseñado a la Administración Bush que esta oposición poco importa, si no amenaza directamente la estabilidad de los países en cuestión. Richard Perle, un antiguo miembro de la Administración Reagan conocido popularmente como el *príncipe de las tinieblas* y muy cercano a Rumsfeld y Wolfowitz, lo resumió con toda crudeza en el programa *Newsnight* de la BBC: “Esta no es una guerra por los corazones y las mentes, ésta es una guerra para defender los EE UU. No nos importa lo que piense la opinión pública árabe”.

Menos obvias y más importantes serán las consecuencias de la extensión de la guerra para los “aliados” europeos. Es un secreto a voces que Tony Blair tiene dudas sobre la conveniencia de atacar Irak y que otras grandes potencias europeas, en especial Francia, se oponen. Sin embargo, si la guerra llega a estallar, Tony Blair será el primero en volver a apuntarse. Su ministro de Asuntos Exteriores, Jack Straw, ya ha *advertido* a Sadam Hussein que tiene que volver a aceptar a los *inspectores de armamento* o resignarse a las consecuencias, una señal inequívoca de que Londres está ya preparándose para cambiar de postura. Y el resto de los dirigentes europeos, con la excepción de Francia, están demasiado comprometidos por su cobarde apoyo a la “guerra contra el terrorismo” como para oponerse frontalmente a EE UU si atacan Irak.

Guerras comerciales. En la reunión de Doha (Qatar) de la Organización Mundial de Comercio en noviembre, EE UU obtuvo casi todo lo que quería, el inicio de una nueva ronda de “liberalización” comercial, aunque tuviera que hacer algunas concesiones a los países del Tercer Mundo, especialmente por lo que se refiere a la fabricación de una serie limitada de medicamentos genéricos baratos, como los anti-retrovirales para tratar el SIDA. A pesar de que la Administración Bush se salió con la suya en Doha, tiene importantes problemas en el propio Congreso de EE UU. Bush quiere poder negociar los acuerdos de libre comercio con los poderes especiales de la llamada “vía rápida”, sin tener que pasar por los largos y puntillosos debates y votaciones de la Cámara de Representantes. La razón es que Bush ambiciona tener firmado y ratificado un nuevo Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA) antes de que acabe su mandato, que pueda estar funcionando antes de las próximas elecciones presidenciales. Puede que éste sea un capricho de Bush, pero también es un elemento importante de la estrategia político-económica de EE UU: hegemonía completa en las Américas, lo que no se contrapone con la lucha por la hegemonía también en el resto del mundo.

El problema al que se enfrenta Bush es que mientras el TLC con Canadá y México (ALENA) ha sido un éxito abrumador para la mayoría de las grandes compañías de EE UU implicadas en las maquiladoras de la frontera con Méjico y las grandes empresas agroalimentarias, algunas industrias tradicionales, como los textiles, el acero y la agricultura de Florida, se han visto afectadas, con pérdida de empleos. Los demócratas (y algunos republicanos) que representan a estas zonas e intereses en la Cámara de Representantes han intentado frenar la extensión del TLC al resto de América Latina,



exigiendo que los nuevos acuerdos incluyan una serie de estándares mínimos laborales y medioambientales. Y son apoyados por una alianza que incluye importantes dirigentes sindicales y algunos grupos medio ambientales /3.

La Administración Bush se opone a este tipo de estándares mínimos. En una primera votación en la Cámara de Representantes el pasado 7 de diciembre, la Administración ganó por un solo voto, anunciando lo difícil que serán las batallas que tienen por delante. Otros frentes con los Demócratas del Congreso comienzan a apuntarse, como la crisis energética y el paquete de estímulos económicos que Bush quiere adoptar para ayudar a superar la recesión.

Rusia y la Guerra de las Estrellas. La rapidez con la que Vladimir Putin comprometió a Rusia en la “guerra contra el terrorismo” sorprendió a muchos, e incluso a los propios EE UU. El alcance de su decisión puede medirse por la autorización para el despliegue de fuerzas especiales de EE UU en Uzbekistán y su medida protesta a la previsible denuncia del tratado Anti-Misiles Balísticos (ABM) /4 por la Administración Bush como un paso más en su programa de desarrollar una nueva defensa anti-misiles, conocida como el “hijo de la Guerra de las Galaxias”. Putin sería idiota si creyera las promesas de Bush de que la nueva defensa anti-misiles no está dirigida contra Rusia (aunque esté en lo cierto al creer que el primer objetivo es China). Pero el papel de Putin en la Coalición contra el terrorismo implica una opción estratégica fundamental para la dirección rusa.

Putin ha optado por una relación explícita con EE UU de dependencia neocolonial, una opción lógica para la burguesía mafiosa y compradora cuyos intereses representa. Putin cooperará en numerosos frentes: comprendiendo la decisión de desarrollar la nueva defensa antimisiles, ayudando a bloquear los esfuerzos de la OPEP para subir el precio internacional del petróleo, no oponiéndose a la entrada de los Estados bálticos en la OTAN y ayudando a evitar que los europeos monopolicen las exportaciones rusas de energía (aunque Rusia será el principal exportador de gas natural a Europa Occidental en los próximos años), así como colaborando para que EE UU tenga, a su vez, acceso a las reservas de gas y petróleo de Asia Central.

A cambio, Putin obtiene tres cosas. EE UU y los europeos mirarán hacia otro lado por lo que se refiere a su política de terrorismo de Estado genocida en Chechenia; Rusia será “consultada” sobre las principales decisiones de la OTAN; y la Administración Bush intentará ayudar a reiniciar el flujo de inversiones extranjeras, cortadas en seco cuando el rublo se hundió en 1998. Putin puede apoyarse en la estabilización de la economía rusa después de 1998 y las tendencias a un crecimiento económico, aunque débil, para afianzar este proceso. Pero la recesión económica en EE UU y Europa no ayudará.

En conjunto, EE UU ganará mucho más que Rusia. Pero desde el punto de vista del Gobierno pro-capitalista de Moscú, y su base social en las principales ciudades de la

3/ Sin embargo, Bush no tendrá ningún problema en obtener la autorización para la “vía rápida” en el Senado. Ver www.washingtonpost.com

4/ El Tratado ABM no prohíbe todos los misiles anti-misiles, sino que permite tanto a EE UU como a la URSS disponer de dos de estos sistemas, uno para proteger su capital y el segundo para la principal base de misiles ICBM.

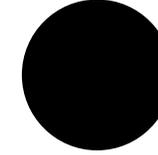
parte occidental de Rusia, compuesta por las nuevas clases medias y los supermillonarios, ¿pueden ganar más con una política ultra-nacionalista o enfrentándose a EE UU en toda una serie de temas de política internacional?

La situación palestina. Para asegurarse el apoyo de los Estados árabes tras el 11 de septiembre, la Administración Bush, con la ayuda de Tony Blair, ha hecho una serie de declaraciones sobre la necesidad de un Estado palestino. Parece que Bush se ha sentido incómodo ante el intento de Sharon de subirse en marcha al carro anti-terrorista. De hecho, el portavoz del gobierno británico tuvo que subrayar las diferencias existentes entre los conflictos palestino y afgano. El rechazo de Bush al plan de Paul Wolfowitz de atacar los campos de entrenamiento de Hezbolá en el valle de la Beq'aa en Libano, un territorio bajo control sirio, puede entenderse también en el marco de esta postura. Pero los elementos de crítica a Israel que hubiera podido haber antes, han desaparecido ahora por completo y Bush ha comenzado a hablar sobre Hamas en los mismos términos que sobre Osama Bin Laden, usando el mismo tono que Ariel Sharon.

El gobierno de Sharon busca aplastar militar, económica, política y psicológicamente a los palestinos. Los cientos de muertos de los ataques militares y los asesinatos selectivos son sólo una parte de una represión acentuada que implica toques de queda constantes; el asedio de ciudades y pueblos; la demolición de casas, negocios y oficinas palestinas; arrestos, palizas y torturas; el cierre de la frontera con Israel, impidiendo a la gente que pueda ir a trabajar; el corte de carreteras entre zonas bajo control palestino y la imposición de un clima general de miedo y desmoralización.

Los Acuerdos de Oslo, que no pasaban de ser un plan de creación de un *bantustán* de segunda, han sido reemplazados por la noción de una “semi-autonomía” bajo una ocupación consentida. Los palestinos, si se portan bien y dejan de luchar, podrían administrar pedacitos aislados de su territorio bajo la supervisión permanente del ejército israelí. No hay la menor posibilidad que la joven generación palestina acepte semejante perspectiva y la represión de Israel sólo servirá para ampliar la influencia de Hamas y los otros grupos islámicos. Y se mantiene la posibilidad terrible de un *progrom* total y definitivo que expulse para siempre a los palestinos de Cisjordania.

Guerra a las libertades. En EE UU, las libertades públicas han sido arrojadas a la basura. Entre 600 y 1.000 personas han sido detenidas sin juicio, en muchos casos se les ha negado el acceso a abogados, han sido golpeadas y presionadas, por ser “sospechosas” de terrorismo. En este clima de histerismo, se discute seriamente en el Congreso y en otros foros sobre la reintroducción de la tortura como medio legítimo de obtener información de los sospechosos. EE UU creará tribunales militares, presididos por generales de alta graduación, para juzgar a los sospechosos de terrorismo, a los que podrá imponer la pena de muerte. La oposición a que la CIA y el FBI pudieran tener acceso a las comunicaciones y claves de cifra por internet, que era antes manifiesta por parte de las grandes empresas y bancos, se ha evaporado. Los grandes servidores de internet ya han anunciado su total disposición para cooperar con los servicios de inteligencia para vigilar el tráfico de comunicaciones electrónicas. En este asalto a las libertades públicas hay que incluir la suerte de los prisioneros talibanes en manos de EE UU, algunos de los cuales han sido enviados a la base de Guantánamo, en Cuba –esposados, encapuchados y sedados– para ser juzgados por tribunales militares que



pueden ejecutarlos. Peter Beaumont, escribiendo en el *London Observer* (13 de enero), comenta: “*Lo que está ocurriendo a los prisioneros de Afganistán es un escándalo internacional. Tratados brutalmente, en ocasiones torturados, estos hombres han sido despojados de sus derechos más básicos de acuerdo con las leyes internacionales y de EE UU...*” Beaumont señala que, si no son prisioneros de guerra, son criminales y, por lo tanto, deben tener derecho a un juicio normal de acuerdo con el sistema judicial penal. Beaumont denuncia que “*de un mazazo, la Administración Bush ha acabado a bombazos no sólo con la Convención de Ginebra, adoptada para proteger los derechos de los prisioneros de guerra, sino también con los derechos constitucionales de los detenidos en EE UU*”.

La UE ha adoptado un mandato de arresto europeo para luchar contra el “*terrorismo*” y el “*crimen organizado*”, a pesar de la oposición ridícula del gobierno italiano, que pretendía que se excluyeran de su ámbito de aplicación ¡los crímenes financieros y la corrupción!

La nueva ley anti-terrorista británica preve impedir que la gente pueda viajar a otros países europeos para asistir a reuniones políticas, deportivas o sociales que se consideren peligrosas para la seguridad pública.

El único aspecto positivo de toda esta retahíla es la posición de los gobiernos europeos de que rechazarán cualquier petición de extradición a EE UU que pueda implicar la pena de muerte.

El movimiento por la justicia global no ha sido derrotado. El movimiento anti-guerra ha surgido en un tiempo récord. En Italia ha habido manifestaciones gigantescas, con unas 250.000 personas en la marcha de Asís a Perugia y otras 100.000 en Roma en noviembre, que dejaron en ridículo la manifestación a favor de la guerra convocada por Berlusconi. En Londres 75.000 manifestantes salieron a la calle el 18 de noviembre, con un importante contingente sindical y miles de estudiantes. La manifestación había sido convocada por una coalición hegemonizada por la izquierda alternativa, con una presencia muy visible de las principales organizaciones socialistas, en un ejemplo de los esfuerzos de la extrema izquierda de ocupar el vacío dejado por el colapso de la izquierda laborista y la desaparición del Partido Comunista.

Estas movilizaciones han puesto de manifiesto muchas cosas. Tariq Ali, un antiguo dirigente del movimiento contra la guerra del Vietnam en los años 60, afirmó en la conferencia de la Alianza Socialista, que tuvo lugar en Londres el 1 de diciembre: “*Lo que estamos presenciando con el movimiento por la justicia global y el surgimiento en un tiempo récord del movimiento anti-guerra es la aparición de una nueva generación*”. La participación masiva de jóvenes en Génova en julio, en la sorprendente manifestación de miles de estudiantes en Madrid el 1 de diciembre contra la LOU y, en general, en el movimiento anti-guerra es un aspecto enormemente positivo de la presente crisis.

En Italia, donde las movilizaciones se alimentan de la oposición de masas a Berlusconi, han supuesto una tremenda vindicación del proyecto político del Partido de Refundación Comunista, que ha jugado un papel político clave en las manifestaciones desde Génova en adelante.

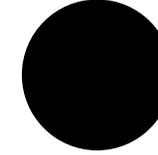
En general en Europa, pero también en EE UU, los sentimientos anti-guerra han sido apoyados por la intelectualidad de izquierdas y “liberal de izquierdas”, que se niega a dejarse arrastrar por la “guerra contra el terrorismo”. En los países anglosajones ha

habido una montaña de escritos contra la guerra, que en Gran Bretaña ha tenido eco en la prensa de circulación masiva. Pero en EE UU la prensa ha sido casi monolítica, reflejando la situación más difícil del movimiento por la justicia global y contra la guerra en Norteamérica. Ello explica quizás el tamaño de las manifestaciones contra el FMI-Banco Mundial en Ottawa, sólo 500 personas, aunque las terribles condiciones climáticas de aquel día hacen difícil un juicio definitivo. Sin embargo, ya han sido convocadas una serie de manifestaciones contra las reuniones del FMI-Banco Mundial en Nueva York el 21 de febrero. Será una auténtica prueba de fuego de la capacidad de movilización por la justicia global frente a una campaña vociferante contraria de políticos, los medios y la policía.

Hay otras señales de que el movimiento por la justicia global y otros movimientos populares no han desaparecido después del 11 de septiembre: la manifestación estudiantil de Madrid antes mencionada; la manifestación de 80.000 sindicalistas en Bruselas el 13 de diciembre con ocasión del Consejo Europeo y los 25.000 manifestantes anti-globalización que protestaron en las calles de Bruselas el día siguiente.

Pero los movimientos populares no van a tener más remedio que responder a una serie de retos esenciales; en particular, si serán capaces de construir un movimiento contra la guerra, en caso de ataque a Irak, capaz de romper el consenso pro-guerra a nivel internacional.

Traducción: G. Buster





Desafíos para el movimiento

Entre el McMundo y la Jihad

Naomi Klein

Tan impresionante como les pueda parecer a los neoyorquinos, en Toronto, la ciudad donde vivo, los postes de luz y los buzones están tapizados de carteles que anuncian la intención de los activistas contra la pobreza de “cerrar” el distrito comercial el 16 de octubre. Algunos de los carteles, pegados antes del 11 de septiembre, hasta tienen una foto de unos rascacielos delineados en rojo –los perímetros de la designada zona de acción directa. Muchos han argumentado que se debe cancelar O-16 (la protesta del 16 de octubre) como ha sucedido con otras, en deferencia al ambiente de duelo –y por miedo a un incremento en la violencia policíaca-. Pero el cierre sigue en pie. Al fin y al cabo, los sucesos del 11 de septiembre no cambian el hecho de que las noches se vuelven cada vez más frías y la recesión nos amenaza. No cambian el hecho de que en la ciudad que solía ser descrita como “segura” y... bueno, “quizá un poco aburrida”, muchos morirán en las calles este invierno, así como el invierno pasado, y el anterior, a menos que se encuentren más camas urgentemente.

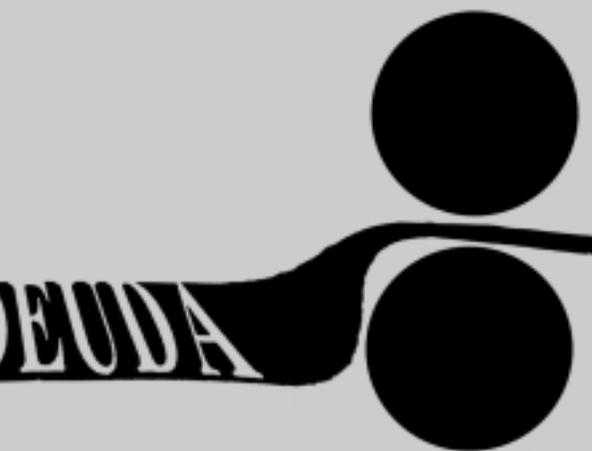
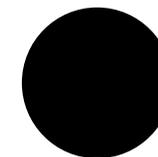
Y sin embargo no se puede discutir el hecho de que el evento, con su tono militante y la elección de su blanco, provocará terribles recuerdos y asociaciones. Muchas campañas políticas se enfrentan a un cambio repentino muy similar.

La transformación del paisaje semiótico. Tras el 11 de septiembre, las tácticas que se basan en atacar –aun pacíficamente– símbolos poderosos del capitalismo se encuentran en un paisaje semiótico totalmente transformado. Después de todo, los ataques fueron actos de terror horribles y muy reales, pero también fueron actos guerreros simbólicos, e inmediatamente fueron entendidos así. Como Tom Brokaw y muchos otros lo explican, las torres no eran cualquier edificio, eran los “*símbolos del capitalismo estadounidense*”.

Como alguien cuya vida está completamente ligada a lo que algunos llaman el “movimiento antiglobalización”, y que otros llaman “anticapitalismo” (y al que yo suelo referirme de manera descuidada como “el movimiento”), es difícil evitar las discusiones sobre simbolismo estos días. Especialmente sobre los signos anticorporativos y los significantes, los logotipos “*alterados culturalmente*” (*culture jammed*), los estilos guerra de guerrillas, la elección de nombres de marcas como blancos, que componen las metáforas dominantes del movimiento.

Muchos oponentes políticos del activismo anticorporativo usan el simbolismo de los ataques al World Trade Center y al Pentágono para argumentar que los jóvenes activistas, jugando a la guerra de guerrillas, ahora están atrapados en una guerra real. Ya comienzan a aparecer los obituarios en los periódicos en todo el mundo: “*La antiglobalización es de ayer*”, se lee en un típico titular. Está, según el *Boston Globe*, “*hecha trizas*”.

¿Es esto cierto? Nuestro activismo ha sido declarado muerto antes. Es más, se le declara muerto con una ritual regularidad antes y después de cada manifestación masiva: nuestras estrategias son aparentemente desacreditadas, nuestras coaliciones divididas, nuestros argumentos descarriados. Y sin embargo, esas manifestaciones parecen crecer cada vez más, de 50 mil en Seattle a 300 mil en Génova.



Pero sería tonto pretender que nada ha cambiado desde el 11 de septiembre. Vi una muestra de ello recientemente, mientras miraba una serie de diapositivas que había montado antes de los ataques. El tema es cómo las imágenes anticorporativas son absorbidas cada vez más por la mercadotecnia corporativa. Una transparencia muestra un grupo de activistas pintando con un spray la ventana de un escaparate de *The Gap* durante las protestas contra la OMC en Seattle. La siguiente muestra recientes escaparates de *The Gap* con sus propios *graffiti* prefabricados (palabras como *Independencia* pintadas en negro). La siguiente imagen proviene del juego de Playstation de Sony *Estado de emergencia*, en el que unos anarquistas tiran piedras a los malvados policías antidisturbios que protegen una ficticia Organización Estadounidense del Comercio.

La primera vez que miré estas imágenes, una tras la otra, me sorprendió la rapidez de la cooptación corporativa. Ahora lo único que veo es cómo estas fotos de la guerra de imágenes entre lo corporativo y lo anticorporativo fueron instantáneamente oscurecidas, aventadas por el 11 de septiembre como los carros de juguete y los muñecos de la maqueta de una película de desastres.

A pesar del paisaje trastornado, o debido a él, vale la pena recordar por qué este movimiento escogió librar luchas simbólicas en primer lugar. La decisión de la Coalición contra la Pobreza en Ontario de “cerrar” el distrito comercial vino de una serie de circunstancias muy específicas y aún relevantes. Al igual que muchos otros que tratan de meter en la agenda política los temas sobre desigualdad económica, el grupo sintió que su objetivo fue desechado, marginado, desaparecido y finalmente recuperado como un problema de mendicidad que requería de una nueva y dura legislación. Se dieron cuenta de que lo que tenían que enfrentar no era un enemigo político local o una legislación comercial específica, sino un sistema económico; la promesa rota del capitalismo no regulado y de *goteo*. Así que se enfrentaban a un reto estratégico: ¿cómo te organizas contra una ideología tan vasta que no tiene límites; tan en todos lados que parece no estar en ninguno? ¿Dónde está el sitio de resistencia para aquellos sin un lugar de trabajo que cerrar, cuyas comunidades son constantemente desarraigadas? ¿A qué nos agarramos cuando tantos aspectos del poder son virtuales: las transacciones monetarias, los precios en la bolsa, la propiedad intelectual y los acuerdos comerciales?

La respuesta inmediata, al menos antes del 11 de septiembre, era que agarrabas cualquier cosa que pudieras: la imagen de la marca de alguna famosa transnacional, una bolsa de valores, una reunión de líderes mundiales, un acuerdo comercial específico o, en el caso del grupo de Toronto, los bancos y las oficinas corporativas que son los motores que echan a andar esta agenda.

Cualquier cosa que, aunque sea de forma pasajera, haga tangible lo intangible, que convierta lo inmenso en algo que de alguna manera tenga una escala humana. En pocas palabras, encuentras símbolos y esperas que se convierten en metáforas para el cambio.

Por ejemplo, cuando Estados Unidos lanzó una guerra comercial contra Francia por atreverse a prohibir la carne con hormonas, José Bové y la Confederación Campesina francesa no obtuvieron la atención mundial gritando sobre los impuestos a la importación del queso roquefort. La obtuvieron al “desmantelar estratégicamente” un McDonald.

Nike, Exxon Mobil, Monsanto, Shell, Chevron, Pfizer, Sodexo-Marriott, Kellogg's, Starbucks, The Gap, Rio Tinto, British Petroleum, General Electric, Wal-Mart, Home Depot, CitiGroup, Taco Bell... todas han visto cómo sus relucientes marcas son

utilizadas para exhibir a la luz pública todo, desde las hormonas de crecimiento bovinas en la leche hasta los derechos humanos en el delta nigeriano; desde los abusos laborales contra los jornaleros mexicanos en los ranchos en Florida hasta el financiamiento a las guerras con el producto de los oleoductos en Chad y Camerún; desde el calentamiento global a los talleres de sudor (las maquiladoras).

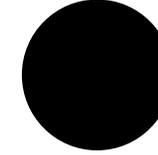
Victorias políticas amenazadas. En las semanas que han transcurrido tras el 11 de septiembre se nos ha recordado muchas veces que los estadounidenses no están particularmente bien informados sobre el mundo más allá de sus fronteras. Eso puede ser cierto, pero muchos activistas aprendieron durante la década pasada que este punto ciego en las relaciones internacionales puede ser rebasado al vincular las campañas a las marcas famosas, una arma efectiva, aunque a veces problemática contra el localismo. A su vez, estas campañas corporativas han abierto las puertas traseras al mundo oculto del comercio y las finanzas internacionales, a la Organización Mundial de Comercio, al Banco Mundial y, para algunos, a cuestionar el capitalismo en sí.

Pero estas tácticas también han demostrado ser, a su vez, un blanco fácil. Después del 11 de septiembre, los políticos y los expertos en el mundo inmediatamente comenzaron a incluir los ataques terroristas como parte de un continuo de la violencia antiestadounidense y anticorporativa: primero, un escaparate de Starbucks, después, supuestamente, el World Trade Center. El editor de *New Republic*, Peter Beinart, se agarró a un oscuro mensaje en un chat anticorporativo en Internet que preguntaba si los ataques habían sido cometidos por “uno de nosotros”. Beinart concluyó que “el movimiento antiglobalización está, en parte, motivado por el odio a Estados Unidos”, algo inmoral con Estados Unidos bajo ataque.

En un mundo sano, en vez de alimentar tal reacción, los ataques terroristas provocarían interrogantes sobre cómo es que las agencias de inteligencia estadounidenses estaban gastando tanto tiempo espionando a los ambientalistas y a los centros de medios independientes en vez de a las redes terroristas que planean asesinatos masivos. Desafortunadamente, parece estar claro que la represión contra el activismo anterior al 11 de septiembre se profundizará, con un incremento en la vigilancia, en la infiltración y en la violencia policiaca. También es probable que el anonimato que ha caracterizado al anticapitalismo –las máscaras, los seudónimos– se vuelva más sospechoso en una cultura que busca agentes clandestinos.

Pero los ataques nos costarán más que nuestras libertades civiles. Me temo que bien podrían costarnos nuestras pocas victorias políticas. Los fondos destinados a la crisis del sida en Africa están desapareciendo, y los compromisos de ampliar la cancelación de la deuda seguramente les seguirán el paso. La defensa de los derechos de los inmigrantes y los refugiados se estaba volviendo uno de los focos principales de los activistas de acción directa en Australia, Europa y, poco a poco, en Estados Unidos. Esto también está amenazado por la creciente ola de racismo y xenofobia.

Y el libre comercio, que desde hace tiempo enfrenta una crisis de relaciones públicas, rápidamente es reetiquetado, y el consumo pasa a ser un deber patriótico. Según el representante de comercio estadounidense, Robert Zoellick (quien frenéticamente trata de que se apruebe el poder de negociación de vía rápida (*fast track*) en estos momentos de pensamiento colectivo patriótico), el comercio “promueve los valores que están en el corazón de esta prolongada lucha”. Michael Lewis hace una fusión similar entre la lucha por la libertad y el libre comercio cuando explica, en un ensayo en *The New York Times Magazine*, que los hombres de negocios que murieron en las Torres Gemelas fueron un blanco por ser “no sólo



símbolos sino también practicantes de la libertad. Trabajan duro, aunque sea no intencionalmente, para liberar a otros de ataduras. Esto los hace, prácticamente por abandono, la antítesis espiritual del fundamentalismo religioso, cuyo negocio se basa en negar la libertad individual en nombre de algún poder considerado más elevado”.

Las líneas de batalla para las negociaciones de la OMC en Qatar son: el comercio equivale a la libertad, el anticomercio equivale al fascismo. No importa que Osama Bin Laden sea un multimillonario con una impresionante red de exportación que va desde los cultivos comerciales hasta los oleoductos. Y no importa que esta lucha tenga lugar en Qatar, ese bastión de la libertad que ha dejado de expedir visas extranjeras pero donde Bin Laden prácticamente tiene su propio programa de televisión en Al-Jazeera, una red subsidiada por el Estado. Nuestras libertades civiles, nuestras modestas victorias, nuestras estrategias habituales, todas están ahora en duda.

No a la etiqueta “antiglobalización”. Pero esta crisis también abre nuevas posibilidades. Como muchos han dicho, el reto para los movimientos por la justicia social es vincular la falta de equidad económica con el tema de la seguridad, que ahora nos concierne a todos; insistir en que la justicia y la equidad son las estrategias más sostenibles contra la violencia y el fundamentalismo.

Pero no podemos ser ingenuos, como si la muy real y persistente amenaza de masacre de más inocentes fuera a desaparecer con sólo una reforma política. Tiene que haber justicia social, pero también tiene que haber justicia para las víctimas de estos ataques e inmediata prevención práctica de futuros ataques. El terrorismo es, sin duda, una amenaza internacional, y no comenzó con los ataques a Estados Unidos. Mientras George W. Bush invita al mundo a unirse a la guerra de Estados Unidos, y margina a las Naciones Unidas y a los tribunales internacionales, nosotros necesitamos convertirnos en defensores apasionados del verdadero multilateralismo, y rechazar de una vez por todas la etiqueta de “antiglobalización”.

La “coalición” de Bush no representa una respuesta global genuina al terrorismo sino la internacionalización de los objetivos de la política exterior de un país –el sello de las relaciones internacionales estadounidenses–, desde la mesa de negociación de la OMC hasta Kioto: eres libre de jugar bajo nuestras reglas o de ser aislado por completo. Podemos hacer estas conexiones no como “antiestadounidenses” sino como verdaderos internacionalistas.

También podemos rechazar engancharnos en un cálculo del sufrimiento. Algunas personas de izquierda han dado a entender que la efusión de compasión y sufrimiento post 11 de septiembre es desproporcionada, incluso ligeramente racista, comparada con las respuestas a mayores atrocidades. Pero la tarea de aquellos que dicen aborrecer la injusticia y el sufrimiento no es administrar de manera tacaña la compasión como si fuera un bien finito. El reto consiste en tratar de incrementar las reservas globales de compasión, en vez de controlarlas con racanería.

Además, ¿acaso el desbordamiento de ayuda y apoyo mutuo que ha inspirado esta tragedia es tan diferente de las metas humanitarias a las cuales este movimiento aspira? Las proclamas en las calles: “*La gente antes que las ganancias*”, “*El mundo no está en venta*” se han vuelto verdades evidentes visceralmente sentidas por muchos tras los ataques. Hay indignación ante la búsqueda de ganancias. Surgen interrogantes sobre si es aconsejable dejar en manos de compañías privadas servicios tan cruciales como la seguridad en los aeropuertos, o sobre por qué los subsidios financieros se destinan a las aerolíneas y no a los trabajadores que están perdiendo sus empleos. Hay un enorme reconocimiento a los trabajadores del sector público.

En pocas palabras, “lo común” –la esfera pública, los bienes públicos, lo no corporativo, lo que hemos estado defendiendo, lo que está en la mesa de negociaciones en Qatar– está en una especie de proceso de redescubrimiento en Estados Unidos.

En vez de asumir que los estadounidenses pueden cuidarse unos a los otros sólo cuando se preparan para matar al enemigo común, quienes están interesados en cambiar las mentes (y no simplemente en ganar discusiones) deberían aprovechar este momento para vincular estas muy humanas reacciones a los muchos campos en los que las necesidades humanas deben prevalecer sobre las ganancias corporativas, desde el tratamiento del sida a las personas sin techo.

Como explica Paul Loeb, autor de *El alma de un ciudadano*, a pesar del guerrerismo y coexistiendo con la xenofobia, “la gente parece cuidadosa, vulnerable y extraordinariamente amable. Quizás estos sucesos nos libren de nuestras comunidades de corazón cerrado”.

Sólo símbolos y fachadas. Esto requeriría de un cambio sustancial en la estrategia activista, basado mucho más en la sustancia que en los símbolos. Es más, desde hace más de un año, el activismo altamente simbólico fuera de las Cumbres y contra las corporaciones individuales ya era cuestionado por sectores del movimiento. Hay mucha insatisfacción en luchar en una guerra de símbolos: se estrella el vidrio de una ventana de McDonald, las reuniones son enviadas a lugares cada vez más remotos, pero ¿y qué? Siguen siendo sólo símbolos, fachadas y representaciones.

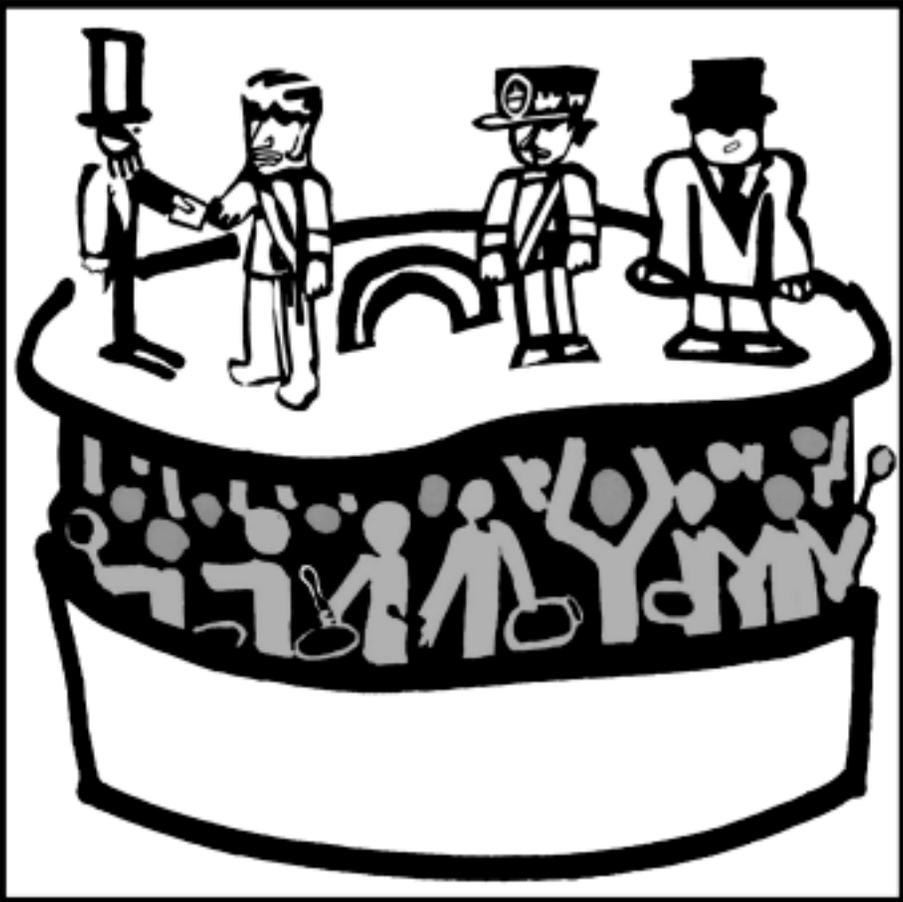
Antes del 11 de septiembre, un nuevo ambiente de impaciencia ya comenzaba a surgir, una insistencia en poner por delante las alternativas sociales y económicas que atiendan tanto las raíces de la injusticia como sus síntomas, desde la reforma agraria hasta las compensaciones por la esclavitud.

Ahora parece ser un buen momento para retar a las fuerzas del nihilismo y de la nostalgia en nuestras filas, mientras abrimos más espacio para las voces que llegan de Chiapas, Porto Alegre, Kerala, y mostramos que es posible retar al imperialismo mientras defendemos la pluralidad, el progreso y una democracia profunda. Nuestra tarea, nunca tan importante, consiste en señalar que hay más de dos mundos, exhibir a la luz pública todos los mundos invisibles entre el fundamentalismo económico del McMundo y el fundamentalismo religioso de la Jihad.

Quizá las guerras de imágenes están llegando a su fin. Hace un año visité la Universidad de Oregon para hacer una historia sobre el activismo contra los *talleres de sudor* en un campus apodado Nike U. Ahí conocí a la estudiante activista Sarah Jacobson. Nike, me dijo, no era el blanco de su activismo, sino una herramienta, una vía de acceso al vasto y muchas veces amorfo sistema económico. “Es una pastilla que funciona como puerta de acceso”, me dijo alegremente.

Durante años, en este movimiento nos hemos nutrido con los símbolos de nuestros oponentes –sus marcas, sus torres corporativas, sus Cumbres para la foto–. Los hemos usado como proclamas en las manifestaciones, como puntos focales, como herramientas de educación popular. Pero estos símbolos nunca fueron los blancos reales; eran las palancas, las herramientas. Fueron lo que nos permitió, como lo dijo hace poco la escritora inglesa Katharine Ainger, “abrir una rendija en la historia”. Los símbolos sólo fueron puertas de entrada. Es hora de transitar a través de ellas.

Traducción: Tania Molina Ramírez (editada por la redacción de VIENTO SUR)
www.rebellion.org



El nuevo desorden imperial

Daniel Bensaid

[Este artículo se publicó en el n° 2 de la revista Contretemps, antes de los acontecimientos del 11 de septiembre. Pensamos que su contenido, e incluso su título, han aumentado su pertinencia e interés en la nueva situación internacional, a la que Bensaid dedica un breve comentario en un post-facio, al final del texto].

Se llame globalización o mundialización, la universalización capitalista significa la instauración de un espacio planetario mercantil homogéneo, cuyo discurso ideológico es el cosmopolitismo neoliberal de los derechos humanos.

La noción de imperialismo, que ha desempeñado a lo largo del siglo XX una doble función analítica y estratégica, parece pasada de moda tras la desintegración de la URSS. Y el propio imperialismo, en tanto que sistema jerarquizado de dominaciones y dependencias, parece disuelto en la mundialización. Algunas mentes de izquierda, hasta ayer mismo consideradas bien amuebladas, han aprovechado la intervención de la OTAN en los Balcanes para tirar a la basura la mala conciencia del *hombre blanco* y celebrar el magisterio moral del Occidente victorioso.

Sin embargo, la izquierda social-liberal no ha olvidado ponerse el puño de acero bajo el guante de seda. La “tercera vía” se ha transformado rápidamente en un sendero de guerra. Esta “guerra ética” predicada por Blair, Clinton, Fisher, Jospin o Cohn Bendit ha adoptado el perfil de una nueva cruzada del Bien contra el Mal, fuera del alcance de toda crítica política o social por la “nobleza” proclamada de sus objetivos.

Peter Gowan ve en esta nueva retórica de la dominación la expresión de un nuevo “*cosmopolitismo liberal*” ^{1/}. En adelante, la parcelación estatal del mundo estaría sometida a un orden público global. Los Estados estarían subordinados a una “*gobernanza global*”. En él, la soberanía no es ya un derecho absoluto, sino una licencia condicional acordada por la comunidad global. Los ciudadanos globales de una sociedad civil global serían directamente ciudadanos del mundo, sin referencias nacionales ni pertenencias de clase.

Y así, el orden interestatal westfaliano habría caducado. En esta lógica, la globalización pone en primer plano la antinomia entre los mercados y los Estados, de la cual sería una variante la oposición entre la sociedad civil mundial y las soberanías estatales. Aunque las formas estatales nacionales no desaparecen, estarían subordinadas al reconocimiento otorgado y garantizado por las instituciones de la gobernanza global.

Liberalismo cosmopolita. Este liberalismo cosmopolita se presenta como la vertiente ideológica de la mundialización económica, según la cual la lógica del capital no reconoce ya fronteras ni territorios. La emergencia de una ciudadanía global y de movimientos globales de los derechos humanos serían las manifestaciones y las consecuencias de ello. Una importante literatura, más o menos conocida, saluda esta

1/ Peter Gowan, “The new liberal Cosmopolitanism”, artículo de próxima publicación.

emergencia de una sociedad civil compuesta por una mezcla de empresas, ONGs y asociaciones diversas /2. Según James Rosenau, estamos asistiendo al nacimiento de relaciones internacionales cualitativamente nuevas, basadas en colectividades “libres de soberanía” (*sovereignty-free*).

Esta ofensiva ideológica a favor del nuevo orden imperial ha encontrado en Francia un eco anecdótico en el libro de Alain Madelin, *Le Droit du plus faible*, según el cual la intervención de la OTAN en los Balcanes significa el réquiem de “una cierta concepción de la política, del Estado y el derecho”, e incluso marca el fin de una época: “el último espasmo de un siglo XX de sangre y de lágrimas en el que la fuerza de los Estados ha prevalecido frecuentemente sobre los derechos humanos (...) De ahora en adelante, el único soberano absoluto es el ser humano” /3. La contradicción heredada de la Revolución francesa entre la democracia y el liberalismo habría así llegado a su feliz resolución con la proclamación del derecho del más débil, de la minoría o incluso de la más pequeña minoría, el individuo, como derecho supremo de la democracia liberal. Este discurso no es más que la celebración ética del individualismo mercantil y del ideal de la competencia perfecta en una economía liberada de regulaciones sociales y políticas. Entran también en esta ofensiva ideológica las opiniones del secretario general de la OTAN, Geoffrey Robertson, según las cuales “el combate contra la soberanía” en nombre de la justicia global significa la llegada de un derecho cosmopolita, promulgado en realidad por la potencia dominante. No sin coherencia, Robertson propone reemplazar la ONU por una sociedad civil internacional en la que la colaboración directa entre empresas y ONGs sustituiría a los Estados. Este planteamiento ilustra la función de la campaña mediática contra el “soberanismo” y la reciente aparición de este neologismo, que confunde a sabiendas, bajo un vocablo peyorativo, un repliegue nacionalista reaccionario y egoísta frente a los efectos implacables de una competencia internacional desbocada y la aspiración a un control democrático de la economía, concebida en términos de soberanía popular. Como constata Monique Chemillier-Gendreau, se produce entonces un perfecto “doble nudo” entre “un cosmopolitismo confiscado por los mercaderes” y una “soberanía confiscada por los nacionalistas”.

Cosmopolitismo libertario. En una perspectiva opuesta, y en una versión de izquierda radical, encontramos un enfoque simétrico, en el que un cosmopolitismo libertario se empareja al cosmopolitismo liberal. Según la tesis desarrollada por Michaël Hardt y Toni Negri en *Imperio* /4, la distinción entre el “concepto obsoleto” de imperialismo y el de imperio señalaría la llegada de un orden mercantil homogéneo a escala planetaria bajo el látigo directo del capital. La mediación de los Estados y el desarrollo desigual de los territorios sólo desempeñarían en él un papel secundario, o incluso residual. En una próxima ocasión responderemos a la invitación al debate de Negri y Hardt. Por el momento sólo señalaremos que la concepción de un espacio mercantil globalizado, en el que la dominación del capital se ejercería sin mediaciones políticas e institucionales, conduce a oscilar entre, por una parte, una proliferación rizomática de contrapoderes, condenados a resistir eternamente a un poder del capital inasequible e insuperable, con la circunferencia en todas partes y el

2/ James Rosenau, “Citizenship in Changing Global Order”, in *Governance without Government*, Cambridge University Press, 1992.

3/ Alain Madelin, *Le Droit du plus faible*, Paris, Laffont, 1999.

4/ Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire*, Paris, Éditions Exils, 2000.

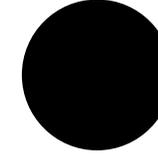
centro en ninguna, y por otra parte, al acontecimiento hipotético del derrumbe catastrófico de un sistema desnudado hasta el punto de ser inmediatamente vulnerable a quien le resiste. La tesis de *Imperio* prolonga la de Susann Strange que diagnosticaba en 1989 “*la emergencia de un imperio no territorial con capital en Washington*” y la formación de una multitud de “*semi-ciudadanos del imperio diseminados un poco por todas partes*” /5. Radicalizando las ideas y suprimiendo la capital del imperio, Hardt y Negri dudan entre las viejas teorías del ultraimperialismo y el derrumbe (*Zusammenbruchtheorie*), y el repliegue posmoderno sobre las resistencias y subjetividades desmigajadas.

Sin duda, la hipótesis es estimulante. Pero no se apoya en ningún análisis serio de los procesos de concentración y de centralización del capital, de reorganización geopolítica de los espacios de acumulación o de las nuevas estrategias de rearme y de intervención militar. Por el contrario, prepara el terreno al abandono de las nociones de lucha de clases y de clases sociales, en provecho de ese racimo de subjetividades sin determinaciones de clase. O peor aún, desarrolla a veces signos de desprecio social hacia un proletariado apegado a la defensa del empleo y de las condiciones de vida, sospechoso de aferrarse con egoísmo a privilegios corporativos. La denuncia del “*resentimiento de los explotados y de los celos que frecuentemente se esconden bajo la utopía*” no contribuye precisamente a organizar la resistencia a las contrarreformas liberales. Por otra parte, la apología, bajo el pretexto de un antinacionalismo de buena ley, de las virtudes progresistas de la mundialización (todo lo abierto debe ser asumido), acompañada de un neopopulismo en el que la compasión hacia los rechazados del mundo se convierte en el nuevo credo de los excluidos, tampoco ayuda a clarificar los desafíos de la movilización contra la globalización capitalista.

¿Un nuevo orden imperial? Inspirándose en John Hobson y Rudolf Hilferding, Lenin veía en el imperialismo moderno la combinación variable de algunas características: la concentración y la centralización del capital en forma de monopolios, la fusión del capital bancario y del capital industrial en una oligarquía financiera, la exportación de los capitales, la formación de cárteles internacionales, el reparto territorial del mundo. Ante las metamorfosis que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, algunos autores cuestionaron esta teoría. Afirmaron que en adelante el capital financiero tenía un papel menos importante que la fusión orgánica del gran capital privado y del Estado, que la invención de productos industriales de sustitución relativizaba el saqueo de las materias primas, que el control directo de los territorios declinaba ante la descolonización y que las rivalidades inter-imperialistas cedían su lugar a las relaciones pacíficas entre los países del Centro. Pero esta refutación privilegia algunos rasgos coyunturales de la dominación imperial en detrimento de la lógica estructural inherente a la acumulación de capital.

Si el imperialismo se caracteriza, en general, por la apropiación sistemática por una nación del valor generado por otra, la dominación imperialista es la forma política de la mundialización capitalista y de su doble movimiento contradictorio: extensión espacial del capital a escala de un mercado mundial sin fronteras y organización territorial del desarrollo desigual, en el cual los Estados-nación no constituyen la forma última, porque el capitalismo no puede concebirse como un puro espíritu económico. Como ha mostrado

5/ Susan Strange, “Towards a Theory of Transnational Empire”, en E-O Cziempel y J. Rosenau, *Global Changes and Theoretical Challenges*, Lexington, 1989. Acaba de publicarse en castellano *La retirada del Estado*, Barcelona, Icaria, 2001.



Karl Polanyi en *La gran transformación*, el mercado no es una segunda naturaleza parasitada por un orden político exterior, sino una institución histórica, y el capitalismo no es separable de los dispositivos institucionales que garantizan su reproducción /6.

Así, lejos de imponerse como un retorno natural a los automatismos mercantiles, la globalización capitalista es el resultado de una contrarreforma política enérgicamente dirigida por los Estados dominantes para imponer nuevos regímenes institucionales globalizados, nuevas divisiones territoriales, nuevas reglas comerciales y jurídicas internacionales.

Interpretaciones complementarias. El imperialismo ha conocido varias fases: las conquistas coloniales del siglo XIX bajo hegemonía británica (marcada por las guerras del opio, las intervenciones en India, Egipto, Afganistán; las expediciones francesas en Argelia, México, Tonkin; la intervención americana en Cuba y la anexión de un tercio de México; el gran reparto de África, etc.); el imperialismo moderno, analizado en vísperas de la Primera Guerra Mundial por Hobson, Hilferding, Bujarin, Lenin, a cuyas características nos hemos referido anteriormente; la fase consecutiva a la Segunda Guerra Mundial, con la Guerra Fría, las guerras de liberación nacional, la “descolonización negociada”, la Conferencia de Bandung de la países no alineados y la ideología “desarrollista” de la Cepal; en fin, la globalización en curso, que es el resultado, no de un determinismo tecnológico (internet y las telecomunicaciones), sino de un nuevo orden consecuencia de la contrarreforma liberal, la desintegración del campo llamado “socialista”, las derrotas sociales de las clases obreras occidentales a finales de los años 70, el desmantelamiento del Estado del Bienestar y la quiebra de los regímenes populistas del Tercer Mundo.

Alex Callinicos, a partir de la contradicción estructural entre la mundialización de la acumulación y su territorialización estatal, distingue tres períodos en la época imperialista del siglo XX, que expresan los cambios de relaciones entre las tendencias contradictorias de la organización nacional del capital y de su integración global en el mercado mundial: de 1914 a 1945 predomina la estatización del capital en un contexto de conflictos militares entre las potencias imperiales que amenazan la propia supervivencia del sistema; de 1945 a 1973, las dos tendencias se neutralizan en el contexto de la larga expansión de la post-guerra y del reparto del mundo establecido por la guerra fría; de 1973 hasta hoy, las tendencias a la globalización del capital toman la delantera, en un contexto de recesiones recurrentes y de creciente inestabilidad política /7.

Según Samir Amin, la nueva dominación imperial se basa en cinco monopolios que benefician a los países del Centro: sobre las nuevas tecnologías y las patentes, sobre el control de los flujos financieros, sobre el acceso a los recursos naturales, sobre las armas de destrucción masiva y sobre los medios de comunicación. De todo ello resulta una gama de nuevas dominaciones, desde el “desarrollo del subdesarrollo” (o la recaída en el subdesarrollo) para regiones enteras, hasta un desarrollo limitado y subordinado en el marco de una nueva división internacional del trabajo (en virtud de la cual los países dependientes responden a las necesidades del Centro, cuya renta tecnológica asegura una captación creciente del valor mundial-

6/ Ellen Meiksins Wood, “Trabajo, Clases y Estado en el capitalismo global”, en *Resistencias Mundiales*, Clacso ed. Buenos Aires 2001.

7/ Alex Callinicos, “Periodizing Capitalism and Analyzing Imperialism: Classical Marxism and Capitalist Evolution”, en *Phases of capitalist development*, Palgrave, Nueva York, 2001.

mente producido). Esta apropiación sistemática de plusvalía no se opera ya solamente por medio de relaciones de dominación bilaterales, sino también globalmente, gracias a la intervención de instituciones internacionales como el Banco Mundial, el FMI o la OMC.

Bajo el efecto de los planes de ajuste estructural elaborados por el FMI, con su cortejo de privatizaciones y de desregulaciones, se han acentuado la especialización y la inserción dependiente en la economía mundial. Algunos autores hablan de recolonización, otros de “re-compradorización” de las clases dominantes autóctonas. Sin embargo, hay que distinguir entre una burguesía para la que el mercado nacional sigue siendo determinante, como en Argentina o Brasil, aunque los márgenes para un neopopulismo burgués sean más estrechos, y una burguesía y una burocracia “transnacionalizadas”, cada vez más aspiradas por la economía global del mercado mundial y por la cooptación institucional de la gobernanza global, con la consiguiente autonomización creciente hacia los procedimientos de legitimación popular.

Los conjuntos regionales. Si la dominación del dólar y la demostración del liderazgo americano en las guerras del Golfo y los Balcanes han evidenciado el papel internacional de los EE UU, eso no significa que la Unión Europea sea su simple vasallo y auxiliar. Ciertamente, representa un imperialismo aliado, pero también potencialmente competidor. El descrédito mediático del viejo “soberanismo” sirve así de cobertura ideológica a la emergencia de un soberanismo europeo a la doce, quince o veinticinco potencia. La visión del mundo según la cual, en vez de fundirse en un espacio único, los territorios se reorganizarían en conjuntos regionales, tiende además a borrar las diferencias entre esos conjuntos. Sería ilusorio, como pretenden ciertas burguesías latinoamericanas, presentar el Mercosur (incluso aliado al Pacto Andino), como una alternativa subcontinental al Acuerdo de Libre Cambio de las Américas (ALCA) que desean los Estados Unidos (con el apoyo entusiasta de Vicente Fox). Sería también un error presentar el Mercosur, la Unión Europea o el Tratado de Libre Comercio de Norte América (ALENA), como conjuntos regionales equivalentes. El desarrollo desigual y la dependencia existen también entre bloques y regiones. Con la ayuda de la deuda y de la brecha tecnológica, veinte años de contrarreforma han acelerado las diferenciaciones y no, como pretenden los liberales, homogeneizado y pacificado el mundo.

Todo ello se traduce en la instauración de un imperialismo sin fronteras, pero la mundialización imperial no significa la llegada de un espacio mercantil homogéneo. Como señala Samir Amin, es intrínsecamente polarizador: el desarrollo desigual constituye su ley inmanente. El imperialismo no es “la última fase del capitalismo”, sino la consecuencia inevitable del desarrollo desigual y de la acumulación de capital en el mercado mundial. “*La cuestión del espacio de acumulación de capital puede plantearse a diferentes niveles de abstracción*”, escriben los autores de un reciente artículo sobre la periodización del capitalismo ⁸. La relación entre el modo de producción capitalista y el Estado-nación ha sido a menudo concebida erróneamente no en términos históricos, sino en términos de necesidad lógica y funcional. Pero la diferenciación espacial no toma necesariamente la forma exclusiva de una fragmentación estatal.

⁸/ Alnasser, Brand, Sablowski y Winter “Space, Regulation and Periodization of Capitalism”, en *Phases of capitalist development*, editado por Robert Albritton, Makoto Itoh, Richard Westra y Allan Zuage, Palgrave, Nueva York, 2001.

Mientras que, para Rosa Luxemburgo, la inclusión de nuevos territorios y de nuevas poblaciones era la condición necesaria al metabolismo del capital para restablecer el equilibrio incensantemente roto de la acumulación, la novedad inherente a la globalización mercantil residiría en que el desarrollo desigual no sería rebasado, sino “internalizado”. Las contradicciones que resultan de ello son aún más explosivas. En vez de ser más armonioso, el desarrollo se hace aún más desigual y peor combinado; así lo muestran los Informes de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Como en la época de la mundialización analizada por Marx bajo la Inglaterra victoriana y palmerstoniana, el desarrollo dependiente no es algo accesorio o la expresión de un retraso respecto a la acumulación de los países llamados “avanzados”. Sigue siendo la condición misma de esta acumulación ampliada, igual que la especialización de la India, la esclavitud colonial y la guerra del opio fueron el envés necesario del desarrollo del capitalismo industrial en los años 50 y 60 del siglo XIX.

El mundo no está en venta. El nuevo orden imperial y sus intentos de legitimación están infectados de viejas y nuevas contradicciones, capaces de desencadenar nuevas violencias y nuevos desórdenes planetarios.

1. La contradicción entre la movilidad de los capitales y las mercancías, y el control de los flujos de mano de obra en el marco de una nueva división internacional del trabajo que busca obtener el mayor partido de los diferenciales de productividad del trabajo, con el fin de transferir la plusvalía hacia los países de fuerte composición orgánica de capital y de trabajo /9. Esta contradicción toma también la forma de la oposición entre la liberalización de los mercados y la penalización de la acción social en nombre de la “seguridad”. O también, entre la apología liberal de un Estado social mínimo y la demanda de un Estado penal (militar y policial) máximo. En general, los Estados deben asegurar más que nunca las infraestructuras necesarias para la reproducción de las relaciones de producción, garantizar la seguridad de la propiedad, de las comunicaciones, de los intercambios comerciales, y ninguna institución internacional es capaz de cumplir esas funciones en un porvenir previsible. Así pues, el orden del capital se basa aún en una multiplicidad de Estados, cuya cooperación en el marco de la gobernanza no reemplaza sus funciones. Por el contrario, el papel de esos Estados está llamado a transformarse en la medida que ya no son solamente garantes de sus mercados internos, sino que deben cada vez más reforzar sus medios de asegurar la reproducción social y de garantizar la propiedad más allá de sus fronteras. El rechazo del más poderoso de ellos, el Estado norteamericano, a someterse a un derecho comercial (adopción de sanciones unilaterales), jurídico (rechazo de un tribunal penal internacional), o ecológico (rechazo de ratificar los acuerdos de Kyoto), habla claramente del sentido de un cosmopolitismo liberal de sentido único. En su *El gran tablero mundial* (ver reseña en *VIENTO SUR* n° 55), Zbigniew Brzezinski resume sin florituras la misión imperial en el mundo: “*Los tres grandes imperativos de la estrategia geopolítica son prevenir la colusión de los vasallos y mantener su dependencia en materia de seguridad, velar por la solvencia de los deudores e impedir a los bárbaros agruparse* /10.”

9/ André Gorz habla de composición orgánica del trabajo para designar la relación entre trabajo muerto (socializado) y trabajo vivo que caracteriza la fuerte productividad del trabajo en los países dominantes.

10/ Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial*, Paidós, 1998.

2. Las contradicciones entre la emergencia de un orden jurídico cosmpolita y un orden político y militar que sigue siendo fundamentalmente estatal. Los tribunales internacionales, cuya legitimidad depende de ratificaciones nacionales, son financiados por los Estados, o incluso por donantes privados, mientras que las contribuciones al funcionamiento de la ONU se entregan atadas a un elástico, especialmente por los EE UU. La comparecencia de Milosevic ante la jurisdicción de La Haya ilustra las paradojas de esta justicia de sentido único, en la que los países ricos compran la extradición del justiciable, mientras que otros criminales de guerra (como los responsables del “gas naranja” que todavía devasta Vietnam, los responsables políticos de las torturas en Argel o Ariel Sharon, recibido como un aliado respetable en las capitales occidentales), se benefician de la indulgencia de una justicia internacional a la medida del cliente. El equívoco cuidadosamente mantenido entre el derecho (jurídico) y el deber (compasivo) de ingerencia humanitaria ilustra bien estas ambigüedades. Después de la concesión del Premio Nobel de la Paz a Médicos Sin Fronteras, su antiguo presidente Rony Brauman y su presidente en funciones Philippe Biberson denunciaban en una tribuna de prensa la “*engañoso consideración de ese derecho*”, así como la “*propaganda new age que transforma una guerra en gesto humanitario*”: “*El eslogan del derecho de ingerencia no presenta solamente el inconveniente de ser una falacia, lo que es en sí suficiente para rechazarlo: situando aparentemente a los Estados y a las ONG en el mismo plano, echa sobre éstas la sospecha legítima que pesa sobre aquéllos*”¹¹.

3. El “derecho del más débil” se revela así en el mundo desigualitario realmente existente, como la nueva máscara de la justicia del más fuerte. La idea de una justicia universal puede expresar una aspiración a la universalidad a la que el período de la descolonización dio un impulso aún activo. Por el momento es un “*fracaso jurídico*”, según Monique Chemillier-Gendreau. La noción de “patrimonio de la humanidad”, que apareció entre el período de descolonización y la caída del Muro, que rehabilitaba a partir del derecho marítimo las nociones de *jus nullius* o de *jus communis* choca con los Estados más poderosos, ya se trate de la ratificación de los acuerdos de Kyoto o de la discusión de los derechos a contaminar. La relación contractual determinada por las relaciones de fuerzas, que domina cada vez más la ley común en las relaciones entre Estados como en el derecho privado, va al encuentro de la noción misma de “patrimonio común”.

4. En efecto se plantea una cuestión crucial sobre el sujeto político del derecho. ¿Se trata de la totalidad de los seres humanos, o dicho de otra manera de la Humanidad con mayúscula en tanto que especie, que accede a un estatus no solamente biológico, sino jurídico, a través de la noción de crimen contra la humanidad? Sin embargo, las relaciones jurídicas internacionales tienden cada vez más a revestir la forma de contratos desiguales sin ley común capaz de encuadrarlos (como se mostró en las negociaciones del Acuerdo Multilateral de Inversiones, AMI). Se esboza así lo que Monique Chemillier-Gendreau considera como “*el desastre de un mundo contractualizado sin los moderadores de la ley*”. En ausencia de una fuente política de la ley común, el debilitamiento de la ONU refuerza solamente un orden económico y político desigualitario en beneficio de una coalición voluntaria de las potencias occidentales. No es sorprendente que Madeleine Albright se contente con ver en ello “*un principio de civilización*”, en lugar de plantearse seriamente las tensiones entre la democracia política y la retórica

¹¹ Le Monde, 8 de diciembre de 1999. Rony Brauman, “L’action humanitaire face a la mondialisation marchande”, *Contretemps* n° 2, París, 2001.

universal de los derechos humanos, Es más sorprendente escuchar a un filósofo como Richard Rorty decretar pragmáticamente que la discusión no tiene sentido porque se trata de *“un hecho mundialmente consumado”!*

5. Si la soberanía no se corresponde ya con su definición corriente (la exclusividad de la competencia sobre un territorio) y si los poderes de regalía se desmoronan mientras que socialización del trabajo cambia de escala, ¿a qué niveles se ejercerá en adelante la voluntad popular? Al no responder a esta cuestión, el sistema de representación no es capaz de cumplir sus compromisos y cae en desgracia. El principio de subsidiariedad, en la medida que diseña una articulación de espacios diferenciados no homogéneos, podría suministrar un hilo conductor para una democracia que no coincide ya ni con las pertenencias nacionales, ni con los espacios únicos. Y aún habría que precisar las modalidades de una subsidiariedad ascendente, en la que el poder sería delegado por consentimiento explícito y solamente en la medida que las decisiones requeridas no pueden tomarse en un escalón inferior.

Resistencias globalizadas. De Seattle a Porto Alegre pasando por Niza, Praga, Quebec, Bangkok, Melbourne, Dakar, Génova... va tomando forma un mapa mundial de resistencias a los desafíos de la mundialización capitalista, de la crisis ecológica o de los poderes inéditos de la biotecnología. En diciembre de 1999, las manifestaciones de Seattle contra la OMC significaron un giro. El mensaje que desde entonces ha dado la vuelta al mundo es su símbolo: *“¡El mundo no está en venta! ¡El mundo no es una mercancía!”*. Es un grito de alerta sobre lo que puede sucederle a nuestro planeta, sobre los riesgos que amenazan nuestras condiciones de existencia y de reproducción como especie.

Porque la privatización del mundo va mucho más lejos hoy que la apropiación privada de los medios de producción. Se extiende a los servicios, a la sanidad, a la educación, al habitat, a los transportes, a la información; a la privatización de la moneda, por la transferencia del derecho de emisión a bancos independientes de todo poder político o legislativo; a la privatización del derecho, con un retroceso de la ley común ante los contratos privados; a la privatización de la vida y de los órganos. La utilización comercial de los embriones por laboratorios privados con fines médicos o cosméticos, o incluso la apropiación privada del capital genético de grupos humanos enteros, como ciertas tribus amazónicas o poblaciones islandesas, pasan de la ciencia ficción a la realidad.

Así, estamos confrontados no a una crisis pasajera de crecimiento, sino a una verdadera crisis de civilización, en la que las relaciones sociales y las relaciones de la especie humana con la naturaleza se reducen a la miserable evaluación mercantil.

Si el mundo no es una mercancía y si nosotros no queremos que todo esté sometido al arbitrio de los mercados, ¿qué sociedad queremos construir y qué humanidad queremos llegar a ser? La única lógica capaz de oponerse al despotismo impersonal del capital mundializado es la del bien común, del servicio público, de la satisfacción de las necesidades colectivamente determinadas, en suma, una lógica de apropiación social y democrática.

Después de la alerta de las llamadas “crisis asiáticas” de 1998, voces cada vez más numerosas han expresado su inquietud por los desórdenes planetarios consecutivos a la desregulación liberal. De George Soros a Jean-Marie Messier, algunos incluso han comenzado a proponer un “diálogo”, en el marco de la “sociedad civil global”, entre los componentes “constructivos” del Foro anti-Social de Davos y el Foro Social de Porto Alegre. Nadie duda que escucharemos de nuevo esas voces con ocasión del 2º Foro de Porto Alegre, en febrero del 2002.

Sin embargo, el dispositivo institucional de la gobernanza imperial globalizada no es reformable. Es urgente oponerle, en nombre de una sociedad solidaria basada sobre el bien público, no solamente el control de los movimientos especulativos de capital, sino también la abolición de la deuda que sangra a los países dominados, el desmantelamiento de los pactos militares, la lucha sin descanso contra la OMC, el FMI y el club reservado del G7 o el G8.

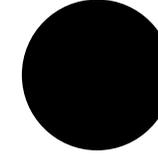
La red tejida por medio de las manifestaciones y las contracumbres de Seattle, de Porto Alegre o de Génova, puede anunciar así el nacimiento de una alternativa internacionalista a la mundialización capitalista.

Postfacio. Operación " Bullshit Unlimited" *. Contrariamente a Jean Braudillard, que ve en los atentados del 11 de septiembre un "acontecimiento absoluto", Balzac afirma en *César Birotteau* que "los acontecimientos no son nunca absolutos". El acontecimiento absoluto es el milagro. No pertenece a la historia, sino a la teología. El acontecimiento según Baudrillard es tan milagroso que "desafía toda forma de interpretación". Pero en un modo prosaico y profano, el acontecimiento tiene un antes y un después. Y siempre hay que comprender antes de juzgar. Comprender no es justificar. Por ejemplo, en estos tiempos se escriben muchas tonterías; el esfuerzo por comprenderlas no implica, en nada, justificarlas.

1. La violencia del mundo –un mundo que Bush senior prometía apenas hace diez años reconciliado, apaciguado y bien ordenado– no nace del cerebro de Bin Laden o de cualquier otro. Crece y prolifera de la desigualdad y la injusticia. La opulencia de unos tiene como contrapartida la explotación y la opresión de otros. No se hará retroceder a la violencia sin arrancar sus raíces. No hay atajos mágicos en esta materia.

2. Escuchamos mucha sabias consideraciones sobre el declive de los Estados nacionales como forma dominante de la política moderna. El diagnóstico cae a menudo en extrapolaciones apresuradas. Pero si vale para los viejos Estados-nación europeos, más valdrá para los Estados tardíos y frágiles surgidos de la descolonización, que no han tenido el tiempo ni los medios para unificar a los pueblos, consolidar un espacio público, dar consistencia a una sociedad civil. Lisiados de nacimiento por una inserción dependiente en el mercado mundial y arrasados por la mundialización mercantil, estos países están condenados a una crisis convulsiva a la que se le ven dos temibles salidas: o la caída en una búsqueda genealógica de los orígenes, de la que resulten la etnización de la política y los fantasmas purificadores o la huída hacia delante en unos espacios geopolíticos ampliados, en los que la comunidad confesional consuela de las legitimidades nacionales inencontrables. En unas regiones del mundo en las que las fronteras son el resultado, en una amplia medida, de las ocupaciones y repartos coloniales, la "comunidad de los creyentes" agrupada por una fe transnacional da una réplica inquietante, pero en absoluto ilógica a la construcción de la "Europa-potencia" con la que hacen gárgaras nuestros gobernantes o al gran mercado de las Américas bajo hegemonía de los EE UU. El fundamentalismo islámico no tiene el monopolio de esta (re)confesionalización de la política. La provocación de Sharon en la explanada de las mezquitas apuesta claramente por esta dinámica: es evidente que prefiere el enfrentamiento religioso entre el Estado judío

* "Mierda Infinita", para escarnio de "Justice Unlimited", nombre original de la actual *cruzada*. En la pobre jerga de tacos del inglés americano, *bullshit* (literalmente, mierda de toro) comparte jerarquía con las variantes y derivados de *fuck*.



y el extremismo islámico al conflicto político con un movimiento palestino laico sobre los derechos sociales y políticos iguales para todos los ciudadanos de la región. Estas turbulencias políticas y territoriales son parte integrante del nuevo reparto del mundo requerido por la mundialización imperial.

3. El debilitamiento de los Estados-nación y la negación de las soberanías populares tiene por corolario inevitable el cuestionamiento de la definición weberiana del Estado como monopolio de la violencia organizada. Sería ilusorio creer que una circulación sin fronteras de los capitales y las mercancías podría desarrollarse sin una circulación sin fronteras de la violencia y sin una diseminación de sus actores no estatales. Sería también ilusorio imaginar que la privatización generalizada de la producción, de los servicios, de la información, del derecho, de los seres vivos, del saber, del espacio, pueda no conducir también a una privatización del ejercicio de la violencia, en la medida que las técnicas del armamento se presten a ello. La escalada militar, policial y del sistema de “seguridad” por parte de las potencias dominantes aparece así como la necesaria contrapartida del liberalismo mercantil.

4. El derecho internacional, basado fundamentalmente en relaciones inter-estatales no escapa a estos desórdenes. La doctrina de la guerra, tampoco. Los criterios clásicos de la “guerra justa”, por discutibles que fueran, pretendían aplicarse a Estados y a litigios territoriales. Dos criterios decisivos de este *jus ad bellum* se referían a la definición de los fines de la guerra y sobre la proporcionalidad de los medios y los fines. Pero en los conflictos actuales, los fines de la guerra parecen al menos confusos, por no decir indefinibles: ¿se trata de capturar a Bin Laden, de derrocar el régimen talibán, de imponer un nuevo orden imperial en Asia Central o de controlar duraderamente las rutas del petróleo? En su discurso del 20 de septiembre, Bush junior ha respondido que se trataba ni más de menos que de erradicar el terrorismo. Desde esta óptica, el nombre inicial de la operación, “*Justicia Ilimitada*”, no parece un lapsus desafortunado. Contra un enemigo inasequible y proteiforme, cuyas fuerzas son reconstituidas incansablemente por la miseria del mundo, la guerra sería en efecto ilimitada. En esta guerra sin límites, la proporción entre los fines y los medios no tiene sentido. En nombre de la pureza de los fines (la “guerra ética” tan querida por Tony Blair), todos los medios son buenos. El discurso de Bush lo anunciaba sin rodeos: esta guerra “*podrá comprender golpes espectaculares difundidos por televisión*”, pero también “*operaciones secretas, secretas incluso en su éxito*”. En esta guerra en la sombra, sin testigos, todos los golpes están permitidos.

5. Hay quien dice que “los bombardeos sobre Afganistán no son la respuesta apropiada”. Entonces, ¿sí a la guerra, pero no a esta guerra? ¿Sí a qué guerra? ¿Cuáles son los medios apropiados? En realidad, el terror aéreo ciego ante las poblaciones civiles está perfectamente ajustado a la guerra ilimitada sin objetivos declarados. Quien quiere esta guerra, quiere su engranaje.

6. Esta guerra, aprovechando la desproporción de las armas y de los medios, no rompe solamente la simetría entre beligerantes, sino también la simetría del riesgo. No es ya la forma extrema del conflicto, en la que la muerte constituye el riesgo final compartido por los beligerantes. A la guerra aérea a “cero muertos” responde ahora, por un desvío irónico, la muerte aceptada de los kamikazes: frente al bombardeo de terror, el terror de la bomba casera. Ambos tienen en común la eliminación de la distinción entre combatientes y no combatientes y considerar a las víctimas civiles como “daños colaterales”.

7. En este contexto, la noción de terrorismo en singular incluye muchos aspectos oscuros. Si hace falta una definición, la que figura en los manuales militares del Ejército norteamericano no es la peor: el terrorismo es oficialmente definido como “*el uso calculado*

de la violencia contra civiles con fines de intimidación y de coerción para alcanzar objetivos políticos, religiosos, ideológicos u otros”. Con todo rigor, esta definición de aplica perfectamente a las guerras coloniales, a las intervenciones secretas de los EE UU en América Latina, a las “guerra de baja intensidad”... Esto en nada justifica los crímenes del 11 de septiembre, pero revela la simetría escondida de la guerra asimétrica.

8. Nuestra condena de estos atentados no se basa solamente en razones llamadas morales, sino en razones indisociablemente morales y políticas.

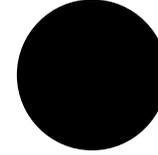
Porque todos los medios no están permitidos, los atentados del 11 de septiembre no tienen nada que ver con una acción armada antiimperialista como pretende “Carlos” Ramírez Sánchez. No aumentan la confianza de los pueblos en su propia fuerza emancipadora. No hacen avanzar un milímetro la causa de las mujeres afganas, sino todo lo contrario. Enfrentan a los oprimidos entre sí. Favorecen a la gran coalición imperial que deja las manos libres a Putin en Chechenia y a los burócratas chinos contra sus oponentes. Facilitan los chantajes del gobierno israelí y refuerza la presión sobre la resistencia palestina para arrancarle nuevas concesiones. Introduce gérmenes de división en el movimiento contra la mundialización capitalista. Da pretextos para el reforzamiento de los dispositivos liberticidas y el relanzamiento (anunciado mucho antes del 11-S) de la carrera de armamentos.

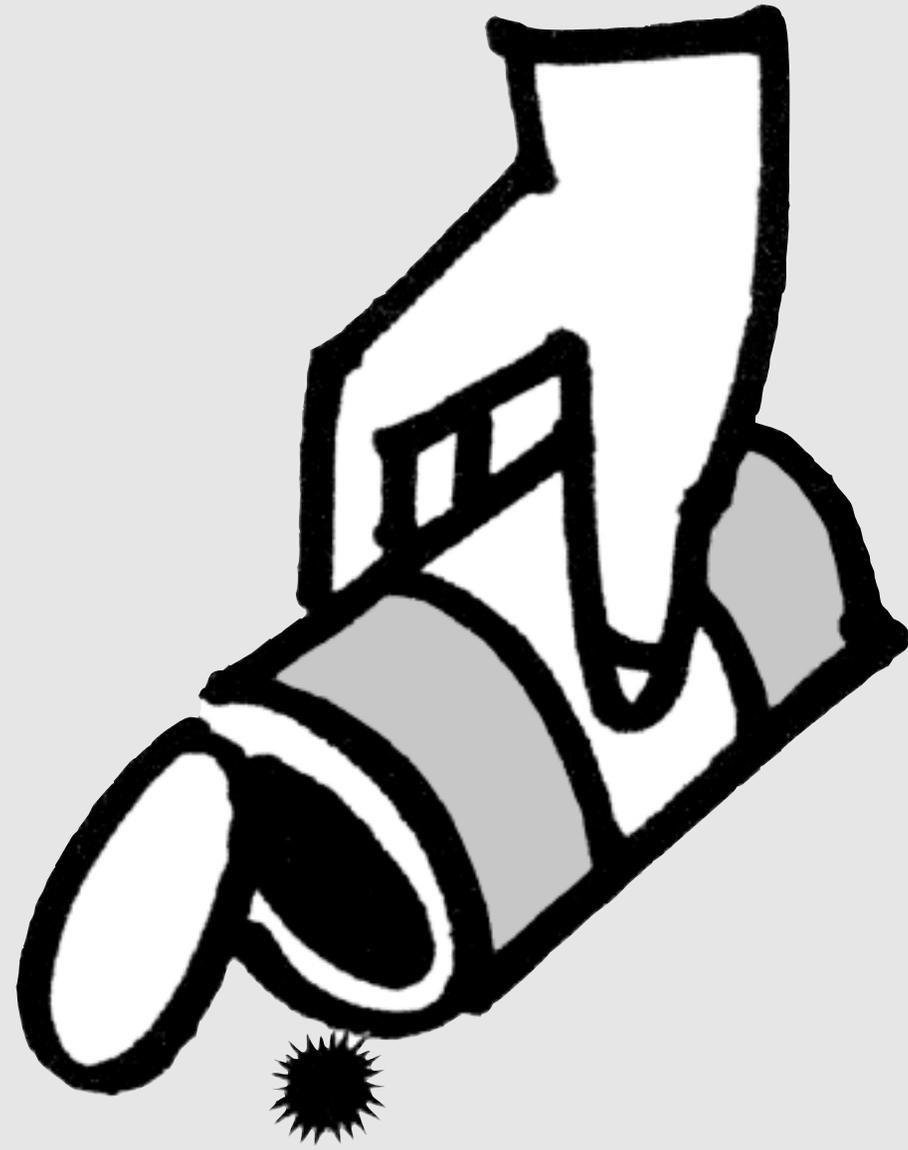
9. ¿Qué esperanza de futuro pueden crecer en poblaciones condenadas a vegetar en campos de refugiados o a sobrevivir entre ruinas? ¿Por qué no irían a buscar en el cielo una salvación que ya no esperan en la tierra? Existió una preocupación legítima por la suerte de los refugiados kosovares y una justa alegría por su regreso a casa. Pero, ¿se imaginan los efectos de cincuenta años pasados en los campos de refugiados de Gaza, de la exclusión de toda actividad económica regular y de todo habitat normal, de las humillaciones permanentes de una sociedad mutilada? Para combatir esta desesperanza de raíz, hay que atacar la pobreza, las desigualdades, la deuda externa, los crímenes sociales del orden mundial. Será largo, sin duda. Pero algunas respuestas políticas pueden ser rápidas. Por ejemplo, son medidas urgentes la retirada inmediata de las tropas israelíes y el desmantelamiento incondicional de las colonias, el reconocimiento inmediato del derecho de los palestinos a un Estado plenamente soberano sobre su territorio.

10. Alain Minc celebra “*la superioridad absoluta de la democracia*”. Esta democracia en singular, sin adjetivos, es tan abstracta como el terrorismo en singular. Hay en la historia formas y metamorfosis democráticas. La democracia griega tuvo la esclavitud como condición y como parte maldita. Las democracias occidentales tienen el colonialismo, el saqueo y la dominación de los pueblos parias. Ni Trotsky ni el Ché hubieran podido concebir el atentado criminal del 11 de septiembre, porque la lógica de la lucha de clases prohíbe todo acto que tome ciegamente por objetivo a otros oprimidos. Cuando se niega o rechaza la lucha de clases, se cae en la guerra de etnias y de religiones, las guerras santas y el choque de las barbaries.

La alternativa está del lado del nuevo internacionalismo profano de las resistencias a la mundialización mercantil.

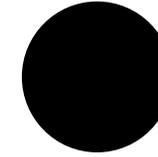
Traducción: M. Romero





Crisis profunda y rebelión

Daniel Pereyra



En diciembre de 2001 tuvo lugar un poderoso movimiento de rebelión, el *argentinazo*, una movilización de masas de las más grandes que ha protagonizado el pueblo argentino.

Ha sido la reacción previsible de un pueblo harto de hundirse en la miseria y la desesperanza, víctima no sólo de un sistema mundial globalizado, sino de una clase dirigente corrupta hasta extremos insospechados.

Sistema voraz el de la gran banca internacional, piloteada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que viene succionando las riquezas del país a través del cobro de la deuda externa, impagable pero cuyos intereses se van pagando mes tras mes, nunca lo suficiente, que sigue creciendo y que siempre encuentra gobernantes dispuestos a seguir pagando. Prueba definitiva del fracaso del sistema para procurar el prometido bienestar y crecimiento económico. Sólo crecen los beneficios del capital.

La lucha ha sido costosa. Más de 30 muertos, muchos heridos, numerosos detenidos. Hasta un policía retirado ha asesinado fríamente a 3 jóvenes en pleno Buenos Aires. Los policías de civil, como en tiempos de la dictadura, balearon a los manifestantes desde coches camuflados y motos. La policía montada arremetió contra el pueblo en la Plaza de Mayo.

Señales de alarma. La profunda recesión que vive Argentina desde hace 4 años ha hecho cada vez más imposible el pago de la deuda externa, tanto por el descenso de la actividad productiva como por la caída en picado de la recaudación impositiva. No obstante el gobierno continuó con sus esfuerzos para seguir “honrando” los compromisos adquiridos, pese a los avisos de la inminencia de una crisis social. Las señales de alarma eran evidentes: brutal derrota electoral del gobierno en octubre, aumento de la organización y cortes de rutas por los *piqueteros*, varias huelgas generales en el último año; realización, superando todas las previsiones, de la Consulta Popular por un Salario Mínimo para trabajadores desocupados, con 3 millones de votantes.

Insensible a esas señales, el ministro de Economía Domingo Cavallo, obcecado en el cumplimiento de sus propósitos pagadores, tomó a comienzos de diciembre la medida que colmó el vaso: arremetió contra los sectores medios al congelar prácticamente los depósitos bancarios y limitar las operaciones de retirada de fondos. Por extensión, hizo imposible el cobro de pensiones y jubilaciones. Todo esto para frenar una evasión de fondos hacia el exterior que en el año 2001 sumaba unos 18.000 millones de dólares y que crecía sin parar, amenazando con vaciar las arcas del Banco Central e imposibilitar definitivamente el pago de la deuda y las obligaciones internas.

Esta medida, afectó por extensión a los más pobres que, en buena medida, dependen para su subsistencia de esos sectores medios, para los cuales trabajan en un mercado de prestación de todo tipo de servicios, generalmente informales, que se cobran al contado y al margen de control fiscal o impositivo. Al coartar la posibilidad de acceder al dinero de la clase media depositado en los bancos, se cerró de golpe la precaria pero vital fuente de ingresos de los trabajadores informales. Con lo cual Cavallo y De la Rúa clavaron

definitivamente la tapa de su ataúd, provocando una reacción masiva en todo el país, que se extendió en el término de pocos días hasta el último rincón de Argentina.

¡A la calle! Los primeros pasos del *argentinazo* se dieron con concentraciones en las puertas de supermercados pidiendo comida, primero en algunas ciudades de provincias –Rosario, Mendoza, Concordia– y luego en zonas del Gran Buenos Aires. Algunos empresarios regalaron bolsas con comida para evitar los saqueos, otros sufrieron ataques, e incluso algunos comerciantes pequeños padecieron las consecuencias de la ira popular.

En una respuesta tímida ante la magnitud del descontento, las centrales sindicales convocaron una huelga general el jueves 13 de diciembre de amplio seguimiento y los días posteriores tuvo lugar la Consulta Popular, cuyo éxito inesperado tiene una directa vinculación con el proceso de rebelión que se estaba gestando.

Ante esa movilización incipiente, y culminando la serie de errores cometidos por un gobierno débil e impotente, a De la Rúa no se le ocurrió nada mejor para frenar el descontento popular y los saqueos que decretar el Estado de Sitio el día 19 lo que provocó, como puede verse en los testimonios que acompañan a esta nota, una respuesta multitudinaria –cacerolazo y manifestaciones– que en dos días acabó con la renuncia de Cavallo y luego del presidente y todo su gabinete.

El día 20 dimitió De la Rúa, no sin antes haber causado la muerte de 31 personas, en su mayoría a manos de la policía, centenares de heridos y miles de detenidos.

La presencia de decenas de miles de manifestantes frente a la Casa de Gobierno y en todas las grandes ciudades del país, protestando violentamente por la gravísima situación imperante, así como las múltiples movilizaciones anteriores, obligaron a dicha retirada.

No puede olvidarse la decidida actitud popular ante la represión. Tanto en el Congreso como en la Plaza de Mayo, la gente enfrentó durante horas a la policía, que se movilizaba con tanquetas y motos. Papel destacado jugaron los *motoqueros* (mensajeros motoristas) que se la jugaron hostigando a la policía. No en vano cinco de ellos fueron asesinados en la calle. Varios agentes fueron duramente golpeados por la multitud. En el caso del citado asesinato de 3 jóvenes, la comisaría donde estaba detenido el asesino fue cercada por centenares de personas enfurecidas y varios vehículos incendiados. Igualmente se soportó las andanadas de gases y balas de goma o fuego real, algo completamente inusitado en Buenos Aires.

La renuncia de De la Rúa llevó a asumir el alto cargo al presidente del Senado por 48 horas, hasta que la Asamblea Legislativa, con mayoría peronista, eligió a Adolfo Rodríguez Saá como presidente de la Nación hasta la realización de elecciones, previstas inicialmente para marzo de 2002.

Este personaje corrupto vió la posibilidad de quedarse en el cargo por varios años sin elecciones e inició una ofensiva verbal populista, prometiendo no pagar la deuda externa, crear un millón de puestos de trabajo, otorgar un salario mínimo, al tiempo que estrechaba vínculos con los burócratas caudillos de la CGT, conocidos popularmente como *los gordos*. También se rodeó de un equipo sacado de la entraña del menemismo y por tanto super corruptos. Nada de esto pasó de un mero discurso. Por ejemplo, en medio de tanto sufrimiento popular, el gobierno pagó 17 millones de dólares de intereses de la deuda. Y no hizo nada para siquiera paliar la situación de los marginados y expropiados.

Una nueva crisis surgió cuando un juez dictó una resolución obligando a los bancos a entregar sus depósitos a los clientes, lo que despertó las ilusiones de la gente que se sentía estafada. Pero de inmediato la Corte Suprema –nombrada en su mayoría por Menem– anuló la medida. Al conocerse este hecho nuevamente retornó el cacerolazo y las marchas, con la gente hirviendo de indignación. Con decenas de miles ante la Casa de Gobierno y el Parlamento y más represión policial, el 29 de diciembre renunció todo el gabinete ministerial de Saá y el día 30, luego de una tensa reunión con gobernadores peronistas de provincias que le negaron su respaldo, éste renunció. El titular del Senado se negó a volver a ocupar el sillón, por lo que tuvo que asumirlo el presidente de la Cámara de Diputados. Con lo cual otro personaje ocupó el cargo mostrando la inestabilidad enorme que aqueja al país.

El 1 de enero se reunió nuevamente la Asamblea Legislativa y nombró al senador Eduardo Duhalde, antiguo gobernador de la provincia de Buenos Aires para ocupar la presidencia del país hasta el 2003, no sin nuevas fricciones entre las distintas fracciones de poder del peronismo.

Quinto presidente en 10 días, mientras el pueblo observa desesperanzado como no se resuelven ninguno de sus problemas acuciantes, mientras los políticos del sistema se pelean con todo tipo de zancadillas por el poder.

Una crisis social generalizada. Para llegar a semejante estallido se han reunido una serie de causas muy graves.

- Ante todo la crisis económica. La sumisión a los dictados del FMI y el BM, encarnando la política neoliberal, condujo a la privatización de todas las empresas patrimonio del Estado, (gran negocio para ENDESA, BBVA, SCH, REPSOL, Telefónica, etc) a la apertura del mercado nacional a las grandes multinacionales, a la quiebra de buena parte de la producción argentina, a la implantación de la paridad peso-dólar.

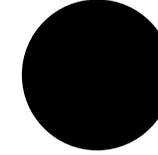
El incremento sin medida de la deuda externa, hoy cifrada en 150.000 millones de dólares, con intereses anuales de unos 15.000 millones, se ha convertido en una hipoteca impagable. Esa deuda fue un gran negocio para la banca y los intermediarios. Los gobernantes sumisos al capital han ido pagando a trancas y barrancas, aumentando siempre la deuda y empobreciendo más y más al país.

Hoy Argentina está en suspensión de pagos hacia el exterior. Pero más grave si cabe es que ya no hay fondos para pagar los depósitos hechos en el interior. Existen unos 70.000 millones de dólares que fueron depositados en bancos argentinos, sea a plazo fijo o en cuentas corrientes, para responder de los cuales hay menos de 10.000 millones.

Esta es la razón desesperada de por qué Cavallo congeló de hecho las cuentas, el llamado popularmente *corralito*, impidiendo que la gente saque sus depósitos bancarios. Porque no hay con qué pagar. Las personas que lloran en la puerta de los bancos, intuyen que han sido estafados. Todo el que ha podido, ha sacado sus capitales al exterior, empezando por las grandes empresas. Se calcula en 130.000 millones de dólares el capital que se ha fugado en los últimos años del país.

- La crisis social. A consecuencia de lo anterior, hay en el país un 20 % de desocupados, sin cobertura social alguna. Se calcula que un 30 % de la población vive bajo la línea de la pobreza y otro 15 % en la indigencia.

La otrora poderosa clase media, está en un proceso de empobrecimiento brutal, cuyo último capítulo es la congelación bancaria.



La mitad de los jubilados, que suman millones, han visto sus pensiones reducidas a una media de 200 dólares mensuales. Su Obra Social fue saqueada y está en cesación de pagos; sólo se atiende a enfermos oncológicos y de sida. Las pensiones superiores a 500 dólares (90.000 pesetas) se vieron reducidas por Cavallo en un 13 %, al igual que los sueldos de los funcionarios del Estado.

Los salarios de los trabajadores fijos se redujeron en un 30 % aproximadamente a lo que hay que sumar la pérdida de conquistas históricas de la clase obrera. Una cantidad creciente de trabajadores pasó a formar parte del mercado informal, sin ninguna cobertura social ni médica y muchos de ellos se vieron empujados a vivir en *villas miseria*, en la periferia de las grandes ciudades.

- La crisis política y moral. La dirigencia de los partidos políticos del sistema, esencialmente los peronistas y radicales cayeron en el uso y abuso de los resortes del poder, siendo muy comunes los casos de corrupción. El gobierno de Menem fue un ejemplo en ese sentido pero también los radicales compraron al Senado para hacer aprobar leyes de su interés.

El grado de desprestigio de esos políticos es enorme. En el orden moral es aún peor. La exhibición impúdica de la riqueza es notable. Altos funcionarios y legisladores cobran salarios de

Desde Argentina

Testimonio I

“... estábamos reunidos (miércoles 19) cuando De la Rúa anuncia el estado de sitio como única respuesta a la situación. Casi de inmediato se empezó a escuchar en *Caballito*, donde nos reunimos habitualmente, el ruido de cacerolas, ruido que fue creciendo. Nos decidimos a salir a la calle y nos encontramos a vecinos con sus sartenes, cacerolas, etc, haciendo un golpeteo estruendoso. Nos sumamos, nos animamos a ponernos en medio de Rivadavia y los vecinos nos siguieron a cortar la avenida ... era una marea humana que puteaba a Cavallo y De la Rúa y empezaba la consigna de “*que boludo, que boludo, el estado de sitio se lo meten en el culo*”. La televisión mostraba que había gente en Plaza de Mayo, la idea corrió como pólvora, la gente se empezó a mover y nosotros también ... caminamos las 40 cuadras ... el Congreso estaba ocupado por una multitud... todos estábamos asombrados por la potencia de la movilización y lo espontáneo de la misma. Pronto se encaminó hacia Plaza de Mayo, donde se había empezado a reprimir. La gente se retiraba de la Plaza ante los gases y volvía y no era la vanguardia organizada ni activistas dirigiendo, era pura espontaneidad. Así fue hasta las 2 o 3 de la mañana que el grueso de la gente empezó a retirarse ...

El jueves 20 la movilización siguió, la represión se desató con toda violencia en la plaza y calles aledañas. Fue feroz e indiscriminadaen la Plaza fueron golpeadas las madres y otros dirigentes, pero la gente volvía, apenas la *cana* se alejaba. A la tarde se desató la furia y se la agarraron con los bancos y los símbolos del modelo (Mc Donald, bancos) ...”

Testimonio II

“... terminó el discurso (de De la Rúa implantando el estado de sitio) e inmediatamente comenzó el *cacerolazo* en todo el barrio, y todos los barrios. Absolutamente espontáneo y atronador. ... la gente salió con las cacerolas a las calles y marchó a Plaza de Mayo, y al Congreso, y a la casa de Cavallo y a la quinta presidencial de Olivos. Así hasta altas horas de la noche ... al día siguiente (jueves 20) ... imposible acceder a la Plaza por los vallados policiales ... en un descuido me filtré y aparecí en plena Plaza, vacía y con solamente unas 5 Madres y unas 30 personas rondando alrededor de la Pirámide. Allí

miles de dólares mensuales. Son raros los políticos que no tienen causas pendientes ante la justicia por robo de bienes del Estado, o por su usufructo personal. Menem ha sido juzgado por contrabando de armas y ¡absuelto por la Corte Suprema que él mismo nombró!

Finalmente asistimos a una lucha abierta por el poder al interior de los partidos políticos, como el protagonizado por el peronismo. Saá en su renuncia denunció las maniobras de sus “congéneres”, a quienes acusó de mezquindad, simplemente porque impidieron su intento de instalarse en el gobierno hasta el 2003.

La lenta acumulación de fuerzas. Tras la derrota sufrida por la clase obrera y sectores populares a manos de la dictadura militar, con su secuela de desaparecidos y exiliados, un miedo profundo se instaló en la sociedad. Durante años el proceso de reconstrucción de la organización e incluso de las solidaridades populares avanzó muy lentamente. Los sindicatos subsistieron regenteados por la burocracia sindical peronista, siempre coaligada con los gobernantes de turno.

No obstante y a medida que la agresión a los intereses populares fue creciendo, distintas formas de organización y lucha nacieron y se fueron consolidando lentamente.

me puse yo también y te digo que el espectáculo era dantesco. La Plaza casi vacía, la *cana* parapetada en todos sus accesos y la gente que se acercaba por Avenida de Mayo, por las diagonales y por todas las calles laterales, hasta llegar a una cuadra de distancia (el alcance de las granadas de gas). Cada vez más gente y cada vez más envalentonada. La *cana* seguía tirando gases y nosotros en la ronda. Llegó un momento que las Madres no aguantaron más y se retiraron, y nosotros entonces decidimos sentarnos en el suelo, rodeados por la *cana*. Un rato nada más, hasta que un *cana* tiró un gas en el medio y el desbande fue matizado por la policía montada que molió a palos a casi todos y detuvo a varios. Yo escapé hasta la esquina de San Martín y Mitre donde había un maravilloso grupo de muchachos, a los que me uní, que mantenían un hostigamiento permanente sobre la *cana*, provocando a la que estaba en la Catedral; avanzábamos hasta mitad de camino buscando que nos dispararan gases (siempre con el peligro de que no fueran gases sino balas de goma; de las otras nadie hablaba) en un juego de desgaste destinado a cansarlos y al mismo tiempo aliviar la presión sobre otros compañeros que hacían exactamente lo mismo en otras entradas a la Plaza, contando además con varios *tachos* vacíos de pintura llenos de agua, en la que se sumergían las granadas que llegaban humeantes a nuestros pies. El gas no era lacrimógeno, sino irritante... Todo esto duró, para mí, hasta las 6... la *cana* fue recuperando paulatinamente el microcentro, pero entonces la lucha se trasladó más lejos, a la Avenida 9 de Julio y al Obelisco, con incendios emblemáticos y las tanquetas de la *cana* persiguiendo a muchachos que las cagaban a pedradas ... te digo que fue algo épico, inolvidable...”

Testimonio III

“(20 de diciembre, 03.00 hs.)... la *poli* se queda allá, en la puerta del Congreso ... de pronto se sienten algunos disparos, eran gases y balas, ... aparecieron los motos, la policía en los motos, doblamos en la primera esquina, nos apoyamos contra la pared, P. y M. iban delante, también se apoyaron contra la pared. Los motos giran, quedan enfrente nuestro, nos apuntan. “*No disparen*”, dicen algunos. No dispararon. Treinta metros más allá estaban P. y M. A ellos sí les dispararon. A P. le pegaron en las piernas y la espalda, a M. en la cabeza y las piernas. Los dos están bien. Mientras tanto en las escaleras del Congreso alguien moría, un cartucho de gas le explotaba en los testículos.”

Particularmente en la década de los 90, junto con las privatizaciones y los grandes despidos de la época menemista, surgieron corrientes sindicales menos burocratizadas y más combativas. También se abrió paso la organización de los desocupados, a través de los *piqueteros*, que asumieron una forma de lucha que no era usual en Argentina: los cortes de rutas y calles.

Por su parte, las organizaciones políticas de izquierda, se mantuvieron divididas, incapaces de oponer un frente común a la brutal ofensiva capitalista, aunque cada una por su cuenta participó en las luchas de la época.

En el año 2001 varios hechos, previos al *argentinazo*, evidenciaron que algo importante ocurría en el campo popular. Por un lado, el seguimiento creciente de huelgas, marchas y movilizaciones. Por otro, el comienzo de centralización de los *piqueteros*, aún sin coincidencias en las formas de lucha y de gestión de la propia organización.

En el plano político, la derrota electoral del gobierno y el avance de la izquierda evidenciaba que el pueblo buscaba demostrar su protesta. Igual sentido tuvo el número de votos en blanco y anulados, así como los no votos, que sumaron en total más de un 40 %, algo jamás ocurrido en Argentina.

Finalmente, la convocatoria de la CTA y el FRENAP (Frente Nacional contra la Pobreza) a una votación popular no vinculante por un salario mínimo para los desocupados, logró un éxito inesperado, ya en vísperas del *argentinazo*. Fue sin duda una forma de expresión más del descontento popular. Pese a todos estos avances, no existe una fuerza social o política capaz de conducir las luchas de conjunto, ni tampoco un movimiento de autoorganización capaz de enfrentar con éxito la exclusión y la explotación.

¿Cómo se explica entonces el éxito de la movilización popular, capaz de derribar a dos gobiernos en el término de 10 días?

¿Que fue el *argentinazo*? Ante todo hay que recordar que, a diferencia del *cordobazo* de 1969, esta vez no hubo una presencia organizada de la clase obrera, puesto que no hay organizaciones ni dirigentes de prestigio capaces de conducir la movilización. Ni las dos CGT ni la CTA ocuparon ese lugar. Tampoco existió un aporte organizado del estudiantado como ocurrió en aquella ocasión. Además, la lucha se dio en dos tiempos, sucesivos pero no simultáneos. Primero fueron los piquetes, luego los saqueos y las movilizaciones barriales, en su mayoría en el interior del país y en el Gran Buenos Aires, la zona más pobre, fuera de la Capital Federal en gran parte. Los protagonistas mayoritarios de estas luchas fueron los excluidos, los marginales, gente sin trabajo o en precario. Y que viven en las villas más pobres y abandonadas.

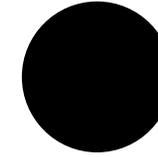
El segundo tiempo fue mayoritariamente de la clase media urbana, de la capital y de otras ciudades, que se vió agredida con las medidas bancarias, culminando el empobrecimiento creciente. En líneas generales se puede afirmar que los protagonistas anteriores no participaron o lo hicieron minoritariamente en este tiempo.

¿Por qué? Porque sus dirigentes no los impulsaron, porque temían dejar sus barrios ante los rumores de saqueos (pobres contra pobres, sin duda difundidos por los servicios de inteligencia) y porque no se veían afectados por las medidas, ya que no tienen dinero, ni cuentas bancarias, ni tarjetas de crédito. Aunque sí son afectados por la crisis de la clase media, pero eso es algo que no visualizaron inmediatamente.

Otro elemento a tener en cuenta es el grado de espontaneidad de los acontecimientos. Fueron espontáneos, como dicen los protagonistas que citamos, en el sentido que ninguna organización dio comienzo a los hechos. Sin embargo hay que tener en cuenta el grado de

acumulación de organización y conciencia existentes. Muchos antiguos militantes o nuevos activistas de los movimientos participaron, volcaron su experiencia de luchas anteriores, como se ve en los testimonios. El *argentino* fue por tanto una rebelión fruto de una acumulación de fuerzas del movimiento popular, incapaz todavía de plasmar una dirección u organización de conjunto. El ejercicio de la violencia popular es uno de esos patrimonios.

Esta rebelión no contó con un programa de reivindicaciones unitarias, mas allá de la demanda de alimentos y trabajo. Se caracterizó por negar lo existente, estar contra. Contra el gobierno, contra los políticos del sistema, contra la congelación de las cuentas, contra la corrupción, contra el hambre, contra la desocupación. Pero no existió un programa y por eso, hay el peligro que el extraordinario movimiento sea finalmente canalizado o utilizado por los políticos corruptos. Felizmente, la experiencia popular ha forjado un alto grado de desconfianza a todo lo que se ofrece desde arriba. Por eso, una de las características de la situación es que *“la crisis de representatividad que desde hace años se venía expresando quedó expuesta en toda su dimensión y se transformó en pérdida de legitimidad del régimen”* (Militantes Socialistas, Buenos Aires, 25.12 2001).



Algunas cifras de la situación argentina

Evolución de algunos gastos del presupuesto nacional

	<i>% correspondiente a salarios de empleados del Estado</i>	<i>% correspondiente a transferencias a la empresa privada</i>	<i>% correspondiente al pago de intereses de la deuda externa</i>
1993	15.2	6.5	5.1
2000	12.3	11.0	16.9

Participación de la población en el Ingreso Nacional

Cuanto más gana el 10 % mas rico respecto al 10 % mas pobre

1975	13,2 veces más
2001	27,9 veces más

Desocupación

Indice de desocupados a finales de 2001: 20 %

Indigencia comparada octubre 2000/mayo 2001 (Población total: 37 millones de habitantes)

<i>Octubre 2000</i>	<i>Mayo 2001</i>
3.777.244 (10.2 %)	5.259.461 (14.0 %)

Represión

Piqueteros procesados : 2500 (algunos ya condenados, Emilio Alí a 5 años de cárcel).

Por eso fracasó la burda intentona populista de Rodríguez Saá y fracasarán otras tentativas parecidas. El grado de iniciativa popular y de intercomunicación, es uno de los mayores logros obtenidos en la lucha, y sin duda una de las mayores garantías de continuidad y crecimiento de las formas de organización autónomas, única forma de superar el espontaneísmo presente.

El mañana que ya es hoy. Con el ritmo vertiginoso de los acontecimientos, estas líneas pueden quedar obsoletas antes que se haya secado la tinta. No obstante, y en vista de los retos enormes que se presentan a los trabajadores y el pueblo argentino y a pesar de la distancia, pueden extraerse algunas reflexiones preliminares.

Ante todo, sería muy importante soldar el frente de todos los afectados por las medidas neoliberales. Desde los excluidos y marginales, los parados y semiempleados, pasando por los trabajadores más o menos fijos, hasta la clase media empobrecida y estafada.

Eso sólo puede lograrse a través de un programa que contenga las reivindicaciones de todos los sectores afectados y de organismos que llamen a la lucha conjunta.

Ese programa sólo puede surgir de una deliberación colectiva, democrática, por la base, donde participen todos, sin falsos liderazgos ni caudillos providenciales. Y la única forma de que esto ocurra es precisamente al calor de la pelea, ahora, cuando el ánimo de lucha está presente en todos. No es casual que la única declaración conjunta de varias organizaciones de izquierda se firmó a las puertas del Parlamento, en medio del repudio popular a la farsa pseudodemocrática que allí se celebraba. Esta izquierda debiera nuclearse en un programa común de lucha y participar unida en la calle. De esa forma, sin renunciar a sus diferencias daría una voz a la clase obrera y el pueblo.

Ahora está planteada la lucha contra las medidas que probablemente tomará el gobierno de Duhalde, con el apoyo del FMI y el gran capital, nombrado sin elecciones en uso de su democracia tramposa, al margen del pueblo. Su programa se inspira en la lógica del capital neoliberal. Mas allá de posibles medidas cosméticas o asistencialistas, ese programa seguirá imponiendo más sacrificios a los pobres, privilegios para las grandes empresas nacionales o extranjeras, pago de la deuda externa, empobrecimiento general por la vía de la devaluación brutal, quizá de un 40 %.

Otra política es posible. No pagar la deuda, quitarle a los que tienen, organizar la economía en beneficio del pueblo, garantizar un salario mínimo para todos, gobernar con el consenso de las masas organizadas en lucha.

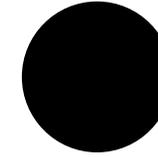
Y no puede descartarse una posible intervención de las siniestras Fuerzas Armadas, las de los 30.000 desaparecidos, que hasta ahora se han mantenido al margen, pero que ya manifestaron que están dispuestas a intervenir en “defensa del orden” si se lo pide el gobierno y el Parlamento. Una movilización general sería imprescindible en ese caso para que el pueblo pudiera defenderse.

El espíritu de los *piqueteros*, de los *cacerolazos*, de las manifestaciones masivas, de la defensa contra los ataques policiales, está en todas las conciencias. Es el mayor legado de las últimas luchas. Si se las sabe aprovechar, si no se las dilapida, puede avanzarse hacia una derrota del sistema capitalista. Como dicen los compañeros *Militantes Socialistas*, “*Otra sociedad es urgente y necesaria*”.

4 de enero de 2002

Fracaso político del gobierno israelí

Sergio Yahni



El gobierno de Ariel Sharon se ha servido del asesinato del ministro de Turismo, Rehavan Ze'evi (extrema derecha), para desencadenar la mayor operación militar contra la Autoridad Palestina (AP) desde el comienzo del actual levantamiento palestino. La ofensiva tenía por objetivo “desenmascarar el apoyo de la AP a las organizaciones terroristas”, y presionar a la Autoridad Palestina para que arrestara y entregara a las autoridades israelíes “a los responsables de los asesinatos”.

El 17 de octubre, el ejército israelí ocupó seis ciudades importantes de Cisjordania. Bombardeó casas privadas, escuelas y hospitales, mató a decenas de palestinos e hirió a centenares, sobre todo a civiles no combatientes. Fue un fiasco total: durante tres semanas, los palestinos fueron asesinados, heridos, secuestrados y asesinados, sus bienes y cosechas destruidas, pero no hubo beneficio político o militar tangible para Israel.

No se han encontrado a los responsables del asesinato de Rehavan Ze'evi y Yaser Arafat sigue siendo un miembro respetable de la comunidad de naciones.

En octubre de 2000, el conjunto de los palestinos, incluso los ciudadanos de Israel, se convirtieron en el enemigo. El doble levantamiento, el de los palestinos ciudadanos de Israel y el de los Territorios Ocupados, ha remodelado el concepto de conflicto total en el seno de la comunidad política y mediática israelí. Una unidad nacional, vieja y nueva a la vez, era reconstruida según ese concepto. Si el conflicto es total y existencial, entonces desborda los conflictos políticos internos de los años que han seguido a los acuerdos de Oslo.

Al comienzo de la Intifada, la policía israelí mató a 13 palestinos durante manifestaciones en Israel, todos ciudadanos de Israel, que protestaban contra 52 años de marginación. Los medios de comunicación israelíes dijeron que estos enfrentamientos evocaban las jornadas de 1948, el año grabado en la conciencia popular israelí como la lucha del Estado por su existencia misma. En noviembre 2001 el estatuto de enemigo (que debe ser tratado como tal) de los ciudadanos palestinos de Israel y de sus representantes electos ha sido subrayado por el Parlamento. El 7 de noviembre, en un voto sin precedentes, la Knesset ha levantado la inmunidad parlamentaria del diputado Azmi Bishara ^{1/}, lo que le expone a un proceso bajo la acusación de apoyo a las organizaciones terroristas.

El conflicto sin fin. Ehud Barak, elegido primer ministro a comienzos de la Intifada, y Shlomo Ben Ami, ministro de Asuntos Exteriores, han justificado el fracaso de las negociaciones de paz en nombre de la supervivencia de la nación. Han afirmado que el equipo de negociadores israelíes hizo todo lo posible para establecer la paz y

^{1/} Azmi Bishara es diputado palestino (árabe de ciudadanía israelí) en la Knesset desde 1996. Dirige el Reagrupamiento nacional democrático (Balad). Su artículo “Así se desarrolla un régimen de apartheid” fue publicado en la edición francesa de *Inprecor* 453/454 de diciembre 2000 - enero 2001.

propuso numerosas concesiones territoriales, pero que los negociadores palestinos pedían el final del Estado de Israel como Estado judío reclamando el derecho al retorno de los refugiados de 1948.

Un año más tarde, el concepto de conflicto total ayuda a enfrentar la crisis económica, militar y política, sin proponer una salida al conflicto. Ponerle fin significa, al menos en el terreno político, proponer un orden del día verdadero que minaría la unidad nacional abriendo la cuestión de las colonias de poblamiento en los territorios ocupados desde 1967 y de los derechos civiles de los ciudadanos palestinos de Israel. Y es claramente la cuestión de las colonias, y no la del derecho al retorno, la que está en el corazón de la incapacidad de Israel de realizar el proceso de Oslo.

El gobierno está dividido entre un ala derecha que se opone constantemente a él desde 1993 y un ala dirigida por Shimon Peres, arquitecto del proceso. Mientras el ala derecha ve su no conclusión y el desencadenamiento de la Intifada como un fin esperado e incluso deseado, la fracción Peres del gobierno ve la Intifada como un simple revés de las negociaciones y considera a fin de cuentas que no hay alternativa para Israel a la negociación de un acuerdo político con los palestinos.

No se trata aquí sólo de la supervivencia del gobierno de unidad nacional sino de una división fundamental de la sociedad israelí. Durante los 34 años de colonización de los Territorios Ocupados, las colonias han adquirido una legitimidad en la sociedad israelí; no son ya percibidas como temporales. El desacuerdo sobre el proceso de Oslo expresa una división social de la sociedad israelí. Mientras las clases medias y superiores en los grandes centros urbanos del centro del país han apoyado el proceso de Oslo y votado laborista, las capas inferiores de las clases medias y la clase obrera judías tienen necesidad de las colonias como marco político para la movilidad social.

Las colonias están desde hace mucho en el centro de la política de Estado para resolver el problema de alojamiento de las capas inferiores de la clase media. Ningún gobierno ha puesto seriamente en cuestión la política de colonización, pero en el período reciente, bajo los gobiernos Rabin, Peres y Barak, las colonias han conocido una expansión más fuerte. En el plano político, desde el punto de vista de las capas populares judías, abrir la cuestión de las colonias pone en peligro todas estas frágiles realizaciones.

Por otra parte, los estudios sociológicos demuestran que a causa de la parte de la vivienda en el presupuesto familiar israelí, el acceso a la propiedad es fundamental para la movilidad social. Una modificación de las políticas de financiación del poblamiento pondría fin al sueño de movilidad social para las capas populares judías.

Ante la ausencia de una alternativa progresista internacionalista a la defensa étnica de los intereses sociales en el marco sionista, el conflicto total se convierte en una solución para salvaguardar la cohesión del estado en nombre de la unidad nacional. Los ciudadanos palestinos de Israel se han convertido en las víctimas de esta necesidad social de reproducir un conflicto total y sin fin. Así, la coalición de Ariel Sharon no puede desarrollar un programa político para poner fin al conflicto. Enunciar un programa así se saldaría con una crisis en el seno del gobierno o en una crisis de las relaciones con los Estados Unidos o la Unión Europea.

El conflicto y los intereses regionales de los EE UU. Israel no era la única potencia regional en servirse de la declaración de guerra al terrorismo para resolver sus conflictos étnicos y sociales por medios militares. El 11 de octubre, el gobierno chino pidió el apoyo internacional a la represión del “terrorismo” interno en la región autónoma de

Xinjiang Ouighure. En efecto, el gobierno chino ha recurrido al lema “guerra al terrorismo” para reprimir a las etnias musulmanas de esa región. Por otra parte, se teme que Rusia y Georgia se aprovechen del humor internacional actual para intentar imponer una solución militar en Chechenia y en Inguchia. Incluso los gobiernos sudamericanos se sirven de Bin Laden como pretexto para arreglar sus problemas internos.

La significación difusa de “terrorismo” permite que sea invocado contra organizaciones independentistas, de liberación nacional y contra todo tipo de disidentes. Casi todos los movimientos de liberación nacional han recurrido a medios violentos que se podrían describir como “terroristas”. Así, la represión de luchas de liberación nacional puede ser definida como un elemento de la lucha antiterrorista. Es la lógica por parte de los gobiernos de Israel, China, Rusia, Georgia y otros que intentan beneficiarse de la guerra de Afganistán.

Pero contrariamente a las guerras en Chechenia, Inguchia y en la región autónoma de Xinjiang Ouiguria, la escalada militar en los Territorios Ocupados juega un papel en la construcción de una coalición proamericana contra Afganistán. En el curso de la intervención en Afganistán, un país musulmán, los Estados Unidos deberán prestar atención a no enfrentarse con el mundo musulmán. Israel es el último puesto colonial en el mundo árabe y musulmán. Esta realidad hace de la causa palestina un aspecto fundamental del discurso opositor en los países árabes y musulmanes como medio de criticar las políticas proimperialistas de sus propios gobiernos. Así, los Estados Unidos tienen un gran interés de la distensión del conflicto en la región, para disminuir la centralidad del conflicto israelo-palestino en los países árabes y musulmanes, para “despalestinizar” el discurso dominante en esos países y para quitar todo lazo entre las acciones palestinas contra Israel y las acciones del 11 de septiembre contra el World Trade Center y el Pentágono. Este interés limita la necesidad de escalada en la región y de toda operación militar que se dé como objetivo el hundimiento de la Autoridad Palestina. El interés de los Estados Unidos es empujar a la Autoridad Palestina a aceptar la propuesta Barak-Clinton, rechazada por Arafat en Camp David /2. Pero hoy, la mayoría del gobierno israelí rechaza esa posición.

El callejón sin salida de la derecha israelí. El proyecto político de la derecha israelí para el futuro de los Territorios Ocupados fue desarrollado por Ariel Sharon durante los años 80 como un aspecto de la invasión del Líbano de 1982. Según ese proyecto, los palestinos debían obtener una autonomía sobre las regiones no continuas de Cisjordania y de la banda de Gaza, e Israel se encargaría de promover una dirección política “amiga” en estas regiones. La realización de este proyecto implicaría la destrucción de la OLP por medios militares y políticos (intentada por Sharon durante la invasión del Líbano en 1982, principalmente a través de las masacres de Shabra y Chatila).

La puesta en marcha de los acuerdos de Oslo hizo fracasar temporalmente este proyecto político. La Intifada Al Aqsa le ha devuelto una nueva vitalidad, así como ha hecho resurgir proyectos aún más extremos, que se creía enterrados, de limpieza étnica de los territorios ocupados mediante la migración forzada de la población palestina. Rehavan Ze’evi, el difunto ministro de Turismo, era el principal partidario de esta estrategia. Su asesinato ha abierto un espacio para el proyecto político de la derecha, en un plazo limitado, en el marco de lo que los Estados Unidos perciben como represalias legítimas contra un crimen político

2/ Ver el dossier de *Imprecor* 453/454 de diciembre 2000 - enero 2001 (edición francesa).

mayor. Sharon ha coqueteado con ese programa con la invasión de los pueblos bajo control palestino. La tentativa de servirse del asesinato de Ze'evi para lanzar una intervención militar que haría hundirse la Autoridad Palestina se ha saldado con un fracaso total. El apoyo de los palestinos al levantamiento y el plazo limitado de la operación fueron elementos cruciales: el pueblo palestino soporta privaciones y apoya a la dirección de Arafat mientras lucha contra la ocupación, y los intereses regionales de los Estados Unidos constituyen una presión sobre las fuerzas israelíes, si la autoridad palestina no se hunde.

Así las políticas de derecha están cogidas en un callejón sin salida entre los intereses globales del imperialismo estadounidense que no consiente espacio para la puesta en pie de su programa y el apoyo palestino a su dirección mientras ésta prosiga su lucha por la liberación. En el curso de la invasión de las ciudades palestinas, sólo la firmeza y la resistencia han impedido que la inferioridad militar palestina se tradujera en hundimiento político.

El fin de la alternativa "laborista". La participación de alrededor 80.000 personas en la conmemoración del sexto aniversario del asesinato de Yitzhak Rabin, constituye ante todo una expresión del fracaso total del partido laborista y de su aliado Meretz como alternativa a la crisis militar, política y económica actual.

Los organizadores de la conmemoración intentaron confiarle una imagen de consenso y moderada. En los discursos conmemorativos, "la herencia de Rabin" debía constituir el cemento de la nación, más allá de las diferencias políticas sobre la Intifada. Pero la tentativa fracasó con la presencia masiva de organizaciones a favor de la paz que mostraban pancartas reclamando "*El final de la ocupación*" y la división de Jerusalén. *Peace Now (Paz Ahora)* publicó la víspera de la conmemoración una declaración: "*Sharon no estará allí, nosotros sí*". Los organizadores declararon que la declaración de *Peace now* rompía la naturaleza de statu quo nacional de la conmemoración.

La participación masiva en la conmemoración, claramente identificada con el partido laborista y la izquierda sionista, no contribuirá a reducir la crisis política del partido laborista de Ytzhak Rabin, que forma parte de la coalición de Sharon. Según el periodista de Jerusalén Haim Beran: "*Este campo, el de Rabin en el sentido amplio, no tiene mensaje, declaración, dirección, política, moral. La mayor parte de los amigos de Rabin forma parte de la coalición nacionalista, destruyen al pueblo palestino, sabotean toda esperanza de paz, y destruyen el estatus de Israel en el mundo*" /3. Haim Baram cree que se trata de un fracaso estructural en quienes prosiguen la visión y la herencia de Rabin: "*Sus discípulos creían en vano que se puede alcanzar una paz verdadera a un precio de saldo*".

Ytzhak Rabin fue asesinado por un estudiante israelí de extrema derecha, Ygal Amir, el 4 de noviembre de 1996, al final de una manifestación de apoyo a su política. Dos elementos motivaron al asesino: el proceso de Oslo y el apoyo de partidos árabes a la coalición de Rabin que constituyeron una red de seguridad. Esta vez no se ha invitado a representantes de la minoría palestina a la conmemoración.

En el terreno político, el Partido Laborista y el Meretz no pueden esperar ganar las elecciones sin el apoyo de la minoría árabe palestina en Israel.

Pero si aceptaran ese apoyo, deberían entonces enfrentarse a la exclusión del consenso nacional creado desde el asesinato de Rabin. Según ese consenso, solo la mayoría judía puede decidir la retirada de los territorios ocupados. Ehud Barak intentó hacerlo y

3/ *Kol Hair*, del 2 de noviembre de 2001.

consiguió un fracaso. Sabía en el curso de las negociaciones de Camp David que no había tal mayoría y por ello hizo fracasar las conversaciones.

Pero la base pequeñoburguesa del partido laborista y del Meretz pide una alternativa a la realidad existente. Cuando no la encuentra, se vuelve hacia la derecha o la izquierda. Una gran parte de los laboristas ha adoptado efectivamente una posición “likudista” que afirma que no hay ningún interlocutor para la paz, punto de vista expresado por el ministro de defensa, el laborista Benyamin Ben Eliezer.

Una minoría de la izquierda sionista busca alternativas en el campo radical de la paz. En el curso de los años 80 y del proceso de Oslo las consignas de “¡Abajo la ocupación!” y “¡Dividamos Jerusalén!”, eran defendidas sólo por los elementos radicales y marginales del campo de la paz. Hoy los militantes de base de *Peace Now* defienden esa consigna, en contradicción con la orientación de su dirección histórica.

Peace Now, identificada históricamente con los laboristas y el *Meretz*, que es el mayor movimiento contestatario israelí, no consigue ya movilizar más que al campo radical de la paz. Las mayores manifestaciones durante la última Intifada eran organizadas por la Coalición de Mujeres por una Paz Justa y *Ta’ayush*. La Coalición de Mujeres comprende nueve organizaciones y, al menos una parte de ellas, han adoptado una ideología pacifista totalmente opuesta a la de *Peace now*.

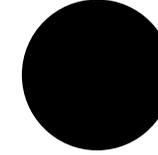
La coalición tiene una capacidad movilizadora de alrededor de 4.000 mujeres, judías y árabes, en Israel. *Ta’ayush*, una nueva organización judío-árabe organizada por militantes del PC y de la izquierda radical propone un nuevo modelo de militancia y de solidaridad. Con la consigna de “Abajo la ocupación”, como única consigna, *Ta’ayush* practica la solidaridad concreta como medio de protesta contra las políticas gubernamentales de cierre de las fronteras y de estado de sitio. El grupo organiza convoyes alimenticios a los territorios ocupados y actividades de reconstrucción de las ciudades no autorizadas en el interior de Israel. *Ta’ayush* puede movilizar a 1.000 mujeres y hombres judíos y árabes en Israel. *Peace now* no puede movilizar a 1.000 personas sin el apoyo de estos dos movimientos.

El rasgo común de la Coalición de Mujeres y de *Ta’ayush* es la visión judía no exclusiva, que contradice el consenso existente y la ideología de los laboristas y del Meretz. Ante el fracaso de su alianza de hecho con los ciudadanos palestinos de Israel y en ausencia del apoyo de un movimiento contestatario de masas, como ocurrió durante la guerra en el Líbano y la Intifada de 1987, el Partido Laborista parece cada vez más una extensión patética del Likud.

El ejército como alternativa política. El Consenso nacional creado por la coalición Likud-laborista ha establecido un statu quo nacional para no proponer alternativa a la crisis actual. Ante todo, este statu quo está se contenta con hacer consenso y de superar las diferencias que han “dividido a la nación” durante los siete años del proceso de Oslo.

Le caracteriza la incapacidad para tomar decisiones; mientras, el gabinete de seguridad del gobierno toma las decisiones a corto plazo por decretos, anunciados por el gabinete del primer ministro. Una nueva fuerza política aparece en este espacio: el alto mando del ejército que impone un hecho consumado.

Tiene 120 diputados en el Parlamento israelí, de los que 80 son miembros del gobierno. Así, el Parlamento parece desprovisto de verdadero poder político y bajo la influencia de intereses partidistas, contrarios al interés nacional. Además, el Parlamento parece un espacio de fuerzas “no nacionales” como los partidos ultraortodoxos, cuyos electores no hacen servicio militar, y los partidos árabes acusados de ser agentes de Arafat.



El ejército y el aparato de seguridad parecen ser, al contrario, una fuerza política nacional y fiable frente al Parlamento.

Desde la creación de Israel, el ejército tiene una relación doble con las demás instituciones del Estado. Por un lado, sólo el gobierno dirige la política militar de Israel y ordena el alcance de las operaciones militares, por otro el ejército tiene la costumbre de funcionar sobre una base independiente de las decisiones gubernamentales o de las decisiones judiciales.

Quien mejor lo sabe es el primer ministro Ariel Sharon. Como comandante de la unidad 101, en los años 1950, Sharon efectuó operaciones más allá de las fronteras israelíes nunca decididas por el gobierno pero con el apoyo del primer ministro. Durante la guerra de octubre de 1973, Sharon invadió el Egipto continental, rompió el alto el fuego sin consultar con sus superiores y durante la guerra en el Líbano, como ministro de Defensa, ocultó los objetivos de la guerra al gobierno.

En este sentido el comportamiento del general Shaul Mofaz, actual jefe del Estado Mayor, prosigue esta tradición de autonomía del ejército. El general Mofaz se negó a abandonar el barrio Abu Sneina de Hebrón cuando el gobierno lo decidió. Declaró que las reuniones de Peres con Arafat legitiman al presidente de la Autoridad Palestina e impuso una zona militar cerrada en el límite de la Cisjordania central. En todas estas acciones y declaraciones, aporta un apoyo abierto a la política del ala derecha del gobierno.

Terrorismo de Estado

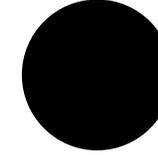
Michel Warshawski

La historia nos dirá si el año 2001 ha significado el fin definitivo de una normalización posible del estado de Israel en el corazón del mundo árabe. La formación de un gobierno dirigido por Ariel Sharon, y apoyado por más de las dos terceras partes del electorado judío israelí, simboliza la obsolescencia, a los ojos de los dirigentes del Estado hebreo, de la prosecución de un proceso negociado con el objetivo del fin de la ocupación de Cisjordania y la banda de Gaza. *“Arafat no es ya un interlocutor”* significa de hecho que el proceso de Oslo no está ya en el orden del día. La violencia desarrollada por el ejército israelí intenta desestabilizar a la Autoridad Palestina, dejándole por otra parte la opción de su muerte: aceptar convertirse en una fuerza auxiliar del ejército israelí llevando a cabo una represión extensiva no sólo contra los comandos islamistas, sino contra toda expresión de resistencia a la ocupación israelí; o rechazar este papel miserable, y pasar en las listas de Bush del estatus de representación ineficaz pero legítima del pueblo palestino al de reagrupamiento terrorista incurable. Hasta ahora, el presidente de los Estados Unidos duda en dar luz verde a Sharon, que sin embargo hace todo lo posible para convencer a Washington de que ya no hay nada que esperar de la Autoridad Palestina y de su jefe.

Una vez más, el dirigente palestino responde maniobrando: detiene a algunos militantes de las listas enviadas por la CIA, a la vez que se niega a atacar a los partidos e instituciones islamistas u opositoras con las que negocia una detención de los atentados contra Israel. Si el gobierno israelí buscara la seguridad de sus conciudadanos, debería estar satisfecho de las medidas tomadas por Yasser Arafat. Pero a Sharon no le preocupa lo más mínimo provocar nuevos atentados con tal de que estos empujen a la administración americana a poner a la Autoridad Palestina fuera de juego, y un punto final al proceso negociado.

Sin embargo, la voluntad de los palestinos es retomar las negociaciones sobre la base de lo que había sido obtenido en Taba hace un año. Varios dirigentes palestinos acaban por otra parte de publicar, con diputados del Meretz y de la izquierda laborista, un documento común que

Se está construyendo una nueva coalición entre la derecha del Partido de la Unidad Nacional y el ejército, contra Peres y el ministro de la Defensa Benyamin ben Eliezer. El objetivo de esta coalición es hacer cambiar la estrategia global de Sharon que asocia las negociaciones políticas a la acción militar para hacer frente a las presiones internacionales y para provocar el hundimiento de la Autoridad Palestina. El ejército y la derecha reclaman una guerra abierta que realizará los objetivos del proyecto de los *Grandes Pinos* libanes: lograr el hundimiento de la OLP y sus componentes y poner en pie una dirección palestina colaboracionista con Israel. Una versión palestina del ejército del Sur del Líbano del general Lahad.



Los límites del conflicto sin fin. A los ojos de la sociedad civil y política judía israelita, la escalada del conflicto aparece como una alternativa a una solución social de los conflictos estructurales que minan la cohesión de la sociedad. En lo inmediato, el conflicto, que lleva a cerrar las filas alrededor de la unidad nacional, aporta una estabilización social. Al mismo tiempo el conflicto mina la seguridad individual. Y es un precio que los israelitas no están dispuestos a pagar. Como no están dispuestos a pagar el precio de un servicio militar prolongado para los reservistas, ni el precio de una crisis económica creciente.

Ante esta contradicción, una solución militar a corto plazo gana popularidad. Pero si el conflicto se prolonga, ante la prosecución de la resistencia palestina, aparecerá la decepción.

indica las grandes líneas de un posible acuerdo. El presidente de la OLP ha dado su consentimiento. Sharon y Peres, en cambio, se oponen a él ferozmente. A lo más el primer ministro israelí ha autorizado a negociar las condiciones de un alto el fuego que Sharon exige total, es decir sin que ni un solo guijarro sea lanzado contra un coche israelí. Si se llevara a cabo tal milagro, un dirigente palestino sería asesinado para provocar una respuesta y probar así que Arafat no es sincero en sus compromisos de poner fin a la resistencia armada contra la ocupación.

La prosecución de los actos de violencia israelíes es inevitable, y consiguientemente también la reanudación de la resistencia armada palestina que se ha atenuado sensiblemente. Sólo una intervención internacional puede hacer cesar la violencia e imponer una reanudación de las negociaciones /1. Pero incluso los Estados más críticos frente a la política israelí, como Francia, continúan equiparando a Israel con los palestinos, negándose a tomar las sanciones indispensables para hacer emerger un movimiento de oposición a la política de Sharon en el seno mismo de la sociedad israelí.

La gravedad de la crisis económica que atraviesa Israel garantiza la eficacia de tales sanciones: está en paro cerca del 10% de la población activa y, según un informe del Banco de Israel, cerca del 10% de las empresas corren el riesgo de cerrar en 2002.

La inseguridad económica viene hoy a añadirse a la inseguridad provocada por los atentados, y esta combinación puede, a medio plazo, abrir los ojos a una parte de la opinión pública que hasta ahora continúa apoyando a Sharon y su política.

Rouge / 3 de enero de 2002 / París

1/ 1.500 personas, de ellas 400 residentes de otros países, se manifestaron el 28 de diciembre contra la ocupación respondiendo al llamamiento de la Coordinadora de Mujeres (israelitas) para la paz. Numerosos participantes, entre los cuales había una decena de diputados israelíes, firmaron el documento israelo-palestino común sobre los principios generales de un acuerdo de paz israelo-palestino.

En este caso, la ausencia de alternativas políticas y la disolución de la fuerza política que llevó el proceso de Oslo, puede hacer aparecer la limpieza étnica de los palestinos de los territorios ocupados como una solución, entonces la ciudadanía no será ya un refugio. Como en 1948, el hundimiento militar y político de la resistencia palestina llevará a la limpieza étnica, en el interior de zonas de los territorios ocupados, así como en el interior de Israel, obligando a los palestinos a abandonar el país. Esta realidad fija el orden del día político para el movimiento de solidaridad en el interior de Israel y en todo el mundo: a corto plazo, el apoyo a la resistencia palestina, en los territorios ocupados y en el interior de Israel, pues es la única fuerza capaz de impedir la limpieza étnica. Todas las tareas inmediatas de solidaridad deberían derivar de ello.

A más largo plazo, a través de la lucha solidaria con la resistencia palestina, la izquierda israelí debería reconstruirse como alternativa progresista judeo-árabe. Esta alternativa debería presentar un programa no solo cívico y político, sino también socio-económico que responda a la problemática estructural de la sociedad israelí. No como alternativa pragmática para las próximas elecciones, sino como alternativa al propio sionismo.

La crisis económica

Ante el callejón sin salida político-militar, desde noviembre de 2000 Israel se enfrenta a una crisis económica profunda. Según el periódico *Globles: Israel's business arena*, del 5 de noviembre de 2001, durante los últimos 6 meses, el índice del estado de la economía ha caído el 4%, las exportaciones de bienes el 11%, la producción industrial más del 5%, y las rentas del comercio y de los servicios han caído el 2%. Al mismo tiempo, el paro ha alcanzado el 8,9% de la población civil activa.

En el tercer trimestre de 2001, los capitales invertidos por los empresarios locales y extranjeros han sido un 28% inferiores en relación al trimestre precedente, y el 66% en relación al mismo trimestre de 2000. El montante medio de las inversiones por compañía en el tercer trimestre de 2001 era un 14% inferior al del segundo trimestre.

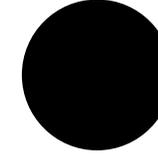
La crisis también ha golpeado a sectores industriales más tradicionales. Según la asociación de fabricantes de Israel, 100 fábricas que emplean 10.000 trabajadores pueden cerrar, además de las 50 fábricas y 300 start-up que ya han cerrado desde hace un año. Los sectores de riesgo son los plásticos, el caucho, el textil, confección, metal, materiales de construcción, las artes gráficas y la electrónica.

La Intifada y la crisis mundial de las altas tecnologías son las principales causas de esta ralentización. Según el Banco de Israel, la Intifada ha afectado directamente al turismo y la construcción, mientras que la crisis de la alta tecnología ha provocado una caída del 15% de las exportaciones en ese sector, que contribuye en la mitad de la exportación industrial. Las inversiones en las start-up israelíes han caído más del 30%.

*Traducción: Alberto Nadal
Inprecor/ Diciembre 2001/ París*

Italia

El Informe Bertinotti y otros documentos del Congreso del PRC



[Publicamos amplios extractos de un primer proyecto de resolución en discusión para el próximo congreso del Partido de la Refundación Comunista, PRC, que tendrá lugar la próxima primavera. Este texto ha sido adoptado por una amplia mayoría por el Comité Político Nacional (CPN) el 16 de septiembre, pero había sido redactado antes del ataque terrorista contra Nueva York y Washington del 11 de septiembre de 2001. Es objeto de una amplia discusión, que se ha desarrollado incluso fuera del partido. Una segunda sesión del CPN, teniendo en cuenta las aportaciones de los miembros, de los simpatizantes y de toda la gente que haya discutido el texto, redactará un segundo proyecto, cuya versión final, tras una nueva ronda de discusiones, será examinado en una tercera sesión del CPN y luego sometido al debate en todas las ramas.

Publicamos a continuación extractos del informe de Fausto Bertinotti al CPN de los días 15 y 16 de septiembre sobre la nueva situación tras el 11 de septiembre de 2001]

Apertura e innovación: Cambiar nosotros mismos para transformar la sociedad (extractos)

El balance de nuestra refundación puede ayudarnos en nuestro compromiso futuro. Hemos dado pasos adelante y asumido algunas rupturas valerosas. Esto nos ha permitido defender la existencia misma de nuestro partido, y por ello, mantener un proyecto político antagonista. No es poca cosa. Pero nuestra supervivencia nos ha llevado a una cita con el movimiento que exige un salto cualitativo, que exige que la propia innovación no se realice solo mediante las rupturas, sino que se haga sistemática, mediante una lucha abierta contra los vicios y los conservadurismos que constituyen una barrera entre nosotros y quienes están, bajo otros ángulos, interesados en nuestra dinámica.

La ruptura con el centro-izquierda y la salida de la mayoría que apoyaba al gobierno Prodi fue uno de esos actos de refundación, una ruptura incluso con la cultura predominante entre los dirigentes del Partido Comunista Italiano (PCI) y con la herencia de Togliatti /1, sin embargo importante y respetable. Con ello hemos puesto en cuestión la prioridad de la acción gubernamental en la batalla política y desplazado nuestra atención del plano político-parlamentario al plano político-social. Hemos así rechazado la idea de que existiría un doble terreno, el “realista” de los hechos inmediatos, principalmente del dominio gubernamental, y el terreno utópico del socialismo futuro. El problema que ha sido planteado, y no resuelto, es el de la relación entre la práctica política cotidiana (acción gubernamental comprendida) y la transformación de la sociedad capitalista.

1/ Recordemos que el PRC había apoyado al gobierno Prodi sin formar parte de él desde las elecciones de la primavera de 1996. La ruptura con Prodi se produjo en octubre de 1998.

El problema que ha sido anunciado es el desplazamiento del centro de la política del nivel del Estado y de sus instituciones a la dinámica de las fuerzas sociales y de las luchas de masas (lo que es, en un cierto sentido, una vuelta a los orígenes del movimiento comunista). El análisis de la mundialización neoliberal ha reforzado esta innovación y ha conllevado otra: no privilegiar más en las relaciones con los partidos e incluso con Estados, una afinidad ideológica y de pertenencia y en cambio privilegiar las experiencias y las elaboraciones críticas a la globalización capitalista, colocando en este marco también el esfuerzo de construir una subjetividad de izquierda alternativa a nivel europeo.

Son los problemas de los derechos de la persona y de la democracia los que han provocado la ruptura radical con el estalinismo en el movimiento obrero italiano. Nuestra ruptura radical con el estalinismo integra estas razones y las desarrolla en nombre del socialismo de la liberación del trabajo asalariado, de la crítica de la alienación, de la crítica de la separación entre el ciudadano burgués y el Estado, de la revolución como fenómeno mundial indivisible. Esta ruptura no ha sido sólo una necesidad histórica: ha sido también un esfuerzo por mejor comprender de dónde hay que recomenzar y con qué bagaje. La separación definitiva con el estalinismo es hoy la condición necesaria para poder proponer el tema del comunismo y también una puesta en guardia permanente para liberarse de todo residuo estalinista en la práctica cotidiana. Fue el sentido de nuestra cita en Liburnia /2.

El movimiento (antimundialización) nos propone un trabajo difícil de reconstrucción, en el terreno tanto práctico como teórico, del sujeto de la transformación y al mismo tiempo hace este trabajo posible y de nuevo actual. Podemos aprender de los errores de nuestra historia que la liberación del trabajo no proviene de su expansión y de su ubicuidad; que la conquista del poder no garantiza una sociedad nueva, por el contrario, puede engendrar nuevas opresiones; que el productivismo no asegura una nueva calidad de la vida. Hemos aprendido incluso que, para el proletariado mismo, el desafío del futuro no tiene una salida cierta.

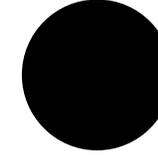
Sin embargo, mantenemos la adquisición fundamental de la que hemos nacido, es decir que la historia, el pasado, el presente, la organización de la sociedad no están objetivamente dados, y, que para comprenderlos y para cambiar, es preciso una ciencia de la sociedad en la que vivimos, que es una sociedad capitalista, por tanto dialéctica: la fuerza de trabajo no puede ser reducida a un objeto del capital y por tanto puede siempre engendrar el conflicto de clases y el antagonismo. Esta subjetividad (y no el dato sociológico, el trabajo en su materialidad, el peón en lugar del obrero cualificado), es decir lo que “queda fuera”, es el objeto de nuestra búsqueda sobre el nuevo proletariado en tanto que sujeto de la transformación. Así se comprende mejor por qué es posible y necesario buscar las conexiones, los lazos sociales y culturales entre la clase obrera tradicional y las nuevas subjetividades críticas que se están formando.

2/ El 21 de enero de 2001, con ocasión del aniversario de la fundación del Partido Comunista de Italia, Bertinotti había pronunciado un discurso en el que un tema esencial fue una crítica profunda del estalinismo.

Hoy, en la mundialización neoliberal, el trabajo dependiente del capital crece en cifras absolutas a nivel mundial, pero este crecimiento, que concierne también a su peso relativo en la sociedad, va parejo con una fragmentación y una dispersión en la composición social, con una individualización y una aparente autonomización de numerosos de sus componentes y con una reestructuración de las relaciones entre las clases y entre la empresa y el trabajador. La mundialización explota la incertidumbre y la precariedad que constituyen el rasgo predominante de la nueva condición social. Por otra parte, la centralidad de los trabajadores ha residido siempre no en su cantidad, sino en su posibilidad-capacidad de unificación que ha estado siempre determinada no por su fuerza en el terreno distributivo, sino por su oposición a la tendencia a reducir la fuerza de trabajo simplemente al capital variable, por su afirmación en tanto que trabajo vivo, susceptible de abrir una perspectiva de liberación. Es por lo que la reflexión que vuelve sobre los años 1968-69 no es una reacción nostálgica. Es el salto de un tigre que permite comprender lo esencial para proponerlo de nuevo: la contestación radical e irreducible de la centralidad del trabajo en tanto que centro de la acumulación capitalista, la contestación de la centralidad del trabajo en tanto que actividad humana sometida al capital para afirmar, en cambio, la centralidad de la práctica crítica y del sujeto social que la produce, en el marco del proceso de trabajo y fuera de él.

La naturaleza ambigua y doble del trabajo en la sociedad capitalista da, como consecuencia de la mundialización, un nuevo paso adelante. No desaparece en una sociedad marcada por el “fin del trabajo” y no unifica a las masas en una condición de trabajo sociológicamente homogénea. Asume, por el contrario, las formas múltiples de una prolongación del tiempo de trabajo para algunos y de su ausencia, el paro, para otros. El trabajo se hace dependiente y autónomo, pero en todos casos heterodirigido, se convierte en fijo o eventual, pero en todos los casos cada vez más orgánicamente precario y no determina automáticamente pertenencias sociales bien definidas. Esta es pues una nueva frontera de clase. El proceso de unificación de los sujetos sociales alienados y explotados no está inscrito en la realidad misma; puede construirse en la subjetividad, en la política, pero ninguna fuerza organizada podría aportarla desde el exterior. El desafío de una primera innovación reside, para nosotros, en el hecho “de estar en el movimiento” estimulando esta nueva búsqueda, que es posible y necesaria, pero al mismo tiempo tan difícil y tan inédita.

La organización de la fuerza política del movimiento (antimundialización) y la reorganización de la fuerza política de una izquierda alternativa en Italia y en Europa son problemas distintos, pero ya estructural e íntimamente ligados. Tras Génova, la segunda no podría ser resuelta de una forma eficaz sin abordar la primera y su relación recíproca. Todo movimiento duradero tiende a darse formas de autoorganización, de enraizamiento en los territorios y relaciones recíprocas. Así emerge de nuevo el tema de la democracia directa. La crisis de la democracia representativa y la naturaleza del movimiento crítico de la mundialización, que constituye su causa principal, proponen una crítica radical de la delegación de poder y la búsqueda de un tejido de experiencias sociales susceptibles de producir formas de democracia directa. Es, por otra parte, muy significativo que cuando la organización sindical de los metalúrgicos (la FIOM, que pertenece a la CGIL) rompe la tregua social subalterna realizada por las centrales confederales, y cuando los



metalúrgicos relanzan la huelga nacional de su categoría, surge inmediatamente, para el desarrollo de su lucha, un problema de democracia. La organización de un programa construido sobre la autonomía de los objetivos que derivan de la relación entre las necesidades y la crítica de la mundialización neoliberal; la práctica social de un conflicto difuso, prolongado, múltiple y la construcción, en este conflicto, de un tejido de relaciones positivas y de elementos de unificación –proceso constitutivo del movimiento de los movimientos, en condiciones de estructurarlo– todo esto esboza los primeros elementos de un proyecto, que, por otra parte, considera que su primera salida política reside en el crecimiento cuantitativo y cualitativo del propio movimiento. El eje de este recorrido es la construcción de otro mundo posible.

Es en el marco de un crecimiento así donde la constitución de una izquierda alternativa puede dar un salto cualitativo. Génova representa una línea de ruptura y una enorme potencialidad. Nuestras propias propuestas por una izquierda alternativa y por una izquierda plural deben ser radicalmente repensadas.

El partido es para nosotros un punto decisivo, fundamental, hacia el que debemos practicar la apertura y la innovación. Hemos defendido el papel del partido en la sociedad contemporánea frente a la ola devastadora de la crisis de la Primera República, en Italia, frente a una crisis de la política derivada de la revolución capitalista restauracionista y de la corrosión de la sociedad de los medios con su cortejo de espectacularización, de liderismo, de individualismo, de reducción de todos los campos, incluso el de la política, a un consumo instantáneo. Hemos defendido el papel del partido en las instituciones representativas frente a la irrupción de la cultura del sistema mayoritario, de la alternancia y de la primacía de las coaliciones. Hemos igualmente defendido las razones de ser de un partido comunista después del hundimiento del muro de Berlín, en la hora del pensamiento único y en el medio de una discusión profunda, en el campo anticapitalista también, en el siglo XX. Hemos defendido las razones y el futuro de un partido comunista incluso frente a las pretensiones de homologación provenientes de un centro-izquierda ganador en aquel momento. Nos hemos negado a arrojar el bebé con el agua sucia. Para llevar adelante esta lucha, una lucha por nuestra supervivencia, una vez más, en las últimas elecciones legislativas, hemos pagado un tributo a una actitud conservadora que ha ido más lejos de lo que se habría podido considerar, en una cierta medida, como inevitable. Hubo experiencias de innovación, pero no hemos sido capaces de transformarlas en un proceso de autorreforma del partido.

Así, no hemos llegado a un real proceso de apertura a la sociedad que es la clave de una reforma. Mientras elementos importantes de refundación han sido introducidos en la búsqueda teórica, en la línea política y en nuestras relaciones con los movimientos, el funcionamiento del partido ha permanecido preso en las formas empobrecidas de la tradición, en el marco de una sociedad conmocionada por la modernización capitalista, en el trabajo tanto como en el terreno de la reproducción social, en las culturas tanto como en la afirmación de la pertenencia, en los lugares de socialización y de comunicación tanto como en las ciudades. En consecuencia, la realidad del partido está marcada por una escisión entre, por un lado, la riqueza de las aportaciones y de las mujeres y de los hombres del partido en las fiestas de nuestro periódico, las manifestaciones de masas, las movilizaciones tanto políticas generales como más

específicas, incluso sobre los temas más inéditos, lo que hace aparece un partido ampliamente presente en la Italia de las luchas y de la participación, y de otra parte, su lado oscuro, encerrado en una autoreproducción refractaria a esta realidad en la que sin embargo está sumergido.

Aparece así como un partido verticalista, monosexuado, cerrado a la experimentación, refractario a la articulación, que va hasta la paradoja de alimentar propensiones burocráticas en un partido casi desprovisto de burocracia o de estimular muy fuertes tendencias a la institucionalización en un partido que a menudo tiende incluso a negar todo valor a una presencia en las instituciones. Si todo esto era dañino, pero políticamente soportable, hasta ayer, ya no lo es, hoy, en el momento en el que hemos entrado en una nueva fase de movimiento y en que la apertura y la innovación se hacen una necesidad estricta.

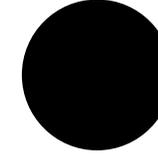
Estimamos que en esta fase también el partido, en tanto que organización permanente de mujeres y de hombres que eligen constituirse en comunidad política con el objetivo de contribuir a realizar un proyecto de sociedad, es indispensable para expresar un proyecto unitario de lucha que esté presente en la sociedad, en la economía, en la organización estatal, nacional y supranacional. Continúa no sólo representando una instancia de participación, sino también una posibilidad de entrada de las masas en la arena de la política. Es sobre todo una dimensión internacional que el partido debe reconquistar en la hora de la mundialización.

(...) Se puede constatar mejor ahora que no hemos opuesto a la innovación del centro-izquierda la conservación de la historia del movimiento obrero, sino una innovación de signo opuesta, la del comunismo de la liberación. Debemos ser capaces de realizar la apertura a los movimientos, a las experiencias de lucha, a las diferentes culturas críticas en el sentido tanto de introducir una reciprocidad de relaciones como de permitirnos, por este medio, superar definitivamente toda actitud vanguardista del partido.

Es necesario proseguir su enraizamiento en los lugares de trabajo, en la producción cultural, en la sociedad, un enraizamiento fundado en el intercambio y el acuerdo en un proyecto o, al menos, en una aproximación fecunda, susceptible de engendrar los primeros elementos de otro mundo posible.

Esta apertura a la sociedad, a sus movimientos, a sus experiencias y a los conocimientos críticos debe ser ligada a una apertura definitiva del partido. No basta que el desacuerdo sea aceptado y reconocido, como ya ocurre. Hay que hacer avanzar nuestra capacidad de organizar una discusión verdaderamente libre. Quienes nos miran desde fuera con interés deben poder comprender para estar en condiciones de intervenir de forma eficaz.

Esto vale aún más para los miembros del partido, mujeres y hombres que deben estar en condiciones de participar en sus elaboraciones y sus decisiones. Nadie debe temer nada si defiende una posición minoritaria, pero al mismo tiempo hay que dismantelar resueltamente el viejo mecanismo de autoprotección del “si, pero” que intenta disimular un desacuerdo que se considera peligroso (si no para personas al menos para sus tesis políticas). La apertura implica una transparencia completamente clara del debate político, la expresión clara de las posiciones (bien sea “si, si” o “no, no”).



No se trata de una cuestión de ética política, cuestión sin embargo decisiva para la democracia del partido. Se trata de la idea de la sociedad que se quiere proponer y más aún de la comprensión o no de la nueva fase política y de los problemas que plantea. Los movimientos actuales no se desarrollan en continuidad con grandes y sólidas construcciones ideológicas y de grandes, a veces terribles, ideas de primacía de un partido-guía sobre los movimientos: se desarrollan en otra parte. Es una tal toma de conciencia la que ha llevado al PRC a optar por vivir su propia autonomía y al mismo tiempo estar presente en el movimiento como una de sus componentes y que está en el origen de nuestro éxito.

Contra el terrorismo y la guerra que nos amenaza
*(extractos del informe de Fausto Bertinotti ante
el Comité Político Nacional del PRC)*

Habíamos dicho que después de Génova ya nada sería como antes. Ahora, tras los hechos terribles de Nueva York y Washington, debemos afirmar de nuevo, pero en un sentido opuesto, que nada será ya como antes. Es una nueva, dramática, dificultad que golpea a los protagonistas del movimiento. Génova y Nueva York nos mandan señales opuestas que marcan un nuevo ciclo. De Génova hemos recibido el mensaje de que otro mundo era posible, puesto que nuevos protagonistas existen y una nueva generación está presente. De Nueva York recibimos un mensaje reaccionario, una advertencia terrible, según la cual la noche de la barbarie podría haber comenzado. La escena es la misma: la mundialización capitalista, pero los dos acontecimientos van en direcciones opuestas. Están opuestas no sólo las direcciones sino también las salidas.

La mundialización es una modernización contra la modernidad. Génova ha contestado la modernización en nombre de una modernidad liberada de la primacía de las fuerzas capitalistas. Por el contrario, los acontecimientos trágicos de Nueva York van contra la modernización y la modernidad. El terrorismo es obra de una extrema minoría oscura, una minoría que se expresa únicamente en el terreno de la destrucción. Estos dos acontecimientos opuestos nos hablan de dos evoluciones posibles y diferentes. Es justamente por lo que no podemos dejarnos encerrar en una angustiada perspectiva de guerra. No podemos en absoluto subestimar el carácter trágico de este acontecimiento debido a que son los Estados Unidos los alcanzados: este delito está dirigido contra la humanidad entera. La indiferencia por la vida va hasta a menospreciar la propia vida: toda tecnología, incluso la más sofisticada, puede ser puesta al servicio de culturas antiguas y utilizada como reacción contra quienes la han producido.

Nada puede justificar el terrorismo. Ninguna causa, aunque fuera legítima como tal, puede ser planteada como justificación. Nuestra aversión hacia el terrorismo debe ser irreductible. Ninguna lucha por la justicia social, aunque fuera la más vigorosa, puede ser llevada por ese medio. De hecho, asistimos a una salida del proceso de globalización que se podía temer: el enfrentamiento de dos fundamentalismos. El fundamentalismo del mercado y el fundamentalismo religioso, según el cual Occidente es el Demonio. Es difícil romper esta tenaza, pero es absolutamente necesario hacerlo, si se quiere retomar el camino que ha llevado de Seattle a Génova.

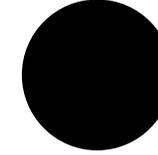
El terrorismo opera en la esfera de la autonomía de la política y finalmente niega la propia política. Opera pues en el terreno de la metapolítica, es decir del conflicto de civilizaciones. Es necesario comprender sus causas, quiero decir sus causas sociales. Pero esto no debe impedirnos comprender que el terrorismo es un fenómeno político. Hay que tener en cuenta estos dos aspectos, sino nuestra política estará muda.

¿Este acto de terrorismo está dirigido contra una civilización particular? Mucha gente se plantea la cuestión, pero es justamente esta pregunta y su respuesta afirmativa las que alimentan un espíritu de guerra: pues, tras esta pregunta, está la idea de una jerarquía de civilizaciones. Este patinazo cultural tiene sus raíces en la hegemonía del punto de vista capitalista, según el cual lo que existe en los Estados Unidos representa la condición más elevada para el desarrollo de la revolución capitalista: únicamente ella constituye la salvación para la humanidad.

Una variante de esta forma de pensar es religiosa. Debemos rechazar la idea según la cual el Islam como tal representa una concepción reaccionaria en su conjunto, en el terreno político y social. Al mismo tiempo debemos combatir abiertamente la idea según la cual habría que salvaguardar un Occidente capitalista cristiano. En oposición a toda apreciación jerárquica a propósito de las civilizaciones debemos pelear por la tolerancia, por el multiculturalismo, por la contaminación recíproca de las culturas y las tradiciones. Esta es nuestra batalla cultural.

Debemos establecer relaciones con las fuerzas no integristas, con las que luchan por la paz, en todas partes. Debemos ir más allá de la crítica de los Estados Unidos no para negarla, sino para combatir en ella misma la idea de que sea posible llevar un conflicto y una guerra de civilización. Nuestra crítica del modelo social y político de los Estados Unidos debe vivir en la política, pero no puede ser una discriminante prioritario. Debemos unirnos, no sólo en Italia, con quienes consideran como enemigos la guerra y la violencia. Pienso incluso en fuerzas, que siendo conservadoras, reflexionan en un sentido crítico sobre el recurso a la guerra, tanto por los riesgos que comporta como por su ineficacia.

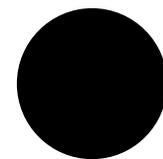
En esta batalla difícil el recurso fundamental debe ser el movimiento de los movimientos. Ellos y nosotros, corremos juntos el riesgo de ser aplastados. Es justamente este movimiento el que constituye la palanca principal, aunque no exclusiva, contra la guerra de la que podría ser la primera víctima. Está claro que es necesario ampliar el movimiento, lo que es hoy más difícil que antes, pero no imposible. A la agresión reaccionaria debemos responder con una batalla que no podemos llevar solos. La vieja alternativa entre socialismo y barbarie se hace nuevamente viva y actual.



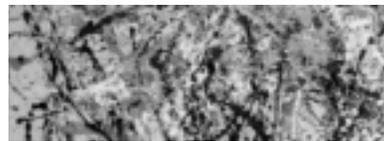




2 miradas voces



Nueva York



Ángeles Paraíso



Ángeles Paraíso

Nueva York

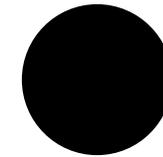
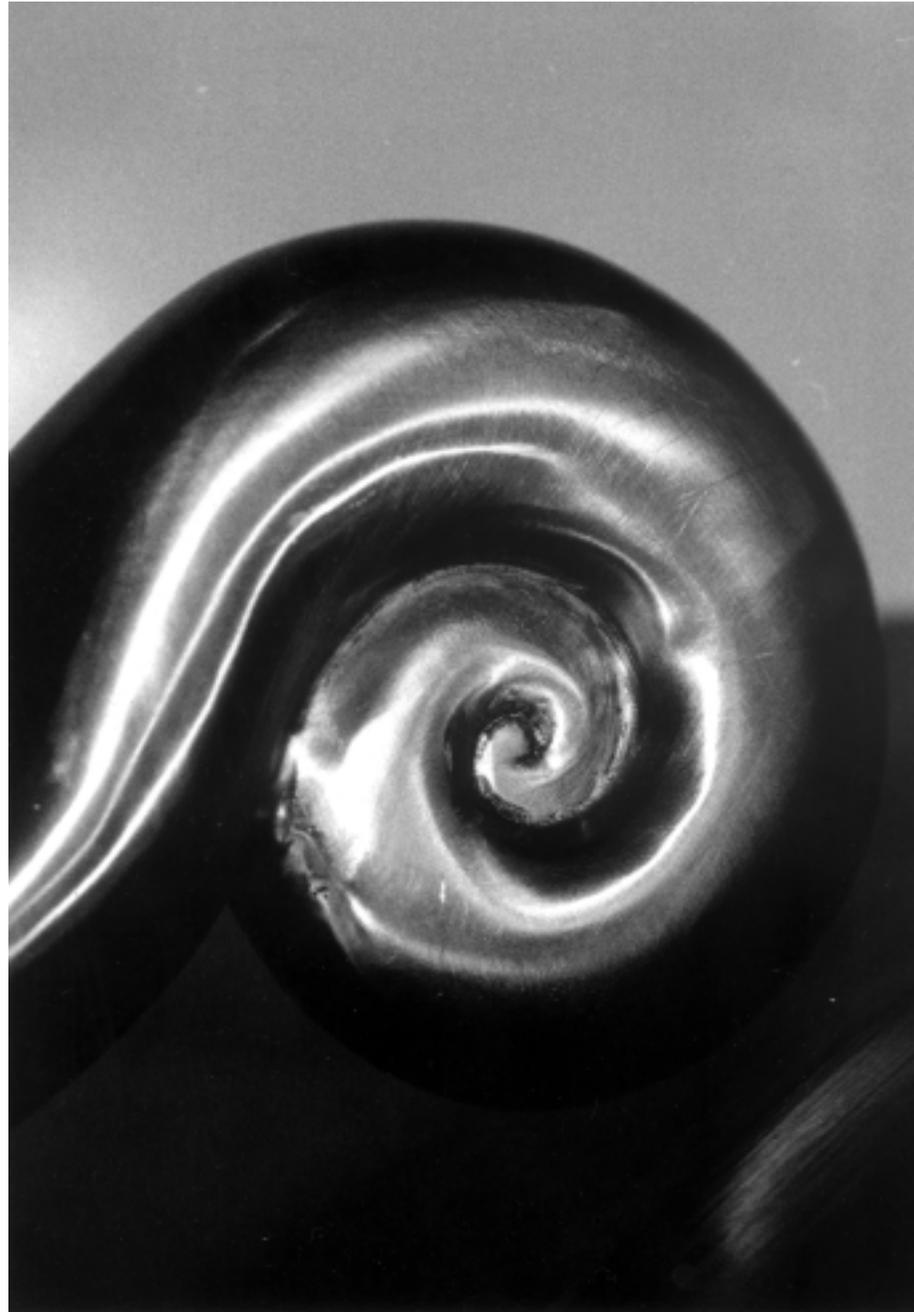
Nace en la Sierra de Béjar, Salamanca. Es antropóloga y desde los años ochenta comienza su formación fotográfica de una manera autodidacta. De aquí nacen sus características más claras: libertad de creación fotográfica, al margen de credos y escuelas y preocupación por recoger, en muchos de sus trabajos, paisajes, gentes y culturas.

Encuentra arte en las paredes pintadas de las calles, en los objetos cotidianos. Coherente con ello es su exposición *Art = Capital* en la que da forma a esta idea. Hay que saber ver y valorar desde una perspectiva propia, no seguir los cánones a los que obliga el mercado, el capital. Desde este planteamiento surge su creación; el punto de vista que es capaz de transformar en abstracción, poesía y color un grupo de bidones manchados de grasa y aceite.

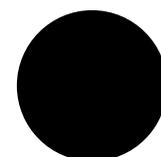
La formación antropológica y fotográfica se conjugan en ella para ganar el Certamen Nacional de Fotografía sobre Arte y Tradiciones Populares. En sus paisajes humanizados recoge la vida de Angola y de Soria, de Extremadura y San Francisco.

Aquí presentamos unas imágenes de notable potencia. Llenan la vista y ordenan el mundo desde un ángulo inusual creando realidades nuevas, así entramos en ellas, en su magia y en su misterio. Si quieres ver más en www.casacarril.com encontrarás otras obras suyas.

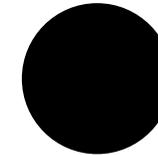
Carmen Ochoa Bravo











1 Unión Europea: su "semestre" y el nuestro

¡Más Europa, más Aznar! G. Buster

La presidencia española de la Unión Europea ha comenzado el 1 de enero. Durante seis meses, Aznar y el gobierno del Partido Popular dirigirán los trabajos del Consejo Europeo. Las líneas generales de su programa han sido paulatinamente filtradas desde octubre y expuestas finalmente ante el Congreso de los Diputados el 10 de diciembre, pero el texto definitivo sólo ha sido hecho público el 5 de enero /1.

1/ Puede que sea una manía persecutoria, pero la definición del programa de la Presidencia española tiene ribetes de novela de misterio por entregas. Desde la intervención de Aznar en la Conferencia Ambrossetti, en Italia, cuando anunció por primera vez algunas líneas maestras, las etapas han sido el 9 de octubre ante la Fundación Mérito Europeo, en Bruselas, ante la IESE de Barcelona a finales de noviembre, ante el Congreso de los Diputados el 10 de diciembre, una entrevista a *El Mundo* el 23 de diciembre y la distribución como documento interno del Consejo, en Bruselas, de una primera revisión (SN 4876/1/01 REV1) traducida al inglés y el francés, el 18 de diciembre, con el título "Más Europa: Prioridades de la Presidencia española de la UE". Hasta hoy, 5 de enero, el programa definitivo no ha sido hecho público en la página oficial de la Presidencia española (www.ue2002.es).

También se puede encontrar en esa página oficial la traducción del artículo publicado con Tony Blair en el *Financial Times* del 9 de noviembre sobre las prioridades de la Unión Europea tras el 11 de septiembre ("A shield against instability: The euro makes a dynamic and open single market essential"). El objetivo de este artículo fue establecer una alternativa de reformas neoliberales frente a la recesión, que deberían abordarse en el Consejo Europeo de Barcelona, antes de la Cumbre bilateral Franco-Alemana que tendría lugar pocos días después, el 23 de noviembre, y que también establecería su propio programa de prioridades (www.elysee.fr/cgi-bin/auracom/aurweb/search/file?aur_file=discours/2001/0111NA02.html). Si se añaden ambos documentos, desde una lectura neoliberal, se tiene el esquema de prioridades del que sería después el programa de la Presidencia española.

Las dificultades para la elaboración del programa pueden explicarse, quizás, por una serie de factores objetivos: el cambio de la situación internacional tras el 11 de septiembre –que partió en dos a la Presidencia belga, haciéndole perder toda iniciativa política más allá de la preparación de la declaración de Laeken sobre el futuro de la UE; la recesión económica internacional y las distintas opciones de política económica frente a ella; o la propia acumulación de tareas pendientes y no resueltas por las otras presidencias, sobre todo en las negociaciones para la ampliación.

Sin embargo, el motivo fundamental es más bien la falta de capacidad de iniciativa del propio Aznar y su gobierno ante los temas comunitarios. En un artículo anterior de *VIENTO SUR* hemos pasado revista al planteamiento y desarrollo de su política comunitaria /2. Pero hay que volver a recordar que en los meses previos de preparación de la Presidencia española, Aznar quedó fuera de juego en dos temas esenciales: los debates sobre el futuro de Europa y la declaración de Laeken; y el intento de abrir la discusión sobre las ayudas regionales después del 2004, bloqueando la exigencia alemana de un periodo transitorio de siete años para la libre circulación de trabajadores en las negociaciones de la ampliación, que se saldó en un estrepitoso fracaso y el aislamiento de España en el Consejo Europeo.

En este sentido, el pretendido pragmatismo, como virtud esencial del programa español, es más bien el reconocimiento de la incapacidad para aportar iniciativas a la política comunitaria y la resignación a gestionar lo mejor posible las cuestiones heredadas y el programa definido por las grandes potencias de la UE (Francia, Alemania y Gran Bretaña). Se trata de un difícil compromiso, sesgado por una lectura de derechas neoliberal y la pretensión de utilizar la Presidencia como una plataforma política personal de Aznar.

La preparación de la Presidencia española de la UE ha tenido desde el comienzo una idea muy clara al respecto. Para evitar problemas con el programa, se aceptaban las prioridades marcadas por la cumbre bilateral franco-alemana de 23 de noviembre, pero se les sumaba una visión de reforma estructural neoliberal de las economías europeas como respuesta a la recesión, a partir de las conclusiones del Consejo Europeo de Lisboa, básicamente propagandística, con el patrocinio conjunto Blair-Aznar.

El segundo paso ha sido limitar las propias responsabilidades en la gestión de los temas heredados, especialmente las negociaciones para la ampliación, pero también en la aplicación práctica del programa de reformas diseñado. La culpa en el primer caso la tendrá la falta de flexibilidad del gobierno socialdemócrata-campesino polaco y en el segundo las elecciones en Francia, Alemania, Portugal y Holanda. Así, tras las expectativas creadas sobre la tercera presidencia de la UE española, pero la primera del PP, que se resumían en: “*!No queremos una vuelta a la euroesclerosis. No queremos que Europa duerma la siesta!*” de la intervención de

2/ “La política exterior del PP: querer y no poder”, G. Buster, *VIENTO SUR* n° 57, junio del 2001. Una versión actualizada del mismo artículo fue publicada en la revista electrónica *Rebelión*, el 28-9-2001, con el título “Aznar en la UE” (www.rebellion.org)

Aznar ante el Congreso, se ha pasado a un tono más sobrio y castizo de: “*!Lo que no estoy dispuesto es a torear con lo imposible!*”, en la entrevista con *El Mundo* de 23 de diciembre, refiriéndose al posible fracaso del Consejo de Barcelona.

El tercer paso ha sido aprovechar la probada capacidad de la diplomacia española para el *catering* y organizar un espectáculo ininterrumpido de cumbres y reuniones –tres Consejos de Jefes de Estado y Gobierno, 41 reuniones ministeriales y 151 de nivel inferior– que aseguraran una saturación televisiva de la imagen de Aznar en primer plano, acompañado de los más diversos dirigentes internacionales.

Pasados los seis meses, en junio, ¿qué quedará de la Presidencia española? La única manera de intentar responder a esta pregunta es analizar cada una de las seis prioridades del programa.

La lucha contra el terrorismo

El clima político creado tras el 11 de septiembre, en especial la imposición del programa de acción en la “guerra contra el terrorismo internacional” de la Administración Bush, ha sido extraordinariamente positivo para el programa de la Presidencia española (que está lleno de referencia comparativas a EE UU en todos los temas). Aislado y enfrentado con los gobiernos de la “izquierda plural” francesa y la alianza socialdemócrata-verde alemana, Aznar se ha abierto paso a codazos para buscar un lugar bajo el sol “antiterrorista”, ofreciendo su experiencia doméstica, su larga trayectoria de impulsión del mandato de arresto europeo en la UE –hasta ese momento sin mucho éxito– y un apoyo cerrado y firme a Bush ante las vacilaciones iniciales del resto de los socios comunitarios. Competir con Blair, autoproclamado primer ministro de la coalición internacional, era imposible. Aznar ha buscado un nicho propio en la definición de las medidas anti-terroristas internas de la UE, en especial en la definición de terrorismo, el mandato de arresto europeo y en la elaboración de la lista pública de terroristas, aprobadas en el Consejo de Laeken /3. Y lo ha presentado como un éxito propio, prometiendo al mismo tiempo impulsar la colaboración más estrecha con EE UU (y Rusia).

Es verdad que la tarea ha sido empañada ligeramente por la pretensión de su aliado Berlusconi de excluir los delitos financieros y de corrupción del mandato de arresto europeo. Y que ha cargado con el desgaste de explicar en EE UU las razones de por qué la UE no puede extraditar detenidos a los que los tribunales norteamericanos podrían aplicar la pena de muerte. Pero el verdadero problema es que el éxito de las medidas antiterroristas bajo la Presidencia belga ha sido tal, que pocas nuevas iniciativas podrá ya adoptar la Presidencia española. Sin embargo, tendrá que presionar para la aplicación práctica de unas medidas que

3/ Ver “La UE estudia medidas antiterroristas que suponen un estado de excepción permanente”, G. Buster, *Rebelión*, 16-11-2001.

implican un cierto desgaste ante los parlamentos nacionales de los Estados miembros y de la opinión pública. Está por ver ahora cual será el resultado concreto de los equipos de investigación conjuntos de Europol, la congelación de fondos ligados al terrorismo o el blanqueo de capitales.

El verdadero interés de Aznar tiene que ver, no con la “guerra contra el terrorismo internacional” sino la lucha contra ETA, como es evidente. La colaboración de Francia y de los otros Estados miembros ha aumentado en el clima creado tras el 11 de septiembre. Pero ha chocado con importantes reticencias a la hora de incluir a la mayoría de las organizaciones de la izquierda abertzale en la lista terrorista pública –apoyándose en las causas abiertas por el juez Garzón, aunque después hayan sido desautorizadas por la Audiencia Nacional– y la negativa a hacer lo mismo con Batasuna. La política de criminalización del conjunto de la izquierda abertzale, y la extensión de la sospecha al resto del nacionalismo vasco por compartir el objetivo soberanista, es posible gracias a la nueva legislación anti-terrorista basada en la apreciación preventiva de la intencionalidad frente al derecho penal tradicional garantista /4.

La puesta en circulación del euro

Pero la tensión del clima antiterrorista tras el 11 de septiembre inevitablemente irá disminuyendo en los próximos meses, a menos que se produzcan nuevos actos terroristas internacionales o acciones de la propia ETA que justifiquen un tratamiento especial de las peticiones del gobierno español. Incluso una extensión de la intervención norteamericana a Irak o Somalia debilitarían el consenso de la actual Coalición y el clima antiterrorista. Todo ello en perjuicio de la capacidad de la presidencia española de aplicar en la práctica la legislación antiterrorista europea, mientras la prolongación del enfrentamiento político con el gobierno vasco sobre el Concierto Económico traslada el conflicto con el nacionalismo vasco a un terreno mucho más asimilable al del estatus de los *lander* alemanes y, por lo tanto, más difícil de criminalizar ante los socios de la UE.

Por lo que se refiere a las responsabilidades de la Presidencia española en la puesta en circulación del euro, no pasan en la práctica de salir en la foto. Son el BCE y la Comisión los auténticos protagonistas. Sin embargo, desde hace meses Aznar y Rato han desarrollado su particular campaña sobre el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, a favor de una interpretación inflexible del mismo, a pesar de la recesión económica.

Se trata de nuevo de una campaña esencialmente ideológica. Por un lado, los ministros de economía alemán y francés, así como el propio comisario Solbes, han advertido que, frente a la recesión, cabía una “interpretación flexible” del Pacto,

4/ Para la evolución de los conceptos jurídicos básicos de la legislación antiterrorista ver el detallado estudio “La definición del terrorismo: ¿innovación jurídica o regreso a un pasado oscuro?”, John Brown, *Rebellion*, 7-12-2001.

utilizando los “estabilizadores automáticos”. En ambos casos, si quieren ganar las elecciones en el 2002, necesitan mantener su base social y el apoyo sindical. Órganos tan influyentes como *The Economist* o el *Financial Times* hacen campaña abierta desde hace meses por unas políticas fiscales menos estrictas –desde su orientación de derechas, a través del recorte de impuestos– advirtiendo de una sobrestimación de los objetivos anti-inflacionistas del BCE /5.

Es evidente que la política del BCE de mantener los tipos de interés del euro al 3,25% frente al 1,75% del dólar, debilitando al euro, privilegia los intereses de los sectores exportadores europeos al aumentar su competitividad frente a los norteamericanos en el mercado mundial. Pero ello no es incompatible con una política más expansionista del mercado interno europeo. La opción de Duisenberg, por el contrario, apoyada fervientemente por Aznar y Rato, es una contención de los salarios en los convenios colectivos (la IG Metall alemana ha pedido aumentos entre el 5% y el 7%) y una flexibilización del mercado de trabajo, aunque se la llame “modernización del modelo social europeo” /6.

El segundo elemento del programa español para el euro no pasa de ser una buena intención: aumentar la visibilidad y peso del Eurogrupo en los foros internacionales (G-7, FMI, BM) a través de su presidente. Las grandes potencias europeas ya se preocupan de defender sus intereses directamente en ellos y no necesitan la intervención de los países más pequeños. Más en el caso de España, que depende directamente de EE UU para la defensa de sus intereses inversionistas en América Latina, especialmente ahora en Argentina, para presionar a través del FMI. El nombramiento de un *Mr. Euro*, como han defendido Prodi y Jospin, sería bloqueado por Blair antes de la integración de Gran Bretaña en la zona Euro y Aznar no se va a enfrentar a su principal aliado.

Modernización y liberalización de las economías europeas

En realidad este punto se debería titular: *¡Más mercado!*, aunque aparezca como la modernización de las estructuras productivas para alcanzar el pleno empleo. La Presidencia española quiere recuperar el impulso del Consejo Europeo de Lisboa, de hace dos años, para responder a la globalización con reformas estructurales en cinco sectores mediante la liberalización: las redes transeuropeas de transporte; la

5/ *The Economist Global Agenda* (www.economist.com/agenda/), “Fighting the wrong battle”, 2-1-2002 y “Ring in the Euro”, 3-1-2002 .

6/ “El BCE y la UE exigen más reformas económicas para completar el éxito del euro”, Ciro Krathausen, *El País*, 4-1-2002. Hay que señalar una vez más la situación especial de Aznar en este campo, gracias a la moderación y pasividad de las principales centrales sindicales en el Estado español. La presión inflacionista especialmente alta en España está ligada a un diferencial de productividad aún distante de la media de la UE y el peso del dinero negro y la economía sumergida, mientras que el Gobierno del PP ha hecho del déficit fiscal cero un dogma.

interconexión y apertura del mercado del gas y la electricidad; la integración de los mercados de valores hacia un mercado financiero único; la flexibilización del mercado de trabajo; y el reconocimiento de títulos y cualificaciones educativas para facilitar la movilidad entre sistemas educativos.

La inspiración de todos estos proyectos es claramente neoliberal, reivindicando un *espíritu de Lisboa* que debe de servir para adaptar otras políticas comunitarias, incluida la estrategia para el pleno empleo conocida como el *Proceso de Luxemburgo*. Sin embargo en estos dos años desde el Consejo de Lisboa han pasado muchas cosas, entre otras el desinfe de la burbuja especulativa de la nueva economía y la generalización de la recesión. El impulso de la reestructuración neoliberal choca con esta realidad en la que la reducción de los beneficios en el sector tecnológico y la caída del valor de sus acciones se combina con los despidos masivos, hasta alcanzar de nuevo la cifra de 12 millones de parados en la UE. Por otra parte, sin estímulos fiscales y subvenciones, limitados por el Pacto de Estabilidad y la no ampliación del presupuesto comunitario, la capacidad de actuación del sector privado está subordinada a la recuperación de beneficios.

En la mayoría de estos temas, el programa se limita a proponer un nuevo impulso político, a partir de informes ya elaborados por la Comisión sobre el Cielo Único Europeo, el “segundo paquete” de medidas ferroviarias, el Plan de Acción de Servicios Financieros, la Directiva de OPAS o los Sistemas Educativos Europeos. El avance real en las redes transeuropeas de transporte requeriría un aumento de los presupuestos comunitarios, inaceptable por el momento para los grandes socios comunitarios, a pesar de que el volumen de las inversiones tendrían lugar en los ejes centroeuropeo y noreste y no en el mediterráneo. La liberalización del mercado de la energía supondría acabar con el actual monopolio estatal francés, cuyo mantenimiento ha sido uno de los elementos esenciales del programa de gobierno de la “izquierda plural” en este año electoral.

Aznar es perfectamente consciente de ello y no se hace ilusiones sobre los resultados del Consejo de Barcelona. Preguntado por *El Mundo* si éste sería un fracaso, de no liberalizarse el mercado de la energía, contesta: “*Lo que ocurrirá es que los que somos partidarios de una liberalización más rápida tendremos que esperar un poco más. Lo que no estoy dispuesto es a torear con lo imposible*”. Pero añade que sí mantiene el objetivo de la flexibilización del mercado de trabajo. Un objetivo que, de acuerdo con las Conclusiones de Laeken, debe pasar por una Cumbre Social con los interlocutores sociales para elaborar un plan de trabajo cara al Consejo Europeo de Sevilla.

La voluntad de polarización ideológica aparece también en la entrevista citada. Mientras que los avances en el proceso de reestructuración deben ayudar a la campaña de Blair para la adhesión británica al euro, se enfrentan abiertamente con los programas electorales de la socialdemocracia en Francia, Alemania y

Portugal, en una apuesta por un giro general a la derecha en la política interna de los principales socios comunitarios. Es una apuesta arriesgada que, de no materializarse, pasará factura aislando a España cara a las negociaciones decisivas sobre el presupuesto comunitario y los fondos estructurales después del 2004.

La ampliación

La prioridad por la que se juzgará al final en la UE el éxito o el fracaso de la Presidencia española es el capítulo más breve de su programa. El Consejo Europeo de Laeken, por presión de la Presidencia belga, adoptó la decisión política de iniciar la ampliación en el 2004 con todos los Estados candidatos, a excepción de Bulgaria, Rumanía y Turquía. El margen de maniobra para las negociaciones caso por caso se limita así de manera notable, sobre todo teniendo en cuenta el precedente de las negociaciones para la incorporación al euro de los Estados miembros, saldada con otra decisión política que se saltaba los criterios técnicos antes adoptados.

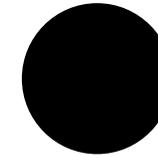
La negociación para la ampliación debe quedar cerrada a finales del 2002, tras la Presidencia danesa. Pero quedan por negociar todos los capítulos esenciales, y más difíciles, como son agricultura, la política de ayudas regionales, la reestructuración de la industria pesada, los transportes y las provisiones financieras y presupuestarias tras la ampliación. En este campo, la Presidencia belga se ha limitado a una gestión de trámite en la mayoría de los casos.

Es difícil hacerse una idea de la profundidad de la reestructuración y cambio social, y por lo tanto conflicto de intereses, que implican los compromisos políticos adquiridos por los gobiernos de los países candidatos en estas negociaciones /7. Las consecuencias de las políticas de “terapia de choque” que iniciaron la transición hacia el capitalismo implicaron una fuerte caída del PNB y un paro estructural superior al 10% en todos los PECOS /8. Sólo a partir de 1999, y gracias a las tasas de crecimiento polacas, volvieron los PECOS a recuperar los niveles de PNB anteriores a 1989.

En 1993, el Consejo Europeo de Copenhague estableció los criterios políticos y económicos para la adhesión de los PECOS. Tras la presentación de su candidatura en 1994-95, la UE negoció y firmó con ellos los Acuerdos Europeos, un mecanismo de preparación transitoria para las negociaciones de adhesión, con una serie de ayudas limitadas, en especial el programa PHARE. Los Comités y los Consejos de Asociación anuales han presionado y vigilado el acercamiento al acervo comunitario de los PECOS.

7/ Ver Catherine Samary, “Ampliación de la UE al Este: ¿Qué alternativas de izquierdas?”, *VIENTO SUR* nº 55, marzo del 2001.

8/ Para un resumen de las consecuencias sociales de la transición y los conflictos sociales que ha generado, ver Agustín Maraver, “Trabajadores y Nomenclatura en la Transición”, *Cuadernos del Este* nº 20, 1997.



Las diferencias del nivel vida de los PECOS con la media de la UE, la baja productividad agraria y el alto porcentaje de la población activa en el sector rural, el mantenimiento de un importante número de trabajadores en la industria pesada y en la siderometalurgia a través de ayudas de Estado más o menos encubiertas, combinado con tasas de paro que en Polonia alcanzan el 16,5%, plantean un panorama muy complicado como marco de las negociaciones para la ampliación en el 2004. Lo que se está exigiendo a los PECOS, pero muy especialmente a Polonia –que por sus dimensiones es un caso específico– es que reduzca drásticamente el número de campesinos y los transfiera a otros sectores productivos, cuando al mismo tiempo tiene que reestructurar la industria pesada y siderometalúrgica tradicional, con un sistema de protección social muy débil y una crisis fiscal que hace imposible el aumento del gasto social. Y todo ello en tres años y regateando las ayudas estructurales y las subvenciones agrícolas de la PAC /9.

No es sorprendente que el propio proceso negociador y de adaptación al acervo comunitario haya creado una acumulación de reacciones en los PECOS, especialmente en Polonia. El recién elegido gobierno de coalición social-demócrata-campesino tiene una oposición parlamentaria compuesta por partidos campesinos más radicales o de la extrema derecha católica anti-europeísta. Ya se ha visto obligado a dar marcha atrás en el primer punto que ha intentado negociar con Bruselas, relativo al período transitorio para la adquisición de tierras por ciudadanos comunitarios tras la ampliación, en medio de un fuerte escándalo político /10.

Todo ello –la decisión política tomada en Laeken sobre los componentes del primer grupo de la ampliación, la situación política polaca y de otros PECOS y las consecuencias sociales de los temas a negociar– harán muy difícil que se

9/ Se suele comparar la ampliación a los PECOS con la de 1980 de Grecia, Portugal y España. En el sector agrícola, ambas ampliaciones suponían el 8% del PNB y un 17% de la población activa ocupada. Pero Polonia es un caso especial con 4% del PNB y un 21% de la población, frente al 1,5% y 4% respectivamente de la UE, con unos niveles de productividad muy inferiores no sólo a la actual media comunitaria sino a la de los países de la ampliación de 1980. La presión sobre la Política Agraria Común (PAC) y el presupuesto comunitario exigirán su redefinición, pero también una reestructuración radical del campo en Polonia en la que el 80% de la tierra está en manos de pequeñas granjas familiares incapaces de competir.

Mientras que la población de Polonia supone el 10% de la de la UE, su PNB es solo el 2%, España en 1980 suponía el 14% y el 8% respectivamente. El PNB per capita de los tres candidatos en 1980 era el 66% de la media comunitaria, pero el de los PECOS es solo el 38%, lo que tendrá como efecto la reducción del PNB per capita de la UE ampliada con los PECOS de un -15%, exigiendo importantes ayudas estructurales. En el llamado “Escenario AC-8”, el más sofisticado de los preparados hasta la fecha, la Ampliación en el 2005 supondrá un crecimiento medio anual de los PECOS del 3%, frente al 2,5% de los actuales estados miembros de la UE, por lo que las actuales diferencias de nivel de vida se mantendrán durante mucho tiempo. Ver el informe de la DG Economía y Finanzas de la Comisión, “The Economic Impact of Enlargement”, *Enlargement Papers* nº 4, junio del 2001, (www.europa.eu.int/economy_finance).

10/ Ver *EU Observer*, “Poland Tightens up position in talks”, 19-12-2001 (http://www.euobserver.com/index.phtml?selected_topic=none&action=view&article_id=4616).

produzcan todos los avances que se esperan de la Presidencia española, marcada además por el sambenito de ser uno de los Estados miembros más reticentes y que más tienen que perder en términos de ayuda con la propia ampliación.

Política exterior: a la sombra de Bush

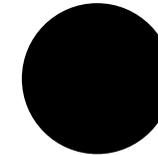
A pesar de que el objetivo declarado es aumentar la autonomía de la UE en política exterior –bajo el lema *¡Más Europa en el Mundo!*– nunca ha sido tan clara la dependencia de la hegemonía de EE UU, sobre todo tras el 11 de septiembre, y la búsqueda de Aznar de establecer una relación especial con Bush y, en menor medida Putin, para aumentar su propio peso político frente a los socios comunitarios. La política exterior confluye así hacia una posición común por el tortuoso camino de imponer una jerarquía de intereses entre las grandes potencias de la UE, reflejando la fuerte “renacionalización” de los debates en el Consejo Europeo en los últimos años y a pesar del nombramiento de Javier Solana como Alto Representante.

El peso de la UE en la actual situación mundial está en relación directa con su capacidad de intervención imperialista autónoma. Pero a pesar de declarar en Laeken la “operatividad” de la fuerza de intervención europea, sigue bloqueada la posibilidad de utilización de los activos logísticos y de inteligencia de la OTAN (antes por Turquía en la OTAN, ahora por Grecia en la UE), imprescindibles para cualquier despliegue. Por el momento, lo único que puede hacer la Presidencia española es celebrar los primeros ejercicios de juegos de simulación con el Estado Mayor europeo.

En Afganistán, EE UU ha atribuido la tarea de policía y reconstrucción a una fuerza bajo los auspicios de Naciones Unidas pero bajo mandato de Gran Bretaña y no de la UE. Ha sido también Blair quien ha viajado a la zona para intentar mediar entre India y Pakistán, no Solana ni Piqué.

En Medio Oriente, el papel de la UE sigue limitado al de subvencionar la existencia de la Autoridad Palestina –como los aliados árabes de EE UU– y a pedir a Arafat que cumpla con las exigencias “anti-terroristas” de Washington, mientras desaparecen las críticas a la política del gobierno Sharon y se reclama la vuelta a unos Acuerdos de Oslo que ya no figuran en la agenda política ni de Tel Aviv ni de Washington.

En el Mediterráneo, donde España era con Francia la principal impulsora del *Proceso de Barcelona*, las iniciativas del programa se limitan a la lucha contra el terrorismo –que más allá de una prioridad, parece una obsesión– la lucha contra la emigración ilegal y la propuesta de negociar acuerdos de readmisión, así como la creación de un Banco Mediterráneo de Desarrollo, con financiación de la UE pero también de los Estados árabes ricos, Japón y EE UU, como si estos necesitaran a la UE para sus propios programas de desarrollo en la zona.



Rusia y América Latina parecen los dos grandes escenarios para la acción diplomática de la Presidencia española. En el primer caso, obviada toda referencia a Chechenia –donde el genocidio ruso se ha convertido en una gigantesca operación anti-terrorista– Aznar busca rentabilizar los nuevos lazos creados con la Administración Putin, que forma parte ya de la comunidad de “valores de referencia euroatlánticos” según el programa. El diálogo energético para el suministro de gas ruso a la UE, la creación de una zona de libre cambio tras el ingreso de Rusia en la OMC y la colaboración anti-terrorista son elementos de una alianza estratégica ya en marcha, aunque subordinada a la relación EE UU-Rusia, tanto bilateral como en la OTAN. Aznar quiere demostrar que es el aliado más incondicional de Putin en la UE haciendo concesiones en el tratamiento del enclave ruso de Kaliningrado, que quedará rodeado por la UE tras la ampliación.

La II Cumbre UE-América Latina en Madrid, precedida de reuniones al más alto nivel con Mercosur, Comunidad Andina, México y Chile, debería establecer el carácter de “gran potencia” de España en el seno de la UE, como primer inversor en América Latina. Los acontecimientos de Argentina, las presiones realizadas en nombre de las grandes empresas españolas que se han beneficiado de las privatizaciones, la caída de la Bolsa de Madrid, hacen imposible ya este objetivo. Las inversiones españolas en América Latina, lejos de ser un activo, se han convertido en una amenaza para la estabilidad y la fortaleza del euro. Más que nunca, Madrid depende de EE UU para presionar a favor de sus intereses a través del FMI y garantizar en última instancia sus inversiones con una intervención militar si llegara el caso.

No es de extrañar que el programa afirme que “se pondrá todo el empeño en el desarrollo de todas las potencialidades de la relación transatlántica” –refiriéndose evidentemente a EE UU– y que “la Unión y EE UU comparten objetivos comunes”. Bush no lo hubiera podido decir mejor.

El debate sobre el futuro de Europa

El último punto de las prioridades del programa, se limita a decir en la práctica que la Presidencia española “velará para que el proceso pueda desarrollarse en el calendario previsto” y que Aznar inagurará la Convención que preparará la propuesta de debate para la Conferencia Intergubernamental en el 2004.

Aznar no ha aportado nada a este debate /11, ha estado fuera del círculo donde se toman las decisiones –a partir del eje franco-alemán, con el que está enfrentado– y ha sido incapaz de colocar a ningún español ni en la Comisión de Sabios que ayudó a la Presidencia belga (controlada por Delors), ni entre los miembros de la Presidencia de la Convención. Considera que es un proceso dominado por

11/ Sobre el debate en sí, ver François Vercammen, “Ante el gran salto: falsos debates y ofensiva capitalista”, *VIENTO SUR* nº 58, septiembre del 2001 y G. Buster, “El futuro político de la UE y la izquierda alternativa”, *Emergencias* nº 1, Revista del MRG, 2001.

la socialdemocracia y él ha hecho su apuesta por un giro político hacia la derecha en la UE que se combine con un aumento de la influencia de Tony Blair, si tiene éxito en el referéndum británico sobre el euro.

Su posición se reduce a recordar que la decisión final la tendrán los Jefes de Estado y gobierno; que habrá que simplificar los Tratados –pero “*vale más un buen Tratado que una mala Constitución*”– que no existe *déficit democrático* en la UE (a pesar de que la introducción de la Presidencia belga a la Declaración de Laeken reconoce expresamente lo contrario); que las 300 regiones europeas, pero sobre todo Euskadi, no pueden estar representadas en el Consejo de Ministros de la UE; y que hay que buscar una fórmula de participación de los Parlamentos Nacionales, sin por ello reducir poderes al Consejo Europeo. De todo ello nos enteramos por la entrevista concedida a *El Mundo* el 23 de diciembre, sin que en el programa aparezca otra referencia más que a la discusión de un informe de la Secretaría del Consejo sobre la reforma del funcionamiento del Consejo de Ministros de la UE.

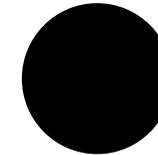
Para qué insistir, es evidente que Aznar “no es partidario”, como el viejo chiste de la opinión del cura vasco sobre el pecado.

Conclusiones

Para acabar de completar este panorama, un poco desolador en cuanto a las posibilidades reales del programa de la Presidencia española de la UE, hay que añadir un elemento tan importante como la propia debilidad y desprestigio de la Comisión Prodi.

Prodi continúa un mandato sin pena ni gloria, con continuos rumores sobre su posible dimisión. Ninguneado por los Jefes de Estado y de gobierno comunitarios, que han hecho de los comisarios europeos los valedores de sus intereses nacionales ante todo. En esta situación, la defensa del “método comunitario”, es decir la capacidad de iniciativa de la Comisión, es un recuerdo del período Delors. El debate sobre el futuro de Europa y la reforma de las estructuras de la UE se hará a costa de la Comisión. Pero sin los servicios de la Comisión para ayudar a las Presidencias de los países medianos o pequeños, únicamente las grandes potencias están en condiciones de imponer no sólo su programa sino la capacidad administrativa de darle forma legal y llevarlo a la práctica. Del “método comunitario” se ha pasado al “método de directorio”.

Por ello la apuesta de Aznar no deja de ser sorprendente por su audacia. Quiere utilizar la Presidencia española como una palanca política e ideológica a nivel europeo para contribuir a un giro general a la derecha que cerraría el período político abierto por la huelga general francesa de diciembre de 1995 y la victoria consiguiente de la “izquierda plural” en Francia, la coalición SPD-Verdes en Alemania y de la socialdemocracia en gran parte de la UE. Se apoya en el clima político creado por la Administración Bush tras el 11 de septiembre y en Tony



Blair y su proyecto europeo específico (que sólo podrá desarrollar tras el ingreso de Gran Bretaña en la zona euro). Su otro aliado, Berlusconi –que llegó a ser primer ministro gracias a la inestimable ayuda de Aznar frenando la requisitoria ante el Parlamento Europeo para su enjuiciamiento– ha demostrado ser finalmente una mala compañía, pero sigue teniendo voz y voto en el Consejo Europeo y mucho que deber a Aznar.

La fortaleza de Aznar, sin embargo, ha empezado a demostrar fisuras, enmascaradas por su mayoría absoluta. Los primeros indicios fueron la reacción a su política antiterrorista, tras el asesinato de Ernest Lluch por ETA y la manifestación de protesta en Barcelona. Desde entonces, y a pesar del Pacto Antiterrorista con el PSOE –ya en crisis tras las elecciones vascas del 13 de mayo y la dimisión de Nicolas Redondo de la Secretaría General del Partido Socialista de Euskadi– la hegemonía del PP no sólo ha sufrido un duro golpe en el País Vasco, sino que se ha ido acumulando una capacidad de resistencia social en la lucha y las movilizaciones contra la reunión del Banco Mundial en Barcelona, el Plan Hidrológico Nacional, y, finalmente, la masiva protesta de estudiantes y profesores contra la LOU.

Por eso es tan importante denunciar el programa neoliberal de Aznar. Por eso es tan importante hacer fracasar esta ofensiva general de la derecha y la *tercera vía* europeas –aliadas, ya sin vergüenza– no sólo en las elecciones que se avecinan en Francia, Alemania, Portugal y Holanda, sino también allí donde se siente más fuerte y donde se atreve a levantar un proyecto político europeo claramente reaccionario. Corresponde una gran responsabilidad al movimiento por la justicia global, que deberá convertirse no sólo en la vanguardia de la izquierda social y política en el Estado español, sino también en la primera barricada contra el giro a la derecha en la Unión Europea.





2 Unión Europea: su "semestre" y el nuestro

La UE y guerra "norteamericana"

François Vercammen

El ataque bélico de una organización terrorista, surgida del fundamentalismo islámico, contra los Estados Unidos ha conmocionado al mundo: ya no queda ningún santuario, ni siquiera los Estados Unidos. Debemos tener en cuenta de ahora en adelante que entre las privatizaciones salvajes se halla la de las armas más destructivas y perniciosas. Los Estados han perdido el monopolio. Asistimos a un viraje político decisivo, incluso en el marco de la guerra: de la expresión de venganza inicial, el gobierno Bush evolucionó con rapidez hacia la pragmática puesta en marcha de una estrategia global.

Los Estados Unidos consiguieron rápidamente embarcar a la Unión Europea en su guerra. Apartando bruscamente a la ONU, han utilizado a la OTAN como marco de referencia y de legitimación para combatir las reticencias europeas. Con este objetivo, una interpretación muy intrépida del Tratado de la Alianza del Atlántico Norte no sólo ha servido para proporcionar una cobertura legal a los gobiernos indecisos o políticamente menos estables, también ha conseguido concluir la transformación de la OTAN en brazo armado del capitalismo global. Una vez ligada la UE a la guerra, en el nombre de esta "solidaridad otánica", Bush se arroga para sí la exclusiva conducción de las operaciones militares limitando la actividad de la OTAN.

Pero mientras Bush parecía gozar de una *unión sagrada* sin quiebra alguna en su país, se enfrentaba a la enorme dificultad política fuera /1. Podemos referirnos al pasado: la guerra estadounidense contra Vietnam (1965-1973). Los Estados Unidos hubieran podido conducir a este país (y a toda Indochina) a la edad de piedra (la expresión reapareció en septiembre de 2001). Políticamente

1/ Una cosa es destruir un país con su Estado y pulverizar su sociedad, otra es restablecer, a la salida de una victoria militar semejante, la estabilidad de las condiciones de explotación, para el gran capital internacional, y la dominación garantizada por las otras clases dirigentes del planeta. El uso de la fuerza militar se topa con un límite que es político.

fue imposible por el contexto internacional de la época. En un punto preciso hay una analogía con la “guerra contra el terrorismo”: la enorme desigualdad de los medios militares, es decir, una “guerra asimétrica” –nuevo concepto minuciosamente elaborado por los “intelectuales orgánicos” de la barbarie imperialista que alude a la naturaleza diferente de la guerra que enfrenta a una potencia estatal y a una organización privada inmersa en la sociedad, que ha conseguido romper el monopolio estatal sobre las armas de destrucción masiva.

Para atacar a Bin Laden, a sus redes y al régimen afgano que lo protege, el factor político es tan decisivo como antes. En comparación con la coalición contra Irak, la dificultad para parecerse a una “coalición contra el terrorismo” es mucho mayor, tanto en el interior del campo imperialista como para el resto del mundo, principalmente para el mundo árabe. Revela los límites de la supremacía norteamericana hoy. Rompe con el contexto político de la guerra contra Irak. Los Estados Unidos debían maniobrar, ciertamente, pero el problema verdadero y único fue la neutralización del “campo socialista”, con la URSS a la cabeza, y toda una serie de países no alineados del Tercer Mundo detrás de ella. En el campo imperialista, Europa le seguía sin duda alguna. En 1990-91 la supremacía estadounidense fue total. La UE tenía dificultades para controlar sus contradicciones internas ante los fracasos paneuropeos y la iniciativa aplastante de los Estados Unidos.

Han pasado diez años. Millones de hombres y mujeres (y de niños) en el mundo han sufrido el “nuevo orden mundial” pretendidamente “de paz, estabilidad y prosperidad para todos”. La nueva estructura política del capitalismo desemboca en una nueva guerra (¡la tercera en diez años!). Nunca la desigualdad social ha estado tan expandida y ha sido tan brutal. La fragmentación y la volatilidad endémicas de este nuevo capitalismo debilitan también los mecanismos de control social y estatal. El prestigio social-humanista de los Estados Unidos en el mundo pocas veces ha estado tan bajo. Hasta el punto que se ha impuesto la pregunta y fue formulada por varios semanarios estadounidenses del *establishment*: “¿Por qué nos odian tanto?”. Y nunca desde hace 50 años el clima entre los Estados Unidos y la UE ha estado tan ensombrecido por la multiplicación de fricciones económicas, políticas, diplomáticas.

La UE en busca de autonomía

Con todos sus límites y tensiones internas, el desarrollo de los cinco últimos años de la UE constituye un elemento nuevo en la situación mundial. Crece objetivamente no para contestar a la hegemonía estadounidense, sino para un cierto reequilibrio con relación a la superpotencia americana.

El compromiso del gobierno estadounidense con una guerra influye directamente en Europa. Como el imperialismo norteamericano –a cargo de la estabilidad del capitalismo mundial– no puede dejar de responder, las clases domi-

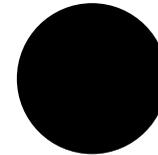
nantes europeas no pueden zafarse de ello por una razón análoga: una guerra de carácter internacional empuja a todas las potencias –pequeñas, medias y grandes– a poner los músculos en tensión.

Pero para las altas esferas de la UE esto venía mal. ¿Qué hacer ante esta nueva demostración del liderazgo político –militar sobre el planeta? Sus prioridades –el control de la recesión (“estadounidense”), la introducción del euro (siempre superado por un dólar “fuerte”) y una difícil racionalización de sus instituciones comunitarias a la vista- no tenían necesidad de esta pesada iniciativa estadounidense. Corría ésta el peligro de repercutir directamente en todos los mecanismos, engranajes y difíciles equilibrios de sus instituciones, y en las contradicciones entre los Estados miembros. La Europa imperialista sólo pedía una cosa: ¡estabilidad política!

No obstante, se la empujó, y rápidamente, hacia la guerra a merced de la presión evidente de los Estados Unidos. La UE intentó y consiguió adoptar un punto de vista común entre los países miembros y un cierta distancia política frente a los Estados Unidos. Incluso Blair, que desarrollaba el discurso bélico más entusiasta de todos en el campo imperialista, se suscribía a esta orientación política común de la UE: ataques dirigidos, limitados en el tiempo; eliminación de Bin Laden y del gobierno talibán como objetivo; discurso humanitario sistemático; solución “equitativa” de la cuestión palestina, lo que implicaba poner en cintura a Sharon; una diplomacia muy visible. En resumen: la UE se perfilaba como un imperialismo “pacífico”, humanitario y democrático, lo que reivindicaba como parte de su “especificidad y su modelo”.

Esta autonomía –más espiritual que real–, pero ayudada por el tono vengador y fundamentalista –religioso de Bush– reflejaba un consenso en la cumbre de la UE. Los gobiernos, y no los más débiles (Alemania, por ejemplo), se encontraban bajo la presión de su propia sociedad. Pero esta actitud de autonomía prepara también (y abiertamente) la oposición de la UE a cualquier extensión de la guerra contra Irak y Siria que una parte del gobierno estadounidense guardaba (y guarda aún) en sus carpetas. De golpe, las clases dominantes en Europa han permitido (según el país) la expresión de las reticencias, incluso en los grandes medios de comunicación: las televisiones difundían documentales; los y las presentadores/as de las noticias se permitían realizar algunos comentarios críticos; las manifestaciones contra la guerra tuvieron un eco mediático. La opinión pública en Europa no fue asfixiada ni duramente encajonada. Podía manifestarse permanentemente algún postulado antinorteamericano. La estrategia militar estadounidense y sus *daños colaterales* en el terreno fueron objeto de debate por parte de especialistas, políticos, periodistas, etc.

Esto plantea una pregunta: ¿por qué las clases dominantes en Europa entraron en la dinámica de la guerra? Sin duda hay una serie de razones: en primer lugar, porque lo quisieron los Estados Unidos. Pero también y más sustancialmente porque desde el momento en el que la guerra se vuelve “inevitable”, más valía



“implicarse”. Desde ese momento, las clases dominantes europeas, en rivalidad con los Estados Unidos, se sitúan en el mismo terreno y contemplan los mismos objetivos: afirmarse de cara a los países dominados de la periferia, mantener su rango en el seno de la “tríada” (USA, UE, Japón), ganar influencia diplomática y geoeconómica, repartir el botín (el acceso a las materias primas en particular).

La UE se comprometió con más entusiasmo aún cuando surgió la novedad de esta guerra (con relación a la guerra contra Irak en 1991): la gran y compleja dificultad (para los Estados Unidos) de crear una “constelación política” previa al paso hacia la agresión militar en Afganistán, su fragilidad persistente con respecto a las dificultades de la táctica militar estadounidense. La “coalición” se puso finalmente en marcha, pero nunca antes tuvieron los Estados Unidos que negociar y regatear tanto, incluso con sus vasallos tradicionales en el mundo árabe.

Las divisiones de la Unión

El otro hecho político destacado fue el de las divisiones entre los países de la UE. Los políticos europeos se precipitaron en pos de los Estados Unidos de un modo disperso, cada uno en su turno, para solidarizarse con el pueblo estadounidense y su gobierno. Blair fue a escuchar, llorando de emoción, el discurso de Bush ante el Congreso norteamericano. Peor resultaron las reuniones “privadas” entre grandes jefes de gobierno de la UE para apoyar a “quien cumple mejor” con el esfuerzo militar, dejando de lado sin ningún reparo las instituciones de la UE: Chirac que toma la iniciativa de un encuentro con Blair y Schroder, una hora antes de la solemne cumbre de Gante; Blair, sin duda bajo el efecto de una melancolía de tarde de domingo, invita a los mismos a tomar el té (¡algaradas de Berlusconi y de Aznar, Verhofstad después, tras el holandés Kok, todos para ser invitados!). ¡El objetivo era, aunque parezca mentira, pregonar las ambiciones militares de unos y de otros! Blair se erigió en verdadero “jefe de batalla” grandilocuente, arrogante, activista sobre el terreno en Oriente Medio. Chirac, por mera cuestión de calendario, fue el primero en encontrarse con Bush, y fue el primero en proponer a “*sus soldados para combatir y, si era necesario, morir*”, tocando a Bush en un punto sensible. Berlusconi exigía que Italia pudiera enviar a sus soldados y no medicamentos o enfermeras.

¿Qué significado tiene este embrollo aparente para el estado de la UE?

En primer lugar, que son los gobiernos de la UE los que conducen a partir de ahora la nave y no la Comisión. No es culpa de los malévolos gobiernos ni de la incapacidad de Prodi. Es debido a la etapa en la que se encuentra la UE: se ha pasado de la construcción del mercado único, en el que la Comisión tenía la iniciativa, al desarrollo de algunas partes importantes del aparato de Estado “comunitario” (moneda, ejército). Esto concierne directamente a las relaciones de poder entre los Estados miembros. La guerra en curso no hará más que subrayar y reforzar esta tendencia.

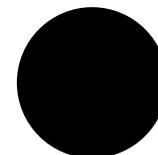
En contra de lo que parece, asistimos a una homogeneización en la cumbre de la UE y a un reforzamiento de la supranacionalidad. Pero, como siempre en el UE, se trata de un verdadero proceso contrastado, contradictorio, conflictivo, fuente de crisis potencial. Porque se asumen los aparatos de Estado nacionales en un marco institucional apremiante que ellos mismos han puesto en marcha para controlar las disidencias.

La Alemania imperialista ha dado un paso adelante. Gracias a la social-democracia y a los Verdes, la clase dominante festeja su victoria: su ejército saldrá (¡por fin!) de sus fronteras (y esta vez en una guerra de verdad –pues en Kosovo estaba para tareas “humanitarias”–); sin duda recuperará Afganistán que fue su zona de influencia desde los años 20, todo esto con la perspectiva de ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU, ¡cómo uno de los grandes!

Blair ha jugado astuta y audazmente la carta maestra de su posición ambigua tradicional entre la UE y los Estados Unidos. De tal manera que el mundo se pregunta si Gran Bretaña es el caballo de Troya (norteamericano) en la UE o el futuro campeón de una UE reformada. Se ha aplicado la dialéctica práctica gracias a la guerra en curso: es proyectándose como jefe de batalla plebiscitado (al lado de Bush) como Blair cuenta, como jefe político, utilizar este capital de popularidad para forzar la adhesión de la Gran Bretaña a la unión monetaria de la UE (euro, BCE). Una revolución cultural en este país, ¡si lo logra!

Francia, capitalismo secundario, cuyo peso sobrestimado se mantiene a través de un brillo “universal” político-cultural, está obligada a engancharse al “motor francoalemán en la UE” para mantener la iniciativa y su posición en la cumbre de la UE. Pero estará cada vez más arrinconada en medio del simultáneo ascenso británico y alemán en potencia. Es la base objetiva del frenesí chiraquiano de hoy (con la campaña electoral, evidentemente).

Si Gran Bretaña se incorpora al euro, se constituiría una concentración económica, política y militar sin precedentes en la cumbre de la UE. Ello será condición suficiente para pasar a una verdadera supranacionalidad “tipo UE”, es decir, repartida entre los tres *grandes*. Formalizada o no, se trata de una jerarquización más general y por tanto cada vez más autoritaria en el interior de la UE entre grupos de países miembros, lo que racionalizaría el aparato de Estado de esta Europa imperialista. No sólo impondría una cumbre, un liderazgo político, en la UE sino que ayudaría también (¡en la base!) a la entrada de una serie de países periféricos (la ampliación de la UE hacia el Este) en una posición subordinada. Porque los miembros actuales de la UE (y en especial los *grandes*) no se imaginan ni un solo instante que estos puedan codirigir esta “Europa potencia”. La regla, adoptada en Niza, la de las “cooperaciones reforzadas” (grupos de países miembros que puedan concluir acuerdos entre ellos sobre algunos temas con el fin de acelerar la construcción de la UE) es de este modo agua bendita: la UE se consolidaría como una pirámide compuesta por una serie de círculos cada vez más estrechos y cada vez más densos, de la base a la cumbre.



Esto refleja igualmente esa dinámica retorcida que está en marcha en el interior de la UE. Cualquier acontecimiento o cualquier acción importante que concierne a esta Europa se plantea siempre en tres niveles: las relaciones de la UE con los Estados Unidos; las relaciones entre los Estados miembros; y la estructura propiamente comunitaria de la UE. La guerra estadounidense lo confirma.

La guerra interior

Las guerras son un potente motor en el desarrollo estatal, en especial de los aparatos directamente represivos. Esta guerra en particular, que es a la vez interestatal e interior, lo demuestra. En lo que concierne a la UE, revela las lagunas profundas en otros planos, más allá de la represión.

De este modo, la gestión de la política monetaria (el Banco Central Europeo que está sólo a cargo de una responsabilidad única: el control de la inflación) se revela totalmente inadecuada en un mundo agitado, golpeado a la vez por una guerra internacional y una recesión que se anuncia profunda y larga. Como quien no quiere la cosa, el pacto de estabilidad (con su rigor monetarista) ha supuesto una brecha en el criterio del déficit presupuestario. Las tasas de interés fluctúan y fluctuarán. Pero todo ello sin red, sin apoyo institucional. En el momento en el que, en los Estados Unidos en primer lugar, se relanza la intervención del Estado en el plan económico (no confundir con una política de reactivación keynesiana), la UE está totalmente desabrigada.

Pero es en el plano de la autoridad donde las clases dominantes de la UE han comprendido la enorme oportunidad que se les presentaba.

En primer lugar, respecto al ejército europeo, hay un acuerdo creciente entre una serie de países que participan en la guerra en Afganistán para tomar una decisión sobre el plan de medios militares, la instalación de un Estado Mayor europeo, etc. El problema consiste en el aumento de los presupuestos, la armonización de los armamentos, la reactivación de la industria europea. Este tema es de una enorme actualidad, puesto que se ha desatado con los Estados Unidos una carrera de fondo, una vez más, en la propia Europa. Mientras que ésta proyecta (desde hace cinco años) incorporar a los países del Este en la UE, ¡los Estados Unidos aceleran el paso para integrarlos en la OTAN! Esto provoca varios problemas espinosos, entre los cuales está el de la fuerza de intervención rápida para aplastar las crisis en la periferia de la UE ampliada. Pero también el de las relaciones con Rusia. ¡Como siempre, los tres grandes de la UE adoptan posiciones de manera distinta respecto a esta oportunidad imperialista de gran alcance!

Sin embargo, es respecto al tema del “mantenimiento del orden interior” donde se han reflejado las altas esferas de forma incontestable. La lucha contra el terrorismo ofrece una coartada excelente. Los obstáculos sobre los que se apuntala la UE conducen a la autonomía celosamente defendida por los aparatos policiales

y judiciales de los Estados nacionales: el mandato de extradición intraeuropeo, la extensión de los derechos y de los medios de Europol, la formación de un espacio europeo.

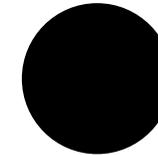
La “guerra contra el terrorismo” para la UE es una guerra “global y de larga duración” contra el enemigo interior. Por ello era necesario en primer lugar una definición de terrorismo que va más allá de Bin Laden y compañía con objeto de criminalizar cualquier acción y organización que lleve un combate decidido (no armado) contra un gobierno y que contemple cambiar los fundamentos de base de la sociedad o cambiar la sociedad. Las bombas de Bin Laden son un regalo del cielo. ¡El Wall Street Journal no podía disimular su alegría al titular “Bye bye Seattle”!

El movimiento contra la globalización no ha desaparecido: ha conseguido reorientarse hacia una lucha contra la guerra. Pero es innegable que los círculos más amplios son mucho más difíciles de movilizar, y se ha limitado el espíritu ofensivo en este nuevo contexto. Y sobre todo cambian indefectiblemente las prioridades de los movimientos. El verdadero examen del empujón autoritario de los gobiernos de los Estados de la Unión y de la propia UE es el intento de reducir, incluso aplastar la lucha del mundo del trabajo en el nombre de “la situación de guerra”. De momento, los despidos alcanzaron un nivel récord desde hace diez años. Lo que crea una gran incertidumbre. La recesión, en la medida en que se profundiza, podría incitar a las burguesías a infligir una nueva derrota social, cuyas repercusiones afectarían también al inicio del resurgimiento de los movimientos militantes conducidos por la radicalización de la juventud, también en una etapa inicial.

La balanza política tiende de nuevo hacia la derecha, en el plano institucional, en varios países. La declaración común de Blair-Aznar en el momento en el que el Estado español toma las riendas del poder en la UE por seis meses (seguido por Dinamarca) centralizará este giro. La polarización política se reforzará. Es en las luchas sociales donde se encontrará la palanca para resistir y progresar.

www.inprecor.org

Traducción: Juan Antonio Herrero





3 Unión Europea: su "semestre" y el nuestro

La campaña alternativa: objetivos, proyectos, problemas

Josep Maria Antentas

La presidencia española de la UE supone un reto importante para el (mal llamado) movimiento "antiglobalización" del Estado español, después del éxito de la campaña contra el BM. En los escasos seis meses que han transcurrido desde Barcelona 2001 hasta hoy, la situación general del movimiento y el contexto político internacional han sufrido varias convulsiones contradictorias. Por un lado, Génova representó la movilización más fuerte jamás realizada contra la globalización, así como la constatación más evidente de la crisis de legitimidad del capitalismo global. Por el otro, la dinámica abierta tras el 11-S ha supuesto una importante pérdida de centralidad y de iniciativa política por parte del movimiento y el inicio de una contraofensiva imperialista que pretende imponer una agenda política internacional involucionista /1. El movimiento contra la globalización se enfrenta a una situación compleja, en la cual su capacidad de movilización se mantiene, como lo demuestran las recientes movilizaciones en Bruselas durante la Cumbre de la UE, los días 13,14 y 15 de diciembre, pero donde al mismo tiempo, su visibilidad e impacto político se ha visto reducido.

La presidencia española de la UE llega, pues, en un contexto complicado a nivel internacional y contradictorio en lo que se refiere a la situación del propio movimiento en el conjunto del Estado español. Conviene, pues, tener presente cuales son los retos estratégicos que debemos afrontar para este semestre, y cuales son nuestras principales debilidades que deberíamos corregir.

1/ Son muchos los artículos que analizan los efectos del 11-S. Véase por ejemplo: Hearse, Ph. "El significado político de la guerra contra el terrorismo" en *VIENTO SUR*, nº 59, 2001. pp. 7-23.

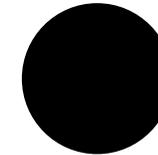
Los preparativos del "semestre europeo". La situación del movimiento es, como hemos afirmado, contradictoria. Por un lado, aparece de forma clara el potencial del mismo, pero por el otro, sus debilidades y problemas son evidentes. Las primeras reuniones de ámbito estatal, en Orcasitas el 8 y 9 de septiembre y en Zaragoza el 24 y 25 de noviembre, para diseñar y coordinar el trabajo colectivo durante este semestre han puesto de manifiesto claramente esta situación contradictoria. En el lado positivo, habría que remarcar un cierto éxito de convocatoria de las mismas, así como la constatación de una progresión, en el terreno organizativo y político, de una reunión a otra. En el lado negativo, cabe mencionar la dificultad para elaborar un diseño colectivo de la campaña, la dificultad para tomar decisiones debidamente consensuadas, y la existencia de discrepancias importantes, entre varios sectores del movimiento, sobre cuestiones estratégicas centrales. A la luz de la reunión de Zaragoza, el movimiento "antiglobalización" aparece como un movimiento muy desigual a nivel territorial, poco consolidado en algunas zonas y, al mismo tiempo, como un movimiento amplio y plural, con un arraigo social notable en algunos casos, y con problemas de gestión de su propia diversidad.

De la reunión de Zaragoza salieron dos grandes acuerdos, que permiten empezar a dibujar los contornos de "nuestro" semestre. El primer acuerdo fue la elaboración de un calendario de movilizaciones claro, con una priorización estratégica de las diferentes citas. Así, se acordó realizar dos movilizaciones de carácter estatal (e internacional en la medida posible) durante el semestre, correspondientes a las Cumbres de Barcelona (15-16 marzo) y Sevilla (20-21 junio). La última cumbre de cada semestre europeo es la más relevante políticamente, y por este motivo, ha sido siempre el escenario de las movilizaciones centrales de cada semestre (Bruselas durante la presidencia belga, Gotemburgo durante la sueca, Niza en la francesa...). Este esquema debería repetirse lógicamente también durante la presidencia española, pero el hecho que la primera Cumbre se desarrolle en Barcelona nos debería permitir organizar una fuerte movilización en la misma. La mejor forma de realizar un semestre movido, que culmine en Sevilla, es empezar fuertes en Barcelona y, por este motivo, se acordó en Zaragoza fijarnos dos convocatorias de ámbito estatal durante el mismo.

Aparte de estas dos convocatorias estatales, acordamos también dar un carácter local y temático al resto de reuniones y encuentros oficiales previstos, entre los que destacan la cumbre de Ministros de Defensa en Zaragoza, el "partenariado euromediterráneo" en Valencia o la cumbre UE-Latinoamérica en Madrid. Éstas deberían movilizar al conjunto de los movimientos de cada región y a los movimientos sectoriales concernidos.

El segundo acuerdo de la reunión fue el lema genérico que debería servir de paraguas para las actividades del semestre: *Contra la globalización del capital y la guerra, globalicemos las resistencias. Otro mundo es posible.*

Además de estos dos acuerdos generales, en las distintas reuniones de ejes temáticos se tomaron, en grado diferente, acuerdos sobre actividades futuras y, sobre todo, se pudo poner en contacto gente interesada por las mismas cuestio-



nes que trabajan en lugares y en movimientos distintos. Aunque, a pesar de todo, la contribución de los ejes temáticos a “hacer red” sigue siendo débil y muy mejorable.

Los objetivos del “ semestre europeo ” . En términos políticos, debemos plantearnos tres grandes objetivos para este “semestre europeo”. En primer lugar, devolver la centralidad y visibilidad política al movimiento “antiglobalización” a nivel internacional, intentando responder a la nueva situación creada tras el 11-S, y conseguir profundizar la erosión de los pilares fundamentales de la globalización capitalista, desgastados fuertemente en el periodo que va de Seattle a Génova. En este sentido, hay que recordar que las citas del Estado español llegarán inmediatamente después del II Foro Social Mundial de Porto Alegre, cuyo impacto, tanto a nivel “interno” del movimiento, como a nivel “externo” habrá que valorar en su momento.

En segundo lugar, el “semestre europeo” debe servir para generar una dinámica de protestas sostenidas que supongan una erosión importante del gobierno de Aznar, y un fortalecimiento de los movimientos sociales para poder hacer frente a sus políticas regresivas. Como ha quedado claro en anteriores ocasiones, las movilizaciones “antiglobalización” tienen también consecuencias domésticas. La crisis política del gobierno de Berlusconi provocada en Italia, debido a la intervención policial escandalosa en Génova son el ejemplo más reciente de ello. En este sentido hay que recordar la importancia estratégica que tiene la presidencia europea para el gobierno del PP, cuya obsesión en el terreno de la UE ha estado siempre colocar al Estado español “entre los grandes de Europa” y reforzar la proyección de Aznar /2.

Finalmente, debemos plantearnos el “semestre europeo” como una ocasión crucial para dar un espaldarazo definitivo al movimiento “antiglobalización” en el conjunto del Estado español. Barcelona 2001 supuso, de forma clara, el lanzamiento del movimiento a gran escala, mostrando su fuerte capacidad de convocatoria y de visibilidad política. Pero, como ya hemos señalado, la consolidación del movimiento sigue siendo muy desigual a nivel territorial, y los ecos de Barcelona 2001 no se dejaron sentir por todos sitios, con la misma fuerza con la que debería sentirse un “semestre europeo” cargado de movilizaciones, muy repartidas temática y geográficamente. Nuestro objetivo debería ser muy simple: que el movimiento salga del “semestre europeo” más fortalecido, en todos los aspectos y niveles, de como ha entrado.

Algunas cuestiones estratégicas. Para conseguir estos objetivos genéricos convendría reflexionar colectivamente sobre varias cuestiones estratégicas para el movimiento de cara al “semestre europeo”, entre las cuales podríamos señalar las siguientes /3:

2/ Buster, G. “La fallida política exterior del PP: querer y no poder” en *VIENTO SUR*, nº 57, 2001. pp 58-70.

3/ Para una reflexión más amplia y general sobre la estrategia del movimiento ver: Antentas, Josep M. “Las resistencias a la UE” en *Emergències*, nº 1, 2001. pp. 141-161.

1. La unidad del movimiento: una de las fuerzas principales del movimiento “antiglobalización” es haber sido capaz de generar una dinámica unitaria fuerte, y haber conseguido hacer confluir movimientos muy diferentes en el terreno ideológico, organizativo y temático. De Seattle a Génova la dinámica del movimiento ha supuesto una incorporación creciente de sectores a la lucha, y una ampliación del arraigo social del mismo. Esta ampliación y pluralización del movimiento, se ha hecho en un contexto de radicalización progresiva del mismo, de desplazamiento global hacia la izquierda, arrastrando a los sectores más moderados a radicalizar sus posiciones, y a los movimientos temáticos a adquirir visiones globales. El *Genoa Social Forum* o *Barcelona 2001* fueron buenos ejemplos de campañas amplias, plurales y con arraigo social, pero globalmente orientadas hacia un planteamiento de confrontación con el sistema, en el terreno del discurso y también en el de la acción, como lo muestra la asunción de la desobediencia civil y la acción directa no violenta como formas de lucha en ambos casos.

La gestión de esta doble dinámica, de ampliación y radicalización, ha demostrado ser una cuestión difícil, y las tensiones y problemas en el seno del movimiento han aumentado, agravadas por la reacción represiva del Estado. Ya después de Génova, mantener la unidad del movimiento frente a la escalada represiva se reveló como un reto fundamental y a la vez complicado. En la actualidad, mantener esta unidad estratégica se hace más necesaria que nunca, para hacer frente al proceso de involución política actual y a las medidas represivas puestas en marcha en la UE después del S-11 /4. La denuncia de esta estrategia represiva debe constituir uno de los ejes principales de nuestro “semestre europeo”.

La fragmentación y división del movimiento, y la imposibilidad de tirar adelante una campaña con una base social amplia durante el “semestre europeo” tendría consecuencias fatales y un efecto de debilitamiento colectivo. En primer lugar, podría empujar hacia la marginalización política al segmento más combativo del movimiento, mayoritariamente formado por jóvenes, partidarios de formas de movilización no tradicionales basados en la acción directa y la desobediencia. En el contexto actual, esto crearía las condiciones idóneas para la criminalización y represión de todo este ámbito. En segundo lugar, favorecería el desplazamiento hacia la derecha del grueso del movimiento, y quizá el aumento del protagonismo político de los grandes sindicatos, de los partidos institucionales y de las ONG más moderadas.

2. La organización del movimiento: las formas organizativas del movimiento “antiglobalización” han estado en el centro de muchos de los debates del mismo desde finales de *Barcelona 2001* y, precisamente, constituyeron el

4/ Boumediene-Thiery, A.-Krivine, A.- Di Lello, G. “La UE: hacia un estado de excepción” en *Corriente Alterna*, nº 16, diciembre 2001

punto de desencuentro más importante en Zaragoza. En Zaragoza se presentaron dos visiones al respecto. Por un lado, la de aquellos que sosteníamos la necesidad de organizar una campaña semestral en torno a la presidencia europea cuyo objetivo principal fuera la organización de las movilizaciones y todas las actividades durante el mismo. Por otro lado, la de aquellos que pretendían introducir un debate sobre la organización del movimiento descontextualizado de sus tareas inmediatas, es decir, el “semestre europeo”, con el objetivo de crear un marco estable e indefinido que agrupara a todo el movimiento.

El debate en torno a esta cuestión mantuvo la reunión bloqueada prácticamente durante todo el sábado 24 por la tarde, que terminó con un pobre balance. La sensación generalizada de muchos de los asistentes, al menos entre la mayoría de la delegación catalana, era la de estar asistiendo a un debate forzado e impuesto por un determinado bloque, correspondiente, a grandes rasgos, con el núcleo de la antigua campaña Barcelona 2001 de Madrid y a una plataforma de opinión de IU y del PCE, que anteponía sus intereses estratégicos a los del movimiento.

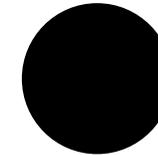
A pesar de no producirse ninguna resolución formal a este debate, la evidencia de los hechos invalida claramente la propuesta de constituir un marco permanente y estable que englobe a todo el movimiento. Un marco estable presupone un acuerdo estratégico entre sus componentes que ahora no se da, y un clima de confianza y respeto que tampoco parecen existir en la medida necesaria. El movimiento está compuesto por una gran variedad de sujetos (organizaciones, redes, colectivos, partidos, sindicatos, ONGs...). Entre éstos, ya existen diversos marcos de trabajo estables sobre temas referidos a la lucha contra la globalización, como por ejemplo el MRG, ATTAC o la RCADE para citar algunos, organizados a partir de unas determinadas bases y objetivos, y que son una de las partes del movimiento. Es totalmente legítimo que alguien desee constituir algún otro marco de trabajo estable, pero asumiendo que éste debería ser uno más de los muchos actores del movimiento. En cambio, parece poco lógico intentar forzar la organización de todo el movimiento en un nuevo marco estable, cuando es evidente que no hay acuerdo de fondo para ello. El intento de esgrimir como modelo para este posible marco estable unitario al interesante Foro Social italiano carece de base sólida y olvida que la realidad del movimiento “antiglobalización” en Italia presenta características diferenciadas en relación al del Estado español.

La organización del movimiento “antiglobalización” no es una cuestión fácil, y hay que tener una posición abierta y atenta a la evolución de los acontecimientos, para captar que es lo que corresponde mejor a cada momento. Hoy por hoy, la mejor forma de organizar un movimiento heterogéneo, con dificultades para gestionar su propio crecimiento, y con concepciones estratégicas de fondo diferenciadas, parece ser la de una campaña unitaria, en la cual tengan cabida un amplio espectro de colectivos y organizaciones, y con una forma de organización flexible, en la cual nadie se sienta encorsetado.

3. La relación entre las luchas globales con las locales y las sectoriales. El “semestre europeo” es una buena ocasión para conseguir una buena articulación entre el movimiento “antiglobalización” y varias luchas específicas en marcha, aunque ello va a suponer un esfuerzo notable. Por un lado, movilizar a amplios segmentos sociales por cuestiones relacionadas con la UE es complicado, pues ésta tiene más legitimidad a los ojos de muchos que el BM, FMI, OMC o el G-8, y ha conseguido aparecer como la cara amable de todas las instituciones internacionales. Pero, al mismo tiempo, muchos sectores están directamente afectados por sus políticas, siendo posible hacer una conexión con luchas sectoriales mucho más real y sólida que la que se consiguió con *Barcelona 2001* frente al BM.

La campaña del “semestre europeo” debería concebirse como una movilización generalista, por un lado, y como una coordinación estratégica de luchas específicas y sectoriales por el otro. Entre las más relevantes, destacaríamos: las luchas sindicales en defensa de los derechos sociales, cuya última expresión ha sido la manifestación del pasado 2 de diciembre en Madrid; las movilizaciones de inmigrantes, en preparación de movilizaciones a final de enero; las movilizaciones estudiantiles, cuyo reto es poder continuar activos durante el segundo semestre del curso actual; las movilizaciones contra el PHN, que confluirán en Barcelona el 10 de marzo; y las movilizaciones contra la guerra. Todas ellas presentan una relación variable con el movimiento “antiglobalización”. Algunas forman parte de todo el proceso de elaboración del “semestre europeo”, mientras que otras tienen una dinámica más separada.

En definitiva, el trabajo hecho hasta ahora ha permitido empezar a dar forma a un “semestre europeo” que va a ser un momento central en la agenda de los movimientos sociales del Estado español, pero también ha puesto de relieve carencias y problemas que deberíamos solventar cuanto antes. En ello estamos.





4 Unión Europea: su "semestre" y el nuestro

De Bruselas a Sevilla

Josu Egireun

La movilización contra la cumbre de la Unión Europea en Laeken los días 13, 14 y 15 de diciembre venía contextualizada por el ciclón reaccionario desatado a nivel internacional tras los atentados del 11-S (despidos masivos, aumento de presupuestos militares, recorte de derechos civiles...), un movimiento antiglobalización que busca recomodarse a la nueva situación, la crisis de legitimidad de las instituciones europeas, reconocida por la propia presidencia belga, y la crisis económica que sacude a la economía mundial en vísperas de la implantación del euro. Y si bien había más razones que nunca para tomar la calle, era una incógnita predecir la capacidad de respuesta.

Quizás por ello el enorme apoyo popular con que contaron las convocatorias durante los tres días, han sido el dato más destacable de las protestas de Bruselas. El día 13 se manifestaron 80.000 personas en la convocatoria de la CES y con el apoyo de la coalición formada por el D-14 (coordinación de organizaciones de la izquierda radical y diversas organizaciones e iniciativa sociales), Coordinadora de ONGs, ATTAC Europa, las Euromarchas..., así como de empresas en lucha y estudiantes, que la víspera habían protagonizado una jornada de protesta contra la privatización de la enseñanza a nivel europeo. Más allá del carácter de las demandas y objetivos que impulsaba la CES, la manifestación mostró un rechazo social en aumento (casi el doble que en Niza) al actual modelo de construcción europea. Las 25.000 que se manifestaron al día siguiente, al igual que las miles de personas que siguieron en acción el sábado 16 (manifestación anarquista, manifestación internacional y *street party*) dejaron patente que tras el 11-S el movimiento por la justicia global sigue vivo.

Un éxito en el que tuvo relevancia el marco unitario alcanzado tras las movilizaciones de octubre en Gante /1 y en el que las reivindicaciones cubrían un

1/ Sindicatos, ONG's y movimientos alternativos acordaron caminar juntos aunque no revueltos bajo el mismo lema: "Por la justicia global, por la paz global, es posible otra Europa".

amplio espectro: no a la guerra o al recorte de derechos democráticos, rechazo a la privatización de servicios públicos y la demanda de una Europa social, reivindicaciones de género o denuncia del papel de la UE en el impulso de la globalización neoliberal y su papel en relación al continente latinoamericano, así como reivindicaciones relacionadas con la soberanía de los pueblos y la democratización de la UE.

La masiva manifestación del día 13 puso de manifiesto que hay una oposición social amplia al actual proyecto europeo de los mercaderes pero, al mismo tiempo, dejó constancia que esa masividad pierde fuerza tanto en el mismo curso de la movilización por una CES más empeñada en su papel de *lobby* ante las instituciones europeas que en otra cosa, como en la acción sindical cotidiana, donde la acción reivindicativa de las organizaciones sindicales mayoritarias brilla por su ausencia ante la oleada de despidos masivos (¡en empresas con beneficios!) a lo largo y ancho de la UE.

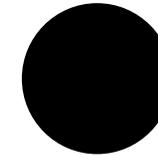
En cuanto a las 25.000 personas que dieron cuerpo a la manifestación alternativa del día siguiente, convocada por el D-14, Coordinadora de ONGs, ATTAC-Europa, lo primero que hay que decir es que constituyó una sorpresa gratificante que despejaba la interrogante de quienes teníamos presente que en Gotemburgo las protestas fueron masivas, pero deseábamos comprobar in situ la salud del movimiento.

Fue gratificante tanto por la amplitud de la movilización, como por la presencia de corrientes sindicales de izquierda e, incluso, del movimiento campesino; la cierta confluencia lograda entre estos movimientos, supone un paso adelante en relación a ediciones pasadas. En el mitin final tomó parte, aunque de forma tímida, un miembro de la CSC (Confederación Sindical Cristiana), lo cual también abunda en la búsqueda de conjugar esfuerzos frente a la ofensiva neoliberal.

En cualquier caso no se puede dejar de lado tanto la manifestación internacional como la manifestación anarquista y el *street party* que hicieron posible mantener la protesta durante la jornada del sábado 15 en las calles de Bruselas. Aunque rondasen la cifra de 5.000 manifestantes, estas acciones mostraron un nivel de audacia y desobediencia civil que no estuvieron presentes en las jornadas anteriores.

¿Qué balance podemos hacer de las protestas de Bruselas y, sobre todo, qué hay de interés de cara a la cumbre de Sevilla? Resulta complicado hacer un balance de Bruselas, tanto por las características del país, por la realidad de los movimientos (un movimiento sindical con una afiliación superior al 50%, y un movimiento alternativo débil, casi inexistente), como por la división entre ambos.

Precisamente, la debilidad del movimiento alternativo pero, también, la experiencia de Gotemburgo y Génova llevaron a situar como un objetivo prioritario garantizar la movilización, sin entrar en dinámicas de enfrentamiento que pudieran abortarla. Esto se tradujo en un acuerdo entre la coalición formada por el D-14, ONGs y ATTAC, con el gobierno belga sobre la trayectoria de la



manifestación. Un recorrido que excluía la zona blindada del Palacio de Laeken, que era donde se celebraba la Cumbre. Ciertamente, el acuerdo era una imposición antidemocrática en toda regla, pero, incluso ante la doble decisión del D-14 de respetar el acuerdo de la coalición, a la vez que no impedir que se rompiera la prohibición sobre la “zona blindada”, el resultado final fue que todo el mundo respetó el recorrido, si bien en el camino fueron atacadas dos oficinas bancarias y un puesto de policía.

El planteamiento daba respuesta adecuada a un elemento capital tras el 11-S: conseguir acuerdos unitarios y no entrar en dinámicas de enfrentamiento gratuitas para lograr una movilización amplia. Pero, por otro lado, dejaba sin resolver el otro término de la ecuación: dónde situar los elementos de ruptura con el orden establecido; o, dicho en otras palabras, cómo evitar la “domesticación del movimiento”.

La ruptura constituye un elemento estratégico central que no puede quedar al margen en la dinámica de respuesta al orden neoliberal, pero exige un trabajo preparatorio previo, sin el que resulta imposible. No conviene olvidar que tanto las acciones de Seattle como las de Praga, fueron preparadas con mucho tiempo de antelación y esa fue una de las garantías del éxito. Pero tampoco hay que perder de vista que con lo que han aprendido los gobiernos en estos dos años, ese tipo de movilizaciones demanda un trabajo previo y coordinación mucho mayor.

Y en ese trabajo previo, para no olvidar antes de tiempo lo que aprendimos en Génova, lo básico es lograr un consenso amplio que dé legitimidad y masividad a las movilizaciones y formular esquemas de movilización basados en la acción directa, diseñados con un carácter incluyente y no excluyente.

Sevilla, que marca el cierre de la presidencia española de la UE está a la vuelta de la esquina y en marzo tenemos una cumbre de Jefes de Estado y de gobierno en Barcelona, que son las cumbres sobre centrales de este semestre. Aunque los primeros pasos dados para la organización de las protestas presentan un cuadro problemático (priorizar perfiles de definición altos antes que buscar consensos que permitan articular un movimiento amplio) y aún falta por definir un marco de trabajo para abordar la respuesta a la presidencia española de la UE, no hay que ahorrar esfuerzos para alcanzar compromisos sociales amplios con el objetivo de desarrollar campañas de sensibilización y movilización sostenidas a nivel de cada territorio o localidad y organizar con tiempo las movilizaciones de Barcelona y Sevilla.

4 voces miradas

Pangea

Tomás Rivero (San Vicente de Alcántara, Badajoz, 1951)

Pangea (Folios grapados, Móstoles, 2000) es el último trabajo de Tomás Rivero. El poeta se presenta así a sus lectores: “No estudié nunca. Trabajador de la construcción, especializado en techos de escayola. Más tarde empleado municipal. Autor de algunos libros de poemas, escritos en la clandestinidad de su casa y de su vida. No ha recibido ningún premio literario. Pero realizó pintadas contra la dictadura franquista. Ha publicado todo lo que ha querido.”

Ajeno al mundo editorial realiza ediciones artesanales de su poesía siguiendo el consejo de Eduardo Haro Ibars: fotocopiar los poemas para los amigos antes que tocar el mundo tenebroso de los editores.

En *Pangea* se despliega una unitaria visión del mundo; desde el origen de la especie a esta inestable construcción histórica que es nuestro presente. Visión a veces desolada y siempre crítica, haciendo de la ironía un arma afilada que desmonta los estereotipos y el lenguaje que nada significa: esos “dudosos objetos chatarra espacial” del poema que se construye como *collage* del mundo de la moda, mostrándonos así toda su vaciedad y sinsentido. Ironía, rabia, amargura. Y también la necesidad de mirarse en unos ojos que acompañan “mientras en las plazas los hombres / guardan un fantástico, cómplice y difícil silencio”. De todo esto, y de mucho más, nos habla una poesía que, como siempre pues los necesita, va en busca de sus lectores. Que este *VIENTO SUR* la ayude a encontrarlos.

Antonio Crespo Massieu

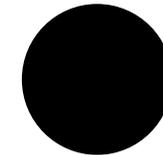
El oncogene pálido resbala en el cristal
como un novato patinador del hielo
o como leve esperma en la crema lubricante
y sin embargo penetra
va conformando la cadena ónice
índice
donde queda reflejada la categórica muerte
dando vida
mutilados sus venenos ácidos.
Se entrecruza entonces
con otros animalillos microscópicos
se aglutinan se engullen
fagocitan orígenes inciertos
fabrican escudos protectores
e inventan de esa compleja amalgama
donde los aminoácidos explotan
mujeres y hombres.

Obsérvase entonces famélico
en los oscuros bosques se peina
besa piensa
luego se dedica a sus tareas
por fin se calza
y corre tras de animales a los que da alcance.
Donde asó carne duerme tras la comida.
En el cielo las nubes.
En el mar las aguas.
En la tierra el cuerpo.

Y el hombre
junto al fuego en su cueva posible
se enfrenta a las grietas de su carne
sabe que quemarse es amar
en amargo silencio
legalizando su pecho de argonauta
formándose
tornando su dolor en legendaria causa
en futuras crisis personales
que jamás serán resueltas con coraje.
Al compás de mariposas

en la desnudez de los siglos
se balancea al borde del abismo
y como un pájaro cantor
llora
sobrevuela los altos edificios
rascacielos construidos
tras un millón de años de historia
sin respuesta
enfrentado a las fisuras de su cuerpo legítimo
de su cueva íntima
de su soledad catastrófica
de su desnudez de espanto y temor.

ACASO doblgando acero y alma
tomando consejos de la palabra escrita
no dejando que su cuerpo reconozca el noventa
y nueve por ciento de agua
encuentre razón a su sorpresa su aturdimiento
a su ser cándido que ahora con lupas
y cristales de aumento observador meticoloso
con la mirada fija en un velado firmamento
mira como los misterios de Venus
hacen guiños de colores
y como leyendo en los telescopios
más allá de la órbita de Plutón encuentra
el cinturón de Kuiper
oscura frontera dicen los astrónomos
de donde proceden casi todos los cuerpos
misteriosos
que cruzan el sistema solar.
Mas esa oscura frontera empieza a poblarse
de dudosos objetos
chatarra espacial que acerca sus límites
mirándola nunca verán lo que él aquí cerca
toca con las puntas de los dedos:
“A la izquierda maxiabrigo de nobuk y mutón
vestido largo de raso y minijersey de mohair
y angora todo de Roberto Verino. En esta página
sentada Mariola lleva chaqueta corta en patchwork
de ante con mutón de Ros falda larga

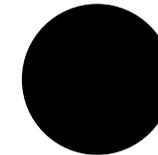


de Irene van Ryb y guantes y bufanda
de El Corte Inglés. Agachada Sonia lleva
un chaquetón muy deportivo en piel vuelta
de Diesel combinado con pantalón piel vuelta
de Mango y botas de cuero de Farrutx. Los guantes
son de El Corte Inglés y la gorra de Mango.
De pie Almudena lleva una bomber de cuero
con puños de mutón de Avirex. Microfalda de tweed
y jersey trenzado de lana de Dolce y Gabbana.
Guantes de Mango bufanda de Adolfo Domínguez
botas de Patricia y calcetines de El Corte Inglés.

Una lujosa sirena es la imagen que ofrece
Almudena con este escueto biquini de
lycra y poliamida naranja ácido
que lleva adornos de strass de Karl Lagerfeld
para Chanel un estilo que repite. Se complementa
con un pareo de tela transparente en color
naranja fuerte de Amaya Azuaga gorra de lycra
fucsia y gafas de sol de espejo plateadas
de Vogue. Las piernas serán protagonistas
del verano. Lo advertimos para que tengan tiempo
de ponerlas a tono porque las faldas
y los vestidos suben hasta alturas insospechadas.
A la izquierda un ligerísimo vestido de dobles
gasas transparentes. Lleva vuelo en forma de
godet con estampado de pálidas flores
verdes y amarillas sobre fondo crema
de Plein Sud. A su lado otro modelo de vestido
con vuelo realizado en seda. Sobre un fondo
blanco lleva estampado de pequeñas flores
de distintos colores y debajo una capa de volante
en piqué blanco de D y G por Dolce y Gabbana.
Las sandalias de raso azul celeste son de Espace
y las de vinilo transparente con tacón de charol
blanco son de Farrutx.”
 (“El País Estilo”. R. López de Haro).

Me he mirado en muchos espejos pero ninguno
como el tuyo,
ninguno como tus ojos cuando al atardecer
se cubren de sombras o cuando al amanecer
se llenan de aquietada luz,
y así somos dos seres que paseamos
el mundo desigual e injusto,
y si te miro de soslayo y tu boca se abre
para oírme,
desde las fachadas
el viento trae recuerdos de cuando éramos
esclavos y tristes.
Me he mirado en tus ojos una noche,
abatido, afligido tal vez por ruidos lejanos,
provenientes de cualquier frente donde la guerra
habilita, franquea las puertas a la muerte,
mientras en las plazas los hombres
guardan un fantástico, cómplice y difícil silencio.

El dolor, sus gemidos afirman en mí su poder
y en medio de la noche
soporto la soledad del desatendido,
del desamparado que como yo cocina a estas horas
nocturnas cenas acaecidas, sufragadas con el llanto,
el desamparo, la ilusión rota;
digeridas entre evocaciones y ciega humildad
este hombre, hermano camarada envarado y serio,
olvidado en su cocina como yo en mi alcoba,
con su cena él, con mi dolor yo,
ambos rotos por la distancia,
dos seres que afrontan el futuro
con económica ilusión y desastrosa forja,
en porfía. Dos siervos. Dos plañideras.



Y se hace el amor
se hacen los besos
y se van los cuerpos
pero ella siempre se queda
como un golpe de huella
grabada en la piedra de granito cenital
del universo humano
y caen desde inconfesables alturas
lágrimas sobre mi carne
mi espasmo
mi ella
que llegó como una tormenta imponiendo
el ruido de su personalidad
introduciendo en la cerradura de mi carne la llave
de su corazón
y comenzó el sonido de ciertos abanicos a levantar
con sus brisas
cifras donde giraban los besos
muñecas encendidas
cartas esquelas envíos mensajes noticias
todo corría
aconsejándonos no dejar pasar el tiempo
que tanto trabajo nos había costado traer
desde el desván del pasado
hasta las zonas que eran nuestro desierto.
Entretejido a nosotros malla o tupidos hilos
un cuerpo de sobria esperanza
hacía jirones la camisa escorzo de libertad
desnudez que cubría tu espalda.
Yo acariciaba el barro.
Los pájaros enmudecían.

5 notas y documentos

El Protocolo de Kioto y los acuerdos de Marrakesh *Cristina Rois*

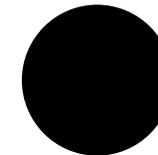
Tras cuatro años de espera para tener un acuerdo internacional de reducción de emisiones, y pese al boicot de EE UU, se ha conseguido cerrar con suficiente respaldo la versión final del Protocolo de Kioto. Pero desde el punto de vista de frenar el cambio climático, los resultados son muy insatisfactorios porque la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero establecida por el Protocolo de un 5,2% en el periodo 2008-2012 respecto a 1990, es muy probable que se quede en un 1,5% con la aplicación del acuerdo de Marrakesh. Tanto esfuerzo para resultados tan pobres.

Las semillas de este resultado se introdujeron en el propio nacimiento del Protocolo, en el año 1997 en Kioto. Hacía dos años que la primera Conferencia de las Partes del Convenio Marco de Cambio Climático celebrada en Berlín, decidiera que era perentorio elaborar un acuerdo de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero de los países industrializados. Hasta entonces existía el compromiso establecido por la Convención Marco de Cambio Climático (Rio 1992) de estabilización de emisiones a los niveles de 1990 en el año 2000 (el nivel de emisiones de CO₂ en el 2000, sólo debido al uso de combustibles fósiles, aumentó el 7,6% respecto a 1990) pero los informes científicos advertían de la necesidad de una disminución neta de emisiones, más allá de una estabilización.

Un compromiso. Las negociaciones en Kioto fueron muy difíciles porque había grupos de presión muy fuertes y activos en contra de ninguna reducción de emisiones de CO₂, principalmente los países de la OPEP y las multinacionales del petróleo, pero también naciones como EE UU muy remisas a aceptar compromisos de reducción. La posición más avanzada era la de la Asociación de Islas del Pacífico, AOSIS, que asumió la petición de la Conferencia científica de Toronto de 1988, de reducción de un 20% en las emisiones globales de CO₂ para el año 2005, postura apoyada también por los grupos ecologistas.

El resultado de la Cumbre del Clima de Kioto fue un compromiso de reducción de emisiones de un exiguo 5,2%, incluyendo no sólo el CO₂, que es el principal agente de efecto invernadero y está indisolublemente unido a uso de combustibles fósiles, base de nuestro actual sistema energético, sino también para otros cinco gases: metano, óxido nitroso, hidrofluorocarbonos (HFCs) perfluorocarbonos y hexafluoruro de azufre, cuya influencia en el cambio climático es menor y son más difícilmente cuantificables.

Sin embargo, lo que ha retrasado cuatro años la terminación del Protocolo de Kioto han sido las discusiones sobre los “mecanismos de flexibilidad”, verdaderos caballos de Troya del acuerdo, pues han resultado auténticos coladeros para evitar reducción de vertidos de CO₂ a la atmósfera. La filosofía era favorecer la reducción de gases de efecto invernadero permitiendo que se realizara allí donde fuera mas barato hacerlo, no necesariamente donde más se emitieran, por tanto se abrieron así vías a reducciones de emisiones no domésticas y que no afectaban al sistema energético y económico de los países más contaminantes, que es el origen del problema.



Normas “de mercado”. El Comercio de Emisiones es el más sangrante de los mecanismos, pues en su mayor porcentaje consiste en apuntarse como reducción emisiones que en realidad no han tenido lugar desde el año de referencia, 1990, hasta ahora, por el simple método de comprarlas a buen precio (este es el caso del “aire caliente” de Rusia y Ucrania). Desde el principio, la principal discusión se centró en si se iban a establecer límites a la proporción de reducción que se aceptaría por este medio (la UE lo apoyaba y EE UU no admitía límites).

Los Mecanismos de Desarrollo Limpio y la Ejecución Conjunta parecían menos dañinos. El primero permite que un acuerdo con un país que no tenga compromiso de reducción de emisiones para invertir en algún tipo de instalación o proceso en su territorio que dé lugar a que la producción de gases de invernadero en dicho país sea menor, se traduzca en un “descuento” de emisiones para el país inversor. Aunque, siendo bienpensantes, esto podría contribuir a satisfacer las justas necesidades de desarrollo del mundo “subdesarrollado” y “en desarrollo” de una manera más limpia, este mecanismo tiene implicaciones muy problemáticas por la elección del tipo de proyectos. Además, dado que pueden entrar empresas directamente como parte proponente, cabe dudar de la capacidad de los Estados de países “en desarrollo” para obtener proyectos que se ajusten a sus necesidades reales ante la presión de las multinacionales.

La Ejecución Conjunta, se parece al anterior, pero los dos países implicados tienen compromiso de reducción de emisiones, así que los proyectos implicados se realizarían entre Estados industrializados.

No menos grave que los mecanismos de flexibilidad es la introducción de la posibilidad de descontar cuotas de emisión recurriendo a incluir en la contabilidad la absorción de CO₂ de los bosques y la materia vegetal en general. El organismo científico que asesora a la Convención del Clima ha venido expresando sus reservas al uso de “sumideros” tanto por las incertidumbres sobre la contabilización del carbono absorbido como por su permanencia, pues la súbita pérdida de un bosque por incendio o incluso colapso debido al aumento de las temperaturas, o cualquier otra causa, revierte a la atmósfera el CO₂ absorbido. Además el probable recurso a las plantaciones de especies de crecimiento rápido puede tener repercusiones ambientales y sociales muy negativas, especialmente en países del Tercer Mundo, donde ya las reforestaciones de empresas (japonesas y holandesas sobre todo) están causando problemas. Las organizaciones de pueblos indígenas se han venido oponiendo a que sus bosques sean incluidos en los “mecanismos” de Kioto.

De conflicto en conflicto. En Kioto no se cerraron todos los aspectos del acuerdo, cuestiones básicas, como hasta qué punto se podría acudir a los mecanismos de flexibilidad y a los sumideros para cumplir la cuota de reducción, o como deberían los países informar periódicamente de sus emisiones, quién tiene autoridad para evaluar esa información y decidir si se está cumpliendo el acuerdo o no, qué sanciones debería enfrentar un país que no cumpla, quien las aplica y las vigila, etc. se dejaron para la siguiente reunión, Buenos Aires 1998. Pero resultó imposible la negociación porque EE UU exigió como condición previa que los países “en vías de desarrollo” (pensando especialmente en China y Brasil) se incorporaran al Protocolo adquiriendo también compromisos de reducción. Estos países se negaron con la irrefutable respuesta de que no son los causantes del problema del cambio climático. Con el bloqueo férreo de EE UU, en Buenos Aires sólo se pudo establecer una lista de temas y un plazo, el año 2000, para alcanzar un acuerdo, con la idea de que dos años de negociaciones eran tiempo suficiente para acercar posturas. No se consiguió. Lamentablemente no era una cuestión de tiempo sino de voluntad política.

Cuando llegó la esperada Cumbre del Clima del 2000 en La Haya, EE UU, siempre secundado por Canadá, Australia, Japón y Nueva Zelanda en una agrupación de intereses que se denomina grupo *Paraguas*, no cedió nada en sus propuestas de uso sin límites de los mecanismos de flexibilidad, tanto en la proporción de reducción como el tipo de proyectos que pueden desarrollarse (¡las centrales nucleares también se admitían!); uso sin límites de los sumideros, y débiles sistemas de control del cumplimiento y de sanciones. De hecho, el concepto sumidero se vió ampliado en esta cumbre a pastos y tierras de labranza, además de bosques. En el otro extremo de la mesa de

negociaciones se encontraba la UE apoyada en general por los países en vías de desarrollo. La UE defendía la limitación del uso de los mecanismos de flexibilidad hasta el 50% de la cuota de reducción, que no se pudiera acudir al uso de los sumideros, ni se admitieran las nucleares como proyectos candidatos al mecanismo de desarrollo limpio. Después de una tensa noche de negociación el 25 de noviembre, la Sexta Cumbre del Clima se suspendió por falta de acuerdo.

En Marzo del año siguiente EE UU se retira del Protocolo de Kioto, declarándolo “muerto”. Todos los demás países, incluso aliados en sus posiciones climáticas como Japón, criticaron esta actitud y la UE comenzó una intensa campaña para evitar que EE UU arrastrase a otras naciones y el Protocolo de Kioto desapareciera definitivamente enterrando tras casi cuatro años de negociaciones. El golpe de EE UU es de los fuertes, es el mayor emisor del planeta, con el 25% de todas las emisiones de efecto invernadero, y el acuerdo de Kioto exige ser ratificado por 55 países que sumen el 55% de las emisiones en 1990 para que sea legalmente vinculante. Es decir, faltando EE UU tienen que ratificarlo prácticamente todos los demás países... incluyendo miembros recalcitrantes del grupo *Paraguas*.

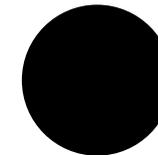
Rebajas de verano. Para el verano se convocó la reanudación de la COP₆ en Bonn y comenzó “la temporada de saldos”. Japón y Canadá especialmente, terminaron consiguiendo de la UE una enorme rebaja de sus posiciones en La Haya, y salvo por la exclusión de la energía nuclear de los mecanismos de flexibilidad, se puede decir que gran parte de las cuestiones que llevaron al fracaso de La Haya ganaron la partida en Bonn: no habrá cuotas mínimas de reducción de emisiones que cada país deba alcanzar con medidas domésticas, es decir uso ilimitado de los mecanismos de flexibilidad; no hay límites para la compra de emisiones, sólo una pequeña condición para los países que vendan cuotas de CO₂.

El recurso a los sumideros para cumplir el Protocolo sólo tiene límites en el caso de la gestión de bosques, para el que se acordaron para cada país unas generosas cuotas de CO₂ fijable por los bosques. Y además los sumideros, concretamente la plantación de árboles y la reforestación, se han aceptado como proyectos para el mecanismo de desarrollo limpio por lo que aquellos países que no tengan bosques o pastos podrán buscarlos en países en desarrollo, sin que estén afectados por cuotas límite. Todo ello no sólo compete con las medidas de reducción de emisiones domésticas y con la difusión de tecnologías limpias a terceros, o puede amenazar sistemas ecológicos naturales, sino que encierra una gran incertidumbre como regulación estable del CO₂ en la atmósfera, según mencionamos antes. Las estimaciones globales de absorción neta de gases de efecto invernadero por la cubierta vegetal y el suelo tienen una evaluación del 90% de confianza con unos límites de error del 140%.

Sobre las sanciones y el cumplimiento puede decirse que prevaleció la posición más suave, pues un país que no alcance su objetivo para el 2012, tendrá que hacerlo en el siguiente periodo de cumplimiento (algo por negociar) con un “recargo” del 30%, presentar un plan de cumplimiento y cesar en la venta de “créditos” de CO₂. No hay sanciones financieras ni suspensión del uso de sumideros, por ejemplo. Incluso la obligación de acatar estas sanciones, impuestas por organismos que se habrían de crear todavía, fue un escollo, pues Japón y los otros países del grupo *Paraguas* no querían atarse con un compromiso legalmente vinculante.

Los llamados Acuerdos de Bonn, de los que tan orgullosos se mostraron los ministros de todo el mundo al haberlos alcanzado a pesar de EE UU, no habían conseguido que todos los temas políticos estuvieran suficientemente resueltos, y muchas de las discusiones “técnicas” arrastraban, de hecho, una considerable carga política. Durante la Cumbre de Marrakesh, la Séptima Conferencia de las Partes, la posibilidad de un nuevo fracaso estuvo presente hasta el final.

Otra vuelta de tuerca. En Marrakesh, sabiendo que su participación era esencial para la entrada en vigor del Protocolo, Rusia, Japón, Australia y Canadá presionaron tanto individual como colectivamente para rebajar todo lo que pudieron el “precio” de su ratificación. Sus objetivos fueron: debilitar el sistema de cumplimiento; reducir los requisitos para que un país pueda utilizar los mecanismos de flexibilidad; obstaculizar la participación pública y la transparencia (tanto en los



mecanismos de desarrollo limpio como en el seguimiento de las cuestiones del cumplimiento); y minimizar la información periódica obligatoria que un país debe rendir sobre sus sumideros.

Rusia ha destacado sorprendentemente en esta cumbre por su beligerancia en reabrir el espinoso tema de las cuotas de absorción de CO₂ por bosques para exigir el doble de lo aceptado en Bonn, pasando de 17 a 33 MTn Carbón/año. A última hora se le concedió sin que, por el momento, ningún otro país haya pedido un trato igual.

El empleo de la fijación de carbono por sumideros, sean bosques, pastos o tierras de cultivo, para cumplir los objetivos del Protocolo no estará sujeto a un control suficiente, puesto que no será necesaria siquiera la localización geográfica detallada de los mismos, y tampoco lleva aparejada consecuencias la falta de información periódica ajustada a los reglamentos aquí aprobados, consecuencias como la inhabilitación para usar los mecanismos de flexibilidad. Esto debe agradecerse especialmente a Rusia y Japón.

El régimen de cumplimiento, con la extraña cuestión de si el faltar al Protocolo lleva automáticamente a la aplicación de las leves sanciones ya mencionadas, o si por el contrario, un país puede negarse a acatar esas sanciones porque no tiene obligación legal de hacerlo, acaparó gran parte de los esfuerzos negociadores y no se resolvió mucho más allá de cómo se había dejado en Bonn. Por ahora la aceptación del régimen del cumplimiento es un acuerdo político, será la primera reunión de los miembros del Protocolo (una vez que este se haya ratificado) la que tomará la decisión sobre este asunto. Pero mientras tanto, Japón ha conseguido que la autorización para el uso de los "mecanismos" quede fuera del alcance de sanciones legalmente vinculantes, y en todo caso, que si se pierde esa autorización el procedimiento para recuperarla sea rápido.

Un representante de Camerún, hablando en nombre del grupo África, expresaba su satisfacción al final de la Cumbre porque la pronta entrada en vigor del Protocolo conduzca al acceso a los Fondos para los Países Menos Desarrollados, aprobados en la conferencia, y a los frutos de los proyectos del Mecanismo de Desarrollo Limpio. Según algunos expertos, es más que dudoso que África resulte interesante para los promotores de estos proyectos, aunque quizá es la región del mundo que más lo necesita. En todo caso se pretende poner en marcha de inmediato el Mecanismo de Desarrollo Limpio, ya se han elegido los componentes de su comité ejecutivo, que decidirá qué proyectos son aceptables, tramitará las alegaciones etc.

En conclusión, se puede decir que la Cumbre de Marrakesh ha sido el último gran embate contra el Protocolo de Kioto. Con lo que ha quedado del insuficiente proyecto inicial de reducir las emisiones de países desarrollados en un 5,2% tal vez aún sea posible impulsar proyectos y cambiar actitudes políticas hacia la conservación del clima. Dependerá de que terminen las trampas y el regateo por parte de todos los gobiernos que se han escudado hasta ahora en la terminación del documento para no tomar ninguna medida de reducción de CO₂, como ha venido haciendo el Estado español.

*Quo usque tandem abutere,
Catilina, patientia nostra?*
Cicerón

¡ Cuánto tiempo hacía que a algunos no se les veía manifestándose en las calles! Y la paradoja es que ahora que lo hacen a muchos nos da la impresión de que nos están tomando el pelo. No quiero empezar este artículo con un tono de reproche acerca de unas movilizaciones tan importantes como han sido las que hemos llevado a cabo en estos últimos meses contra la Ley Orgánica de Universidades (LOU) /1 y contra el proceso de mercantilización de la Universidad pública. Sin embargo es obligado mencionar en este preámbulo que las maniobras políticas de los clásicos fontaneros de la oficialidad han vuelto a situar al movimiento estudiantil en una encrucijada de la que, afortunadamente, parece que esta vez va salir gracias al inevitable proceso de radicalización que se está operando en una buena parte de los y las activistas juveniles. Empecemos el análisis con un balance retrospectivo.

Las luchas contra el Informe Bricall: el movimiento sale del letargo. El origen inmediato de la recomposición del movimiento estudiantil lo encontramos en las movilizaciones contra el Informe Universidad 2000 /2, más conocido como Informe Bricall, sostenidas a lo largo del año 2000 en diferentes fechas, dependiendo de la región o nación del Estado español que las llevara a cabo. El contenido del documento en cuestión era una oda a los beneficios de la competitividad y a la entrada de capital privado en las universidades y fue financiado por los principales bancos, multinacionales y grandes almacenes españoles. Su redacción fue encargada por la Conferencia de Rectores (CRUE) al catedrático Josep María Bricall, ex conseller de la Generalitat en el primer gobierno catalán de la transición con Tarradellas como President, considerado próximo al Partido Socialista. Este documento representaba la propuesta de reforma universitaria de los Rectores y contó con el apoyo incondicional del PSOE, CC OO Y UGT y la aprobación implícita del PP a las partes más regresivas. Los sindicatos incluso llegaron a participar en la fase de elaboración del proyecto, y sus secretarios generales formaron parte del Patronato del Informe junto con los presidentes de Repsol, el Corte Inglés y altos directivos de los principales bancos del Estado. Tras una primera filtración de su contenido, un reducido grupo de colectivos de Madrid, Zaragoza y Asturias, agrupados en la fallida Confederación de la Izquierda Estudiantil (CIE) decidieron convocar una huelga el día 9 de marzo de 2000. El modo de decidir la convocatoria quizás no fue el más adecuado, pero el motivo por el cual se convocaba pronto se reveló lo suficientemente importante como para dejar atrás viejas rencillas. Las semanas previas a la manifestación pusieron de manifiesto dos situaciones contrapuestas:

- En Madrid la respuesta a la convocatoria era buena y se conseguía agrupar a colectivos y asambleas de diferentes ideologías, pese a los intentos de boicot por parte de algunos destacados dirigentes juveniles de IU-Madrid y de las Juventudes Socialistas.

1/ No entraré a explicar los contenidos de la LOU porque creo que ya está suficientemente explicado en todos los media, en todo caso está claro que las tendencias generales de esta ley del PP suponen una concentración del poder en pocas manos, una elitización de la enseñanza, y una seria amenaza para las lenguas minorizadas del estado. El resto de peligros que se le achacan a la LOU ya estaban, de una manera más o menos soterrada, en la LRU o en Informe Bricall.

2/ Para más información sobre los contenidos del Informe y el desarrollo de la primera huelga del 9 de marzo consultar el artículo del número 10 de la edición electrónica de *Corriente Alterna* titulado "La Huelga del 9 de marzo: nace un nuevo movimiento estudiantil" en www.nodo50.org/espacio.

- En el resto del Estado, salvo en Catalunya, la incidencia de la movilización y el conocimiento del Informe eran muy escasos.

De esta manera, la manifestación de Madrid fue la más numerosa y unitaria entre las gentes de la izquierda alternativa en muchos años y propició la creación de la Asamblea General de Huelga (AGH), plataforma estructurada por asambleas de facultad de las seis universidades pública madrileñas de forma totalmente horizontal.

En el resto del Estado, cabe destacar la manifestación que, quince días después de la de Madrid, tuvo lugar en Barcelona y congregó a más de 20.000 personas, cifra también histórica.

Posteriormente, hubo una huelga el 13 de abril de ese mismo año que, si bien tuvo más incidencia a nivel estatal, rebajó sensiblemente el número de manifestantes en Madrid, en parte por la intensa campaña mediática favorable al Informe desplegada por los medios del Grupo Prisa y en parte por la aparición de tintes sectarios en la convocatoria de la AGH.

Para explicar las movilizaciones contra la LOU es fundamental comprender como quedó el panorama político tras la primera oleada de huelgas contra el Bricall (la segunda vendría en noviembre-diciembre en Andalucía) :

- Se estableció un marco de coordinación informal entre diferentes colectivos y asambleas de la que podríamos denominar *ala alternativa* del movimiento estudiantil. Aquí estarían las asociaciones y asambleas impulsoras de las manifestaciones y contrarias al Informe Bricall, siendo esta tendencia mayoritaria en Madrid, Catalunya, Andalucía y buena parte del territorio estatal.

- Otro núcleo muy vinculado a los aparatos del PSOE y, en Madrid, a IU se posicionan a favor del Informe y utilizan todo tipo de artimañas para tratar de restar fuerza a un movimiento que emerge sin su tutela. A su juicio, la huelga del 9 de marzo se convocó para restar apoyos al pacto de gobierno suscrito en fechas anteriores por el PSOE e IU y que tenía su prueba electoral sólo tres días después de la huelga, el 12 de marzo. El apoyo explícito de los socialistas al Informe les dejaba en una situación incómoda de cara a su electorado más progresista, y qué decir de IU, que optó por el *no comment* en la campaña /3. Este sector quedó muy maltrecho tras las huelgas y sus apoyos a nivel estatal se centraban en algunas asociaciones muy minoritarias de Andalucía, Madrid, Castilla la Mancha y Catalunya.

- Habría un tercer sector encarnado por las delegaciones de alumnos cuyo foro estatal, denominado FEREUP, quiso aprobar una declaración favorable al Informe, pero la presión de los representantes de las asambleas y las asociaciones contrarias lo impidió. En todo caso su papel de delegados “apolíticos” les confiere cierta legitimidad para un sector importante del estudiantado.

- Por último, el inclasificable Sindicato de Estudiantes, cuya presencia en la universidad es residual, pero que aún así quiso sumarse a última hora a las manifestaciones provocando una reacción unánime de rechazo (que viene de lejos) por su exagerado vanguardismo y su intento de acaparar toda lucha en la que participen.

Del Foro Universitario Alternativo a las movilizaciones contra la LOU: de la teoría a la praxis. El curso 2000/2001 podemos considerarlo como de transición pero casi al finalizar tuvo lugar un hecho fundamental para la coordinación del movimiento estudiantil a escala de Estado: la celebración en Valladolid en el mes de julio de 2001 del Foro Universitario Alternativo /4. La preparación de este Foro fue compleja y llevó casi cuatro meses de trabajo para un núcleo muy reducido de personas, de Madrid y de Valladolid fundamentalmente. El objetivo era crear un marco de discusión sosegado que, durante tres días, pusiera en común los diferentes

3/ Posteriormente, el Consejo Político Federal de IU aprobó una resolución en la que apoyaba las manifestaciones estudiantiles contra el Informe, aunque en la Asamblea de Universidad de IU Madrid se aprobó otra resolución en la que se descalificaba a los que se manifestaban en su contra.

4/ Se pueden consultar las conclusiones del Foro en www.nodo50.org/fua

proyectos alternativos de universidad que cada colectivo, asamblea, profesor o PAS tuviera. La asistencia fue numerosa, con gentes de prácticamente todas las partes del Estado y de todos los sectores de la universidad (estudiantes, PAS y profesores). Las conclusiones de los talleres que se llevaron a cabo constituyen un ejemplo de cómo conjugar las diferentes posiciones que se plantean en debates entre personas de diversas tradiciones y culturas políticas. Podemos afirmar que la celebración del Foro supuso la consolidación teórica del acervo común compartido por los que se habían manifestado contra el Informe Bricall, lo que habíamos denominado *ala alternativa* o izquierda de izquierdas del movimiento.

En el terreno práctico cabría destacar el cambio de orientación táctica que experimenta el movimiento asambleario de Madrid, que cambia su nombre de AGH por el de CAEF (Coordinadora de Asambleas de Escuela y Facultad) e introduce un trabajo de investigación teórico-práctico (la Investigación Acción-Participativa) junto a las tradicionales formas de organización horizontal (delegados rotativos y sin capacidad decisoria, grupos de trabajo con autonomía relativa...). Lo que empezó siendo una amalgama de energías alternativas unidas sólo por el rechazo al Bricall se convirtió en un referente organizado para el conjunto de la izquierda anticapitalista juvenil, ampliamente mayoritaria entre los grupos organizados. De la iniciativa de la CAEF surgieron hechos tan significativos como la ocupación del Aula Social de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, con entrada policial en recinto universitario y desalojo incluido, que pararon durante una semana una facultad de 8.000 estudiantes y convocaron una manifestación con más de 4.000 personas.

En el panorama del resto del Estado cabe destacar la creación de la Coordinadora Andaluza de Estudiantes, que agrupó a buena parte de los colectivos de izquierdas andaluces y tuvo una actividad muy intensa con la convocatoria de varias huelgas contra el Informe Bricall.

2 meses de huelgas contra la LOU, 2 meses de alegrías y decepciones. Algún lector o lectora se preguntará por qué no he empezado a hablar de las movilizaciones contra la LOU hasta este punto, pero se entenderá que era imprescindible una situación contextual como la anteriormente descrita para poder comprender la complejidad de situaciones habidas en estos últimos meses en las masivas luchas contra la ley de universidad del PP.

El día de las conclusiones finales del Foro Universitario Alternativo, los distintos colectivos allí reunidos acordaron constituirse en una campaña, al estilo de las que estaban surgiendo del movimiento antiglobalización, organizada en forma de red y sin estructuras muy formales. Otro de los puntos que quedó muy claro, una vez que ya conocíamos el proyecto de ley del Gobierno, fue la necesidad de vincular en el terreno teórico la crítica a la LOU con la crítica a los procesos de mercantilización de la educación a nivel internacional, cuyos actores principales son la OMC con su Acuerdo General para el Comercio de los Servicios (GATS) /5, que propone la equiparación de los servicios educativos públicos con los privados en todos los terrenos, incluso en el que se refiere a la asignación de partidas presupuestarias públicas, y, en lo que se refiere a Europa, las Declaraciones de Bolonia y Praga de la UE, que pretenden homologar las titulaciones en todo el territorio comunitario en un sentido restrictivo en cuanto a la obtención de un título superior y sin financiación suficiente para la tan cacareada movilidad del estudiante. Tras la celebración del Foro, se convocó una reunión para el 6 de octubre en Madrid con objeto de marcar el calendario de movilizaciones y las consignas comunes compartidas por todos los grupos. A esta convocatoria, acudieron todas las tendencias cristalizadas durante las huelgas contra el Bricall, que expusieron anteriormente, y la afluencia fue masiva, desbordando todos los planteamientos iniciales, con el consiguiente riesgo de fractura pública; también había abundante prensa, por la existencia de gentes con planteamientos disonantes, sino directamente enfrentados. Finalmente, el encuentro

5/ Hay un interesante documento de la Internacional de la Educación sobre la relación entre la OMC y la universidad en la web de esta organización (está en castellano) www.ei-ie.org

transcurrió en un ambiente de inusitado consenso, acordándose la semana del 12 al 16 de noviembre como semana de lucha y el día 14 como fecha orientativa de día unitario de acción, respetándose el que en cada región o nación del Estado se hiciera la huelga grande el día que se considerara más oportuno dentro de esa semana. El lema asumido por todos los colectivos y asambleas fue el mismo que había presidido el Foro de Valladolid, *Otra universidad es posible*, en clara referencia al eslogan surgido de Porto Alegre que ha encabezado todas las luchas anti-globalización desde entonces, cambiando mundo por universidad, claro está. En esta reunión también quedó claro que había que relacionar muy estrechamente la lucha contra la LOU a la lucha contra los organismos internacionales que sirven de ariete a este tipo de reformas regresivas para con los servicios públicos. La idea era que la LOU es el síntoma de una enfermedad mucho mayor que se llama GATS. Muy pocos de los allí presentes, salvo excepciones curiosas como la del hijo de Cándido Méndez que no quería oír hablar del término antiglobalización, se opusieron a este tipo de planteamientos lo que nos sorprendió mucho a los que hicimos esta propuesta.

Rápidamente empezamos a comprender las razones de este falso consenso. En una reunión para coordinar la fecha del 14-N con los sindicatos mayoritarios de trabajadores (incomprensiblemente éstos impedían la asistencia de sindicatos más pequeños como CGT o STEs por su “falta de representatividad”) aducen razones de urgencia por la premura con la que el PP quiere aprobar la Ley para decidir unilateralmente de forma centralista y antidemocrática que la huelga grande es el 7N. La contrariedad se apoderó de la mayoría del movimiento, las tendencias representadas por el Sindicato de Estudiantes y por los próximos a las organizaciones juveniles del PSOE y de IU en Madrid sí apoyaron este cambio de fecha, aunque respetaron la del 14 como la fecha fundamental para los estudiantes. Esta primera maniobra ofendió a buena parte de los y las activistas más radicales, reacios de por sí a entenderse con los grandes sindicatos, y sembró la primera semilla de la discordia que más tarde brotaría con estruendo. La manifestación del 7-N fue numerosa en ciudades como Madrid y Santiago, gracias a la presencia de estudiantes que tenían ganas de salir a la calle por primera vez contra la LOU, pero pasó inadvertida en otras como Barcelona, donde la mayoría de los y las estudiantes no se sumaron al paro. Desde este día empezó una irresistible escalada de procesos huelguísticos en ciudades como Santiago de Compostela, que consiguieron parar por completo la universidad durante casi un mes y desplegar una actividad que hizo partícipe a toda la ciudad de una lucha en la que volvió a emerger la vieja consigna sesentayochista: “*La imaginación al poder*”. En menor medida, otras ciudades (sobre todo aquellas donde hubo una implicación directa del profesorado) como Sevilla o Cartagena también vivieron procesos de huelgas indefinidas. El ambiente y la preparación del día 14 (en Catalunya y les Illes salieron el 13) fueron mucho mayores que la del día 7 y, de esta manera, las manifestaciones triplicaron en número a las de la semana anterior y supusieron el punto más alto de la lucha contra la LOU /6. El mismo día 14 por la tarde se consagra la ruptura entre lo que habíamos denominado *ala alternativa* o radical del movimiento estudiantil, aún mayoritaria entre los grupos organizados, y el resto de asociaciones, sindicatos mayoritarios y, a la cabeza de todos, el PSOE. El motivo de la ruptura, aunque ya había mucha desconfianza por la maniobra del 7-N, fue la convocatoria unilateral de estos grupos, en una reunión secreta a la que no avisaron a los principales impulsores de la huelga del 14-N de ninguna parte del Estado, de una marcha a Madrid desde todos los puntos de la geografía española para el día 1 de diciembre. El mismo 15-N, el diario del grupo de comunicación que más ha alentado las movilizaciones anti-LOU (curiosamente el mismo que descalificaba a los manifestantes anti Informe Bricall) publicaba a toda página que todas las organizaciones de alumnos (*sic*), sindicatos y partidos habían convocado una marcha a Madrid que encabezaría el secretario general del PSOE, Zapatero. La indignación evidente de todos los que habían estado trabajando sin cesar desde hace años

6/ El baile de cifras ha sido una constante en estos meses, según proviniera del gobierno o de los convocantes, pero el día 14 el gobierno dió una cifra de 150.000 manifestantes en todo el estado, cuando el 7 solo reconoció 40.000. Para los convocantes el 14 N fue seguido por más de 300.000 personas en las calles de todo el Estado.

por un movimiento renovado, con autonomía respecto a los intereses tácticos del partido de turno y profundamente antisistema se transformó pronto en ira y, tras un proceso complejo y apresurado, se decidió convocar el mismo día 1 una manifestación alternativa a la oficial, que ya se anunciaba en cuñas publicitarias radiofónicas y que era convocada desde todos los medios próximos a la oposición socialista. Ni qué decir tiene que la manifestación oficial fue numerosísima, pese a su escaso recorrido, y contó con la inestimable ayuda de las finanzas de los grandes sindicatos y del PSOE, que financiaron cientos de autobuses e incluso contrataron a grupos musicales de primera fila para tocar al finalizar la marcha, al objeto de atraer por la vía musical lo que pudieran perder por la vía ideológica. La manifestación alternativa supuso un duro varapalo para los que la impulsamos (y me sitúo en primera persona porque tuve un papel destacado en ella) ya que la elección del recorrido no fue acertada y mucha gente quedó bastante disgustada por ello. Tampoco valoramos la capacidad de estrangulamiento de los grandes poderes a los que hacíamos frente, no ya sólo el gobierno del PP, sino toda la oficialidad política y mediática imperante en el sistema. Aún así, la manifestación contó con casi 15.000 personas, siendo casi todos estudiantes y acudiendo a esta marcha la gran mayoría de los que vinieron de Catalunya y Galiza.

No obstante, en la asamblea que hubo esa misma tarde en Madrid, se constituyó un embrión de Coordinadora estatal, que ha cuajado unos días después en un encuentro en Granada con la creación de la Coordinadora Estatal del Movimiento Estudiantil (CEME), que agrupa a casi todas las asambleas y asociaciones de la izquierda alternativa del Estado y que ha retomado la iniciativa con la convocatoria de un nuevo Foro Universitario Alternativo; éste se espera mucho más masivo que el anterior y se abre estudiantes de toda Europa, para los días 17, 18 y 19 de marzo en Salamanca, coincidiendo con la Cumbre de Ministros de Educación de la UE, durante la cual también se van a realizar actos de protesta contra la Europa del capital y su modelo educativo.

Una nueva ola de radicalización de la juventud. A la vista de lo expuesto anteriormente, es indudable que una nueva generación de jóvenes ha tomado contacto con la política desde una perspectiva claramente anticapitalista. Sin embargo, esta nueva generación muestra un rechazo notable a los partidos actuales y a sus formas de organización y actuación política. Ya no se puede decir que a los jóvenes no les interesa la política, qué pasan de todo. Ahora hay que indagar porqué una gran cantidad de activistas que dedican una parte considerable de su tiempo a hacer política sienten ese desprecio por las organizaciones actuales.

Mi opinión es que es necesario un nuevo referente de la izquierda alternativa y anticapitalista en el Estado Español, que introduzca una renovación radical en las formas de hacer política y de organizarse y que conecte con las subjetividades colectivas más antagonistas y alternativas. En definitiva, hemos de cambiar las preguntas porque las repuestas que tenemos no son correctas.

El Concierto Económico y la soberanía vasca.
¿Se atreverá el Gobierno Vasco a la desobediencia
civil contra el Estado?
José Ramón Castaños

La prórroga del Concierto Económico decretada por el gobierno español es una ruptura unilateral del derecho autonómico. La respuesta del Gobierno Vasco un día después, el 1 de enero de 2002, ha estado a la altura de las circunstancias. En su declaración oficial pone por delante la voluntad de seguir negociando, pero anuncia que la ruptura del pacto sólo se recompone con la firma de otro nuevo pacto; que no acepta imposiciones unilaterales; que no se siente representado por el gobierno español en las instancias europeas, y que no pagará a Madrid ni un solo euro más de los que corresponden según la cuota fijada anteriormente en el Concierto Económico. Esto parece ser

el anuncio de la desobediencia política al Estado, y más allá de que se realice o no en uno u otro grado dependiendo de la voluntad de las partes, no hace sino plantear en términos nuevos el viejo problema de la soberanía nacional, sacado del olvido por el Pacto de Lizarra y actualizado día a día con cada paso que Europa da en su unidad económica y política.

1. El proceso soberanista será largo porque estamos en presencia de estrategias de desgaste a largo plazo. El agotamiento del Estatuto como marco para normalizar la articulación política de Euskadi en la nueva Europa es a todas luces el punto de partida, pero, sin embargo, las instituciones vascas no tienen la correlación de fuerzas suficiente (mayorías cualificadas en el interior y alianzas políticas exteriores), como para abrir un proceso constituyente o soberanista a corto plazo. Este hecho favorece la estrategia obstruccionista de la derecha española en su negativa a pactar nuevas fórmulas de soberanía compartida, pero no puede evitar la radicalización nacionalista que ella misma alimenta, ni la subsiguiente apertura de un proceso de desbordamiento del marco estatutario. El resultado de ese choque entre la debilidad nacionalista y la resistencia del Estado es la prolongación del tiempo de solución del conflicto. Las estrategias políticas de cada una de las partes no pueden ser por ello mismo estrategias de ruptura, sino políticas de desgaste para una acumulación de fuerzas a medio plazo que obligue a la otra parte a reconocer el derecho propio.

2. Los resultados de esta “guerra de desgaste” han sido negativos para el Estado español, pese a la imagen de fuerza que transmite en sus actos. La derecha española alcanza el cénit de su aparente éxito político cuando obliga al PNV a convocar elecciones extraordinarias mediante la consolidación de una alianza estratégica con el Partido Socialista a través de la cual aspira a desalojar al nacionalismo democrático del Gobierno Vasco, pero los resultados electorales invierten de nuevo las tendencias. El nacionalismo democrático obtuvo la mayoría suficiente para gobernar, y ese hecho no se lo ha perdonado el Estado español al pueblo vasco, como muy acertadamente se encargan de recordarnos a cada paso los portavoces del PNV. La derecha española abre desde ese instante una segunda etapa de acoso y derribo que ha consistido en: a. Denunciar la fiscalidad vasca ante los tribunales europeos. b. Bloquear el funcionamiento del Parlamento mediante el abandono de sus escaños para impedir el quorum necesario para votar los presupuestos económicos. c. Empujar al Partido Socialista a una estrategia de tensión en todas las instituciones locales y medios de comunicación.

Esta segunda etapa se ha saldado también con un sonoro fracaso. Los presupuestos se han aprobado porque Batasuna renunció a tiempo a ser utilizada por la derecha, y en lugar de tener el desgobierno autonómico que pretendieron, esa estrategia de tensión ha deslegitimado socialmente a sus autores, provocando a su vez la caída del equipo de dirección del Partido Socialista vasco. Las consecuencias de este hecho están por verse todavía, pero todo parece indicar que el cambio de dirección en el PSE traerá consigo un regreso a la alianza democrática con el nacionalismo vasco, y hay que suponer que ello provoque a su vez una evolución del PSOE hacia posiciones más respetuosas del derecho de las nacionalidades (“federalismo asimétrico” y “soberanía compartida”).

3. El conflicto sobre el Concierto Económico es el último episodio de esa “guerra de desgaste”. Sus objetivos inconfesados parecen ser: a. Crear un clima de inseguridad jurídica que empuje al capital industrial y financiero vasco a tomar partido por “la seguridad que le ofrece a su dinero la cobertura del Estado”, frente a “la inseguridad” de unas instituciones vascas “que se interesan más” por estar en Europa que por la marcha de la economía. b. Crear sobre esa base las condiciones para anular el Concierto Económico, negociando por separado convenios bilaterales con cada una de las Diputaciones Provinciales. c. Ahondar la división política entre las dos *almas* del PNV (autonomistas y soberanistas). d. Volver a disciplinar al Partido Socialista obligándole a tomar partido con el Estado frente a Euskadi.

Antes de entrar en consideraciones sobre el previsible desenlace de este nuevo conflicto, es conveniente detenerse a explicar las buenas razones que asisten al Gobierno Vasco, y para ello nada mejor que explicar qué es el Concierto Económico y dónde están las diferencias sobre él.

4. ¿Dónde está la razón? ¿Es el Concierto Económico un privilegio o un derecho? El Concierto Económico es un sistema de relación tributaria entre Euskadi y el Estado Español que ha sido considerado con razón como el pilar fundamental del autogobierno vasco. El hecho de que este sistema sea una excepción en Europa y en el ordenamiento constitucional español permite interpretarlo como un privilegio, y eso le atribuye de entrada un juicio de valor negativo en el derecho comparado. Abunda en ello la interpretación sesgada de la historia (ideología nacional española), que justificó la abolición de los Fueros Vascos tras la derrota carlista con el argumento de la igualdad para todos (abolición de aduanas interiores y creación del mercado español unificado). El hecho es que la Ley de 21 de julio de 1876 acabó con las exenciones fiscales vascas, y que dos años después, el régimen de la Restauración concedió una nueva autonomía fiscal a Vascongadas y Navarra: los Conciertos Económicos. El viejo Derecho Foral se convirtió así en una concesión tutelada por el Estado; una especie de merced o privilegio para las clases dirigentes. La dictadura franquista reforzaría aún más esa tendencia desde el momento en que anuló el Concierto para Bizkaia y Gipuzkoa por ser “provincias traidoras”, conservándolo como un donativo para Álava y Navarra por ser “provincias leales”.

Hay que recordar sin embargo, que el Concierto Económico pactado en 1981 modificó por completo el viejo modelo foral. Ahora se trata de un sistema autónomo de recaudación fiscal pactado a través del Estatuto entre el Gobierno Vasco y el Estado español. Este sistema traslada a las haciendas vascas el derecho exclusivo de recaudar los impuestos, reconociéndoles a su vez la soberanía plena para decidir en qué quieren gastarse el dinero recaudado. La solidaridad obligada para con los demás pueblos del Estado español se sustancia en la contribución vasca a los gastos generales del Estado por aquellas competencias que no están transferidas al Gobierno Vasco: política exterior y de defensa, seguridad social, etc. Más allá de la opinión crítica que cabe tener sobre los gastos militares, la forma a como se articula esa solidaridad debida a los otros, es por medio de un cupo económico pactado sobre la base del porcentaje de participación que Euskadi tiene en la riqueza general del Estado.

Este sistema ha permitido tener las mejoras coberturas sociales del Estado español, disponer de un sistema público vasco, y modernizar rápidamente el tejido industrial destruido por las reestructuraciones de los años 80, y con este balance comparativo en la mano, ha vuelto a plantearse la vieja idea maniquea de identificar el Concierto con un privilegio, cuando en realidad se trata de un derecho que debiera hacerse extensivo a otras nacionalidades del Estado Español, porque permite ejercer un mejor control social del dinero público, así como una distribución más equitativa del poder político y de la riqueza económica.

De otra parte, y contrariamente a lo que vulgarmente se dice, este sistema no equivale a tener la soberanía fiscal. Existe, sí, el derecho a recaudar y el libre albedrío para decidir qué se quiere hacer con el dinero disponible, pero la soberanía fiscal requeriría además, el derecho a hacer otra política económica; a tener un sistema tributario propio, (poder elaborar nuevas normas para actuar sobre los ingresos), y esas son competencias exclusivas del Estado; o, para ser más exactos, competencias que se delegarán cada vez en las instituciones europeas.

5. ¿Dónde están las diferencias? Se ha insistido hasta ahora en dos capítulos: a. En la voluntad política de querer o no llegar a un acuerdo (ya hemos visto cómo y por qué no es eso lo que le interesa al partido Popular); b. En la forma de articular la representación vasca en las instituciones europeas. Ambas diferencias son evidentes, pero no son las únicas diferencias. Existen también diferencias económicas. Diferencias importantes que, dicho sea de paso, son las que justifican la insistencia vasca de estar en Europa. Nos referiremos muy brevemente a ellas:

5.1. El cupo económico. En 1977 se fijó la cuota en el 6,24% de los Presupuestos Generales del Estado porque se suponía que era ese el peso de la economía vasca en el conjunto de la economía del Estado. Hay que recordar que Bizkaia y Gipuzkoa ocupaban entonces los primeros puestos en los niveles de renta y de industrialización, y que el paro apenas alcanzaba el 2%. Las modificaciones que se han producido indicarían una rebaja de ese porcentaje, y, sin embargo, el Gobierno español lo ha subido arbitrariamente en una cantidad que no responde a ningún criterio objetivo. Si aplicáramos el criterio vigente del 6,24%, habría que pagar 907 millones de euros (151.000 millones de pts.), que es exactamente la cantidad que se compromete a pagar el lehendakari. El Gobierno español exige sin embargo el pago de 1.148 millones de euros, que no es mucho dinero para ellos, pero que sí lo es para las finanzas vascas.

5.2. La reducción de sus compromisos en la financiación de la Ertzantza. Esta es una competencia compartida y los gastos se han disparado como consecuencia de las nuevas promociones de policías y de los gastos derivados del cambio de función de las promociones más viejas (gastos pasivos). Si el Estado congela su cuota de participación transfiere a Euskadi sus responsabilidades, aumentando indirectamente la cuantía total del cupo.

5.3. El aumento de la presión fiscal del Estado sobre los impuestos de los no residentes, sobre las primas de seguros, y sobre las empresas participadas por otras cuya razón social está fuera del territorio vasco. La suma de estos capítulos representa el 10% de la recaudación total vasca, y es apreciable la presión del Estado por trasladar a Madrid la localización (razón social), de las principales empresas vascas. No lo ha conseguido de un modo directo ni con el Banco Bilbao Vizcaya, ni con Iberdrola ni con Petronor. Todas ellas cotizan a la Hacienda Vasca, porque las grandes familias de Neguri no tienen ningún interés en dejar de ser foralistas. De hecho han sido ellos los primeros en denunciar esas presiones a través de su grupo de prensa (Grupo Correo), con la intención más que probable de presionar a las partes para que lleguen a un acuerdo.

Hay que decir en todo caso que los flujos financieros caminan siempre en dirección a Madrid, porque el Estado absorbe rentas de Euskadi por varias vías; entre otras, por ejemplo, el superávit del INEM que asciende en Euskadi a 40.000 millones de pts.

6. Las razones económicas para demandar la presencia vasca en las instituciones europeas son más que evidentes. Esa reivindicación no es un capricho simbólico dictado por la ideología nacionalista de la diferencia, sino una necesidad impuesta por la política obstruccionista del Estado contra la autonomía vasca. El precedente de sus denuncias a Europa de las normas fiscales vascas es tan elocuente al respecto, como pueden serlo las reiteradas amenazas de no gestionar los fondos europeos para infraestructuras, o la utilización del próximo debate sobre la armonización fiscal en la Unión Europea para liquidar el régimen fiscal vasco. Son razones poderosas que justifican la reivindicación nacionalista de estar en Europa por partida doble. En primer lugar porque es un derecho, y a renglón seguido porque es un mecanismo de autodefensa de la autonomía. Por ello mismo suscita solidaridades en segmentos sociales tan enfrentados en múltiples causas como pueden ser el Círculo de Empresarios Vascos, el movimientos sindical y la izquierda política vasca.

7. ¿Se atreverá el Gobierno Vasco a liderar la desobediencia civil contra el Estado? De momento no lo ha hecho, y es muy dudoso que vaya a hacerlo en el futuro, porque sus buenas razones le colocan en posición favorable para ganar este nuevo pulso político. En primer lugar, porque es plenamente consciente de que las tendencias políticas en Europa van en sentido contrario al de los viejos y rancios nacionalismos de Estado. Aquí se sabe que la pérdida de soberanía de los Estados-nación en el nuevo marco de la Unión Europea, alimenta el miedo de la derecha española a perder los mecanismos de control sobre las instituciones vascas,

pero también se sabe que esa incapacidad congénita para compartir con otros el poder político del Estado es un anacronismo histórico que plantea un conflicto al que no podrá ser ajena como hasta ahora la Unión Europea. La vieja forma de hacer política sin ingerirse en las cuestiones internas de cada Estado no puede mantenerse inalterable por mucho tiempo sin poner en riesgo la propia consistencia política de la Unión. Los viejos Estados-nación están resultando demasiado rígidos y homogeneizadores como para afrontar los nuevos retos de la institucionalización política europea, y quizá por ello, por los problemas de desestabilización política que originan es apreciable hoy el cambio de signo que están tomando ante la crisis vasca dos de los principales agentes que pueden contribuir a resolverla: a. El Partido Socialista Vasco que está embarcado en un giro de sus alianzas políticas; que ha renunciado a secundar la estrategia de desestabilización de la autonomía vasca, y que se opone a una negociación por separado entre el Gobierno y la Diputación alavesa.

b. La Confederación de Empresarios Vascos que presiona al Estado para renegociar el Concierto dejando la puerta abierta a una participación de la autonomía vasca en los foros europeos.

La naturaleza conservadora del dinero presiona en la perspectiva del acuerdo entre las partes, pero concurren además otras circunstancias que empujan en la misma dirección. Ya hemos mencionado el efecto que puede tener la pérdida de correlación de fuerzas de la derecha española por el giro político que está dando el PSE, pero cabe añadir además estos otros: a. La posibilidad de una nueva radicalización nacionalista que pudiera desbordar la posibilidad de control del Gobierno Vasco, empujándolo a tomar medidas de desobediencia civil que en primera instancia no quiere tomar pero que puede verse obligado si no le dejan margen de maniobra para la negociación. b. La acumulación explosiva de conflictos políticos cada vez más enconados: presos, euskera, violencia, asfixia política y económica...

La desobediencia civil requiere en todo caso algo que el PNV tiene que aprender a hacer: a. Eliminar el secreto de las negociaciones políticas. b. Sacar el problema a la calle para buscar la solidaridad activa de todos los agentes económicos, sociales y ciudadanos. c. Convertir la defensa del Concierto Económico en una propuesta para todas las nacionalidades del Estado español, de tal modo que puedan ver en ella una mejora para sí mismas.

No hay otro modo de ganar aliados a la batalla política por la democratización del Estado, y para hacer eso se requiere de la acción política del sindicalismo vasco y de sus relaciones de solidaridad con los trabajadores y los pueblos del Estado Español.

Se va la luz

Ladislao Martínez López

Bastó una ola de frío como hacía años que no se recordaba para dar un serio aldabonazo sobre el suministro de electricidad en nuestro país. Las compañías eléctricas “se vieron obligadas” a interrumpir el suministro a decenas de miles de abonados en Madrid y Valencia el 17 de diciembre. Sólo unos días antes, una espectacular tormenta de nieve había dejado a medio millón de personas sin electricidad en Cataluña. Si se tiene un poco más de memoria se recordará que este verano se habló mucho de la posibilidad de que se produjeran apagones en determinadas zonas del país. ¿Qué hay detrás de todo este asunto?

No es cierto, por ejemplo, que exista un problema de falta de potencia instalada en el sistema peninsular (ni Baleares, ni Canarias, ni las colonias del Norte de África están conectadas con la península). La máxima potencia histórica demandada tuvo lugar a las 6h30 del 17 de diciembre ya aludido y alcanzó los 35.500 MW. Los valores máximos de potencia solicitada en verano adquieren cada vez cifras más altas y se repiten con más frecuencia, pero aún no alcanzan en la Península los valores de invierno. Para cubrir estas demandas hay instalados algo más de 44.000 MW en el sistema convencional, a los que hay que sumar 9.500 MW del llamado régimen especial o de autoprodutores,

que ha alcanzado cifras significativas en los últimos años. Por eso, aunque la electricidad no puede almacenarse en cantidades significativas, y la potencia disponible siempre ha de ser mayor que los valores mayores máximos solicitados previsibles, puede afirmarse que hay potencia suficiente para atender la demanda. Ello a pesar de que hay 16.000 MW de centrales hidráulicas y más de 3.000 de parques eólicos que no garantizan su disponibilidad por falta de recursos en todo momento, y que algunas centrales de fuel-oil y dos centrales nucleares pequeñas superan los 30 años de vida. Existe además una capacidad de interconexión con Francia (también con Marruecos, Andorra y Portugal aunque todas ellas destinadas preferentemente a la exportación) que el día fatídico no estuvo disponible, porque el consumo también alcanzaba cifras récord en aquel país.

Para el futuro cercano hay una lluvia de proyectos solicitados de nuevas plantas eléctricas: hay 46 centrales de gas en ciclo combinado con una potencia de 33.000 MW, más de 10.000 MW de nueva potencia con fuentes renovables en avanzada tramitación (el 95% de ellas eólicas) y la posibilidad de que con las nuevas tarifas acordadas en el 2001 se reinicie la construcción de plantas de cogeneración. No se prevé, salvo problemas graves de suministro de gas natural, que pueda existir déficit de capacidad de producción en los próximos años. Para entender un poco mejor lo que ocurre es útil saber que sólo durante unas 400 horas al año se necesita una potencia mayor de 30.000 MW y que sólo durante 2.500 horas es preciso disponer de más de 25.000 MW. Es decir que buena parte de las centrales de producción no funcionan durante la mayor parte del año.

Problemas de distribución. Lo que existe, en realidad, son centenares de problemas puntuales de distribución de electricidad. Es decir de aporte de energía eléctrica, generalmente en baja tensión, a los usuarios finales desde las subestaciones en las que se reduce mucho la tensión. Es preciso recordar que la electricidad se “transporta” a largas distancias a altos voltajes (tensiones), para evitar pérdidas en forma de calor, y se “distribuye” a voltajes mucho menores para facilitar su uso y evitar riesgos.

En el origen del problema está el rápido crecimiento de la construcción de nuevas viviendas o de plazas hoteleras y el equipamiento creciente de las mismas, que no se ha visto acompañado de un desarrollo simultáneo de las redes de distribución. Los aires acondicionados, en verano en las horas centrales del día, y las estufas eléctricas, en invierno a primera hora de la tarde cuando ciertos sectores industriales y comercios siguen abiertos y la gente llega con mucho frío a sus viviendas, son equipos que demandan una gran potencia eléctrica y provocan las espectaculares puntas de potencia que acarrear los problemas.

La estrategia de las compañías eléctricas pasa por culpabilizar a las autoridades municipales y autonómicas por la lentitud a la hora de conceder las autorizaciones necesarias para ampliar la red. Y están teniendo cierto éxito, porque aumentan los sectores sociales (hostelería, comercio, servicios...) que exigen soluciones a “sus problemas” sin prestar mucha atención a las causas.

Al movimiento ecologista nos gustaría participar en el debate desvelando las causas y los causantes y apuntando soluciones en una vía diametralmente opuesta a la “obvia”: ampliar sin más todas las redes lo más rápidamente posible, actividad que suele tener impactos ambientales y crear problemas de compatibilidad con otras actividades urbanas. No es casualidad que en los últimos años hayan surgido cientos de luchas vecinales contra el tendido de líneas eléctricas o pidiendo la eliminación o el cambio de trazado de otras ya existentes debido a las incomodidades que ocasionan. Es esta oposición la que ha llevado a Ayuntamientos y Comunidades Autónomas a no dar carta blanca a los planes de las compañías de ampliar las redes.

Aunque no sobra en este punto señalar que las eléctricas han abandonado sus inversiones en distribución para dedicar sus recursos a negocios más rentables, como compra de compañías en Latinoamérica, nuevos negocios telefónicos, etc. Quizá no sobre alguna digresión sobre los cambios estructurales operados por el sector eléctrico en nuestro país para entender las razones de esta “huída del negocio tradicional”.

Cambios en el negocio. Al día de hoy el negocio eléctrico no está, como en el pasado, integrado verticalmente, es decir ya no es la misma compañía la que produce, transporta y distribuye la electricidad, percibiendo un precio fijado administrativamente por esto. Ahora cada área de negocio tiene su propia compañía y cada actividad su retribución, que puede ser producto de la oferta y la demanda (como la producción en buena medida en la actualidad y totalmente en unos años, o la “comercialización” a clientes industriales), o estar sometida a reglamentación y controlada administrativamente (como el transporte o la distribución a clientes a tarifa). Sigue habiendo una relación obvia entre las compañías “productoras” y, digamos “distribuidoras”, pero están obligadas a llevar contabilidades separadas y presentan cifras de negocios con ganancias o pérdidas separadas. En lo que sigue, hablaremos de eléctricas o de consorcios para referirnos los grupos de empresas vinculados pero que realizan actividades distintas. Esto ocasiona intereses que pueden ser diferentes y puede llegar a ocasionar algún problema, una de cuyas manifestaciones extremas es el caso de California (del que el modelo español copió muchas cosas) en el que las productoras fijaban precios desorbitados aprovechando la ausencia de centrales de generación y las distribuidoras quebraron al no poder trasladar dichos precios a sus usuarios. Explicar el riesgo de que algo similar pueda ocurrir aquí nos alejaría mucho de lo que pretendemos en estas notas.

Pero sí tiene interés resaltar que, al lado de la introducción de competencia en el negocio eléctrico que el PP ha regulado desde su primera legislatura (Piqué fue el responsable de la ley eléctrica 54/97 actualmente en vigor), se ha llevado una política de utilizar la electricidad como una “variable de control contra las tendencias inflacionistas”. Se ha aprovechado para ello una ostensible reducción en los costes de la electricidad que se han debido a unos tipos de interés mucho menores (que han significado un abaratamiento espectacular en un negocio tan intensivo en capital como el eléctrico), a una mayor utilización del parque de generación con la consiguiente reducción del precio de la electricidad al reducirse el parque ocioso (que fue muy grande en los 80 y 90), la reducción en términos reales de los precios de las materias primas (muy especialmente carbón, al sustituir nacional por importación) y ciertas mejoras tecnológicas, como la ampliación de potencia de muchas centrales. Nada que ver, como puede apreciarse, con las bondades de un “mercado” que todavía no había llegado, y que de creer a sus entusiastas apologetas tendría muchos elementos en común con El Cid, que ganaba, como se sabe, las batallas después de muerto. Pero sí es cierto, como repiten machaconamente las eléctricas, que desde 1997 la facturación total que perciben no ha aumentado.

O resumiendo todo en pocas palabras, ha habido un cambio espectacular en el sistema eléctrico, que ha ido aparejado a una reducción significativa de costes, que a su vez el gobierno ha trasladado a los precios que controla administrativamente, para controlar la inflación. El único problema es que se ha reducido paralelamente la tasa de ganancia en algunas actividades, como la distribución, en el que no se han acometido las inversiones “necesarias”. Lo que las eléctricas han hecho en los últimos años, con el aplauso ferviente del gobierno, es invertir en nuevos negocios de servicios (telefonía, información por cable...), para los que su red de abonados representaba una información muy valiosa en los que esperaban obtener márgenes de beneficio mayores, o irse a hacer las Américas adquiriendo compañías en muchos países con la ayuda de una moneda fuerte a la búsqueda de mercados con elevados potenciales de crecimiento.

La situación actual de los consorcios eléctricos no es muy cómoda. Para entrar en los nuevos negocios han tenido que endeudarse en gran medida y los niveles de ganancias no se ajustan a lo que ellas preveían. Ni los nuevos negocios de servicios ofrecen las rentabilidades esperadas, ni la situación en Latinoamérica ha tenido la evolución prevista ^{1/} por lo que el interés por nuevas inversiones en distribución no es precisamente muy alto, sobre todo si las expectativas de ganancias no mejoran.

^{1/} Cuando se escriben estas notas Duhalde acaba de ser nombrado presidente de Argentina. Hay indicios de que crisis, no necesariamente tan agudas puedan darse en otros países con inversiones de eléctricas españolas, con fuerte presencia en todo Latinoamérica.

El deterioro. Volviendo a los apagones, debe señalarse que, junto a lo anterior, en el origen del problema está la renuncia a considerar el suministro eléctrico como “servicio público” que se consolidó en la Ley del sector eléctrico ya citada, lo que conlleva un debilitamiento de las obligaciones de las compañías. Los usuarios industriales han podido negociar precios y fijar condiciones con los suministradores, algo que no ha ocurrido con los pequeños usuarios que en algunos casos han visto como se deterioraba la calidad del servicio a pasos agigantados.

Este deterioro prueba que las fuerzas del mercado no han suplido con ventaja a la tradicional planificación. Y no cabe decir que es un problema transitorio, hasta que la liberalización sea total, porque aunque un pequeño usuario pudiera –que hoy no puede– cambiar de compañía suministradora, la red por la que le llegará la electricidad seguirá siendo propiedad de la primera distribuidora y nada podrá hacer para prevenir la desidia en el servicio. Creo ser uno de los millones de usuarios que prefiero una tutela estatal efectiva que asegure mis derechos (como siempre ha ocurrido) a precios razonables (esto ha sido menos frecuente) que tener que pelear judicialmente por ellos a cambio de una elección, que en caso de que alguna vez se produzca, será irrelevante. Si parece exagerada esta afirmación imagínese la capacidad de negociación que tiene un usuario doméstico medio (unos 4.000 KWh/año, es decir unas 80.000 pta/año) con una eléctrica que factura centenares de miles de millones. Y es preciso tener mucha fe, y de paso una gran ignorancia sobre la evolución del mercado de grandes usuarios, para creer que la posibilidad de elegir de los pequeños consumidores arrastrará un gran cambio en el mercado.

El deterioro observado en la calidad de suministro movió al gobierno a publicar el decreto 1.955/2.000, que en sus artículos 99 a 110 pretende asegurar dicha calidad. Se limitan el número de apagones y el tiempo sin suministro, estableciéndose distintos niveles de calidad en función de la población atendida. La tolerancia con los fallos es menor en las grandes ciudades que en las zonas rurales, debido a que el coste unitario de suministro es menor en las primeras que en las segundas, al tiempo que la incidencia social de un apagón es mayor en las urbes. Aunque dicho reglamento prevé que las compañías deben resarcir a sus clientes por incumplir los niveles de calidad (con un tope del 10% de facturación anual), los legisladores parecieron olvidar que las pérdidas económicas en los usuarios superan casi siempre el valor de la electricidad. Piénsese en una cafetería que se queda sin luz. Este decreto, que ha permanecido en la casi clandestinidad, está pendiente de aplicación efectiva ya que no está desarrollado el sistema de medida de interrupciones (art. 108.3) y los usuarios desconocen sus derechos.

También ha tenido una gran responsabilidad en el deterioro de la calidad, la política del gobierno de trasladar a los precios de la electricidad la reducción que se operaba en los costes, lo que ha significado un incremento espectacular de la demanda de electricidad. Desde 1996 los precios han disminuido en términos reales un 30%, al tiempo que la demanda se ha incrementado en un porcentaje ligeramente mayor. El objetivo de esta política era contener la inflación y obtener réditos electorales; la consecuencia colateral, un “incremento en el ritmo de crecimiento” del consumo de electricidad que cada año supera la producción a plena carga de la central nuclear de Garoña. Junto a ello podría señalarse el abandono durante estos años de los escasísimos fondos (5.000 millones de ptas/año) que la ley preveía para programas de gestión de la demanda.

Normas y usos razonables. Una alternativa al actual estado de cosas pasaría por acabar inmediatamente con la ley que el PP implantó ^{2/}, restituyendo la planificación eléctrica (como existe en la mayor parte de los países civilizados), recomponiendo la presencia del sector público en las compañías eléctricas y planteando una política de precios eléctricos que propicie el uso eficiente de la electricidad, aprovechando los períodos de caída de los costes para introducir impuestos ambientales finalistas. Por ejemplo, para aplicar programas de reducción de demanda

^{2/} No debe olvidarse que el PSOE hizo su ley eléctrica en 1994 y el PP prometió en campaña electoral que la suprimiría, y lo cumplió en el primer año de gobierno, 1997.

en las zonas con apagones, para promocionar tecnologías más eficientes y renovables, para asegurar los servicios básicos que la electricidad presta a los sectores sociales de baja renta... /3 .

Junto a ello, actuaciones para facilitar el uso más razonable de la electricidad (equipos obligatoriamente más eficientes, estándares de instalación y uso, información pública...). Tampoco sobra, aunque tenga una eficacia real escasa a corto plazo, insistir en las posibilidades de la energía solar (tanto fotovoltaica como térmica para refrigeración de espacios) en la solución de estos problemas. Ya que, además de producirse en los lugares de consumo, el recurso alcanza valores máximos coincidiendo con las horas de máxima demanda en verano.

3/ En cualquier caso, una política de precios que incorpore “impuestos ambientales practicables” debería usar figuras impositivas sencillas, para ser eficaces. Esto quiere decir impuestos indirectos, con su inevitable carga de injusticia social, por lo que debería estudiarse muy bien su implantación para evitar su carácter regresivo .

En el documento “Una alternativa a la ley del sector eléctrico” que elaboramos el área de Planificación Económica de IU y Aedenat (hoy Ecologistas en Acción) en 1994 abordábamos en extenso este asunto. Sin intentar profundizar, también es útil saber que sería posible satisfacer las necesidades de servicios eléctricos de la población con consumos muchísimo menores que los que en la actualidad tiene el 90% de la población. Quién escribe estas notas tiene un consumo anual de menos de 1.000 KWh, cuando la media española ronda los 4.000 , y no sufre ninguna incomodidad o limitación por ello.

Conferencia de la izquierda anticapitalista europea en Bruselas.
Próxima cita: Madrid, junio del 2002

Jaime Pastor

Los pasados 12 y 13 de diciembre, coincidiendo con el fin de la Presidencia belga de la UE, se reunieron en Bruselas diversos partidos y organizaciones de la izquierda anticapitalista europea. Se trataba de la tercera Conferencia, tras las realizadas en Oporto y París, coincidiendo cada una de ellas con el cierre de las Presidencia portuguesa y francesa de la UE. Los promotores de estas reuniones han sido el Bloco de Esquerda portugués, el Partido Socialista escocés, la LCR francesa y la Alianza Roji-Verde danesa. Además de estas formaciones, estuvimos en esta ocasión representantes de las Alianzas Socialistas de Inglaterra, el SWP (Partido Socialista de los Trabajadores) inglés, el Partido Socialista inglés, el Partido Socialista de Holanda, La Izquierda de Luxemburgo, el Partido de Refundación Comunista de Italia, Solidaridades de Suiza, el Partido de la Solidaridad y la Revolución de Turquía y Espacio Alternativo. Asistieron como observadores representantes del Partido Socialista Democrático de Australia, la Plataforma de Izquierdas de IU y un miembro de Zutik. Excusó su ausencia la Alianza Electoral Roja de Noruega.

El tema central de la reunión fue la discusión de una declaración conjunta ante la nueva situación internacional creada tras los atentados del 11-S y la nueva guerra iniciada en Afganistán el 7-O. La valoración común de la significación política de la vulnerabilidad sufrida por la hiperpotencia así como de la nueva ofensiva de militarización y contra las libertades en nombre de la “guerra contra el terrorismo”, fue seguida por un debate sobre la caracterización de la corriente islamista implicada en los atentados, así como sobre el balance de las movilizaciones contra la guerra desarrolladas en los diferentes países europeos; más allá de los matices y de las diferentes modulaciones de las consignas para la acción empleadas, hubo unanimidad en la necesidad de desmarcarse de esa corriente pero, simultáneamente, de reforzar la denuncia de las campañas racistas y antiislamistas de los gobiernos y la mayoría de los medios de comunicación.

Otra cuestión abordada fue la constatación de que la UE ha aceptado, en el plano político-militar, el estatus de potencia imperialista secundaria al lado de EEUU, al mismo tiempo que, con la entrada en el euro, aspira a reforzarse en la esfera económica y comercial dentro de la coyuntura recesiva internacional actual. En todo caso, como se subraya en el documento, *“nunca la mentira de una Europa social ha sido tan flagrante”* y nunca como ahora se ha producido tan violento ataque contra los derechos y las libertades democráticas mediante las nuevas directrices “antiterroristas”. La necesidad de promover iniciativas conjuntas frente a la amenaza de un verdadero estado de excepción contra los movimientos sociales y la izquierda antisistema fue también otro acuerdo de la reunión.

Se analizó igualmente la situación del movimiento “antiglobalización” y se consideró que, pese a los efectos del 11-S, estaba dando pruebas de su capacidad de respuesta a la nueva situación internacional, considerando que en ese camino el Segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre podía ser muy importante, aun reconociendo que en él pueden encontrarse visiones bastante distintas sobre diferentes temas como la necesidad o no de dar una orientación anticapitalista al movimiento o sobre la relación entre partidos y movimientos sociales.

Como conclusión de la Conferencia, hubo un mitin en Bruselas que contó con la presencia de unas 600 personas y en el que se dio ejemplo de la pluralidad reflejada en la misma a través de intervenciones de representantes de algunas de las formaciones asistentes.

En un momento en el que la UE se está convirtiendo en un terreno común de lucha de los movimientos sociales y ante la adaptación de la mayoría de la izquierda parlamentaria en ella presente a la deriva autoritaria y neoliberal, reuniones como la de esta Conferencia adquieren un simbolismo político nada despreciable: demuestran que es posible ir reconstruyendo, con lenta impaciencia pero sin descanso, otra izquierda capaz de ofrecer vías de lucha y propuestas alternativas distintas que permitan un diálogo y una colaboración fecunda dentro y junto con movimientos como el que se enfrenta a la “globalización” realmente existente. En este sentido la presencia por primera vez de Refundación Comunista de Italia supone un estímulo para avanzar hacia la creación de un polo que ya cuenta con presencia institucional no sólo en el Parlamento Europeo sino también en otros “nacionales” como el portugués, el danés, el holandés y el escocés.

El próximo reto de esta coordinación de fuerzas políticas será en Madrid en junio de este año, coincidiendo con el final de la Presidencia española de la UE y será responsabilidad de Espacio Alternativo preparar, junto con las formaciones promotoras, su celebración en las mejores condiciones para que permitan un nuevo paso adelante de este proceso de confluencia.

Declaración de Bruselas (extractos)

(...) Aprovechándose de la guerra, la UE acaba de lanzar el más violento ataque contra los derechos y las libertades democráticas en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Con el pretexto del terrorismo se trata de impedir toda forma de acción radical de las masas obreras y populares, toda lucha social y política que aspire a cambiar las estructuras económicas, sociales o políticas de la sociedad, aunque esa acción sea emprendida por la mayoría de la población. Serían “terroristas” “... infracciones... cometidas intencionadamente por un individuo o un grupo contra uno o varios países, sus instituciones o sus poblaciones y que traten de amenazarles y atacarles gravemente o destruir las estructuras políticas, económicas y sociales de un país...”. Y un grupo terrorista sería “... una asociación estructurada de más de dos personas establecida por un tiempo y actuando de manera concertada con vistas a cometer las infracciones terroristas mencionadas...”: ¡cualquier partido político, sección sindical, asociación antirracista o grupo feminista puede caer bajo el peso de esa ley y uno o varios de sus miembros podrían ser condenados de 2 a 20 años de prisión! Se trata en realidad de disuadir a la gente de defenderse contra los daños que produce esta sociedad y de poner fuera de la ley a las organizaciones que no aceptan el orden capitalista o que defienden el derecho fundamental a la autodeterminación. Este verdadero estado de excepción pesará de ahora en adelante como una espada de Damocles sobre las luchas y el movimiento obrero y social. ¡Un gobierno de la derecha radical encontrará a su disposición las herramientas que un gobierno “de izquierdas” no haya podido o no se haya atrevido a utilizar!

(...) Las clases dirigentes, el gran capital financiero-industrial son perfectamente conscientes de que la ofensiva en todos los planos que acaban de lanzar encontrará oposición y resistencia.

(...) Las movilizaciones se han relanzado en Bruselas: más de 100.000 trabajadores, sindicalistas y jóvenes se han enfrentado a la Cumbre de la UE.

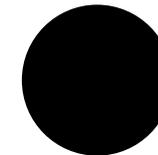
El segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre se presentará como una plataforma de masas para profundizar la crítica al capitalismo y lanzar una nueva ola de movilizaciones y de lucha en el mundo.

Sin renunciar a sus propios objetivos y sus propias formas de organización, el movimiento contra la globalización debería constituir una palanca importante para apoyar al movimiento anti-guerra internacional, dado que el imperialismo, y sobre todo el gobierno estadounidense, intenta imponer un estado de sitio mundializado.

En medio de una recesión que se anuncia muy grave, las clases capitalistas han reforzado su ofensiva antisocial desde septiembre, con centenares de miles de despidos, ataques contra la seguridad social, regresión del nivel de vida, privatización de los servicios públicos, flexibilidad y un insoportable stress en el trabajo. Se trata en realidad de una “segunda guerra” –social y económica– contra la clase asalariada y sus organizaciones. Tenemos que contribuir a dar una respuesta potente y unitaria, transformando la cólera y el descontento de la población en una lucha consciente contra la patronal y el capitalismo.

Nosotros, que formamos parte de la izquierda anticapitalista europea, nos reafirmamos ante esta nueva ofensiva del gran capital en la convicción de que el capitalismo, hoy más que nunca, es una catástrofe que engendra la guerra, la inseguridad, el egoísmo, la miseria y la barbarie. Para ganar la paz, la seguridad, la solidaridad, la igualdad y la felicidad, hay que impedir que el gran capital siga haciendo daño.

¡No hay más alternativa que la de una sociedad socialista y democrática, sin explotación del trabajo ni opresión de las mujeres, basado en el desarrollo sostenible, en un socialismo desde abajo, autogestionario!





6 subrayados

Donosti 2001 (I después de DG)

El primer año después de Diego Galán, que se ha despedido con un libro muy recomendable para cinéfilos mitómanos y un poco cotillas, o sea casi todos (as), “*Jack Lemmon no cenó aquí*”. Además de muchas anécdotas divertidas, se cuenta en él de un modo amable, sin ninguna solemnidad, una historia bastante seria: la lucha de un pequeño festival en una hermosa ciudad conflictiva por comportarse dignamente respecto a los conflictos políticos cercanos y no dejarse manipular por los intereses del poder, manteniendo el Festival como un raro espacio de convivencia cívica, y por hacerse respetar entre los *grandes*, ganándole cada película y cada estrella, especialmente, al muy cercano Festival de Venecia, siempre mejor tratado por Hollywood (¡y hasta por Woody Allen, señor, señor!). Cuentan que Galán es un hombre próximo al PS; pues hay que decir –en su honor, claro– que no se le ha notado. Que dure.

A las dificultades normales del relevo (por Mikel Olaciregui, un miembro cualificado del equipo de Galán), se le han sumado este año unos “efectos colaterales” del 11-S, que le dejó prácticamente sin *estrellas* y con un rosario de bobas cartas de disculpas más propias de malos culebrones o de ministros de Asuntos Exteriores. Incluso Warren Beaty, que pasa por ser un progre cultivado, estableció una absurda relación entre los

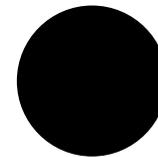
muerdos de las Torres Gemelas y recibir un premio en Donosti veinte días después, y se quedó en casa. Peor para él.

El caso es que no faltaron buenas películas, pero siempre se nota la falta de personajes, aunque más los fotógrafos que la “afición”, que siguió abarrotando las salas y haciendo colas interminables para sacar entradas, como siempre.

El Palmarés. ¿Qué le pasa a Donosti con sus Jurados? Suele haber en ellos gente respetable e incluso artistas formidables, esta vez nada menos que Claude Chabrol. Pero el Palmarés parece año tras año y con muy pocas excepciones, más que discutible, una inocentada.

La Concha de Oro a *Taxi para tres*, del chileno Orlando Lübbert, es increíble. Se trata un sainete popular, de la cuerda de las películas de Forqué en los años 60, *Atraco a las tres*, por poner un ejemplo fácil, pero bastante peor. No es raro que sea una de las pocas estrenos de Donosti 2001 que no han llegado, y quizás no lleguen, a las salas comerciales.

Porque una de las novedades de esta edición es que la mayoría de las películas se han estrenado con bastante rapidez. Por ejemplo, la candidata unánime a la Concha de Oro, que debió conformarse con el Premio Especial del Jurado, *En construcción*, de José Luis Guerin. Guerin es un cineasta lírico y extraño, que ya en una de sus obras anteriores, *Innesfree*, el pueblo irlandés en que Ford rodó *El hombre tranquilo*, había



mostrado una excepcional capacidad para desvelar los sentimientos que crecen en la memoria y el devenir de la vida popular cotidiana. Ahora, mediante un elaboradísimo trabajo sobre la convivencia de los vecinos del Barrio Chino de Barcelona con la destrucción de su barrio por el urbanismo especulativo y posmoderno, Guerin ha hecho una obra entrañable y muy hermosa. Que, ya de paso, ha zanjado la polémica que Querejeta abrió el año pasado sobre la norma que prohíbe (¿prohibía?) a películas consideradas “documentales” participar en la Sección Oficial. *En construcción* muestra que este asunto un Festival no debe tratarse con criterios administrativos, “fiction-no fiction”, sino que hay que arriesgarse a evaluar si la relación de una obra con la realidad tiene un mayor o menor grado de “información” o “drama”. Por otra parte, es interesante y saludable el renovado interés del público por las películas consideradas convencionalmente “documentales”, hasta el punto que ya hay salas especializadas en Barcelona y próximamente en Madrid (sin duda, porque algunos sabios exhibidores han seguido las recomendaciones que venimos dando en estas notas desde hace años).

Siguiendo con el Palmarés, el tercer premio correspondió a una tristísima, digna y rápidamente olvidada, película en torno a un enfermo terminal, *C'est la vie*, del francés Jean-Pierre Améris.

Consiguió también un premio menor *The warrior*, de Asif Kapadia, un curioso western hindú, con imágenes muy hermosas y ritmo de procesión.

El premio para el mejor guión fue para la película belga, *Le vélo de Gihslain Lambert* de Philippe Harel, una muy divertida historia sobre los esfuerzos, los sueños y las bofetadas de un ciclista del pelotón que intenta ganarse la vida y llegar a ser alguien en el durísimo mundo de la bicicleta. Si durara media hora menos, sería magnífica.

En los premios de interpretación, el Jurado se permitió otra “frivolité” otorgando el premio de interpretación masculina al inmigrante kurdo Düzgün Ayhan, que ni es actor, ni pretende serlo, ni hace un trabajo

especialmente notable en el, por otra parte excelente, docudrama suizo *Escape to Paradise*, de Nino Jacusso, una durísima historia de inmigración “ilegal”. El premio sirvió eso sí para exhibir un “documental” involuntario y “colateral”: Ayhan no pudo recoger su premio porque las autoridades suizas le impidieron el viaje a Donosti. Como lo de Warren Beatty, pero “al otro lado del espejo”...

El otro premio de interpretación fue indiscutible: Pilar López de Ayala hace un trabajo potente, con talento y con tripas, en la mediocre *Juana la Loca* de Vicente Aranda, una más de lo que podemos considerar ya una “racha” de grandes temas desperdiciados por buenos directores españoles; toquemos madera por el ya próximo *El embrujo de Shangai* de Fernando Trueba (después del desconcierto que, al menos a mí, me ha producido la lectura del guión *La promesa de Shangai*, el fallido proyecto de película de Erice sobre la obra maestra de Marsé).

Hablando de temas desperdiciados: *Visionarios* de Gutiérrez Aragón. ¡Qué pena de película! Incluso parece hecha sin ganas. Con esta historia de apariciones de la Virgen en la convulsa Euskadi de los años 30, un Berlanga en forma, o incluso Alex de la Iglesia, o también Trueba, hubieran podido hacer películas memorables.

Los premios de votación popular suelen ir a películas interesantes. Este año la Perla del Público fue para “*No man's land*” de Danis Tanovic, una desesperanzada historia sobre las guerras de los Balcanes, narrada con lucidez y humor. Quedó en segundo lugar, *El hada ignorante*, de Ferzan Ozpetek, un simpático cuento de hadas gay. El Premio de la Juventud fue para *Elling*, de Petter Noess, otra de las interminables secuelas de *Los idiotas* de Van Trier; confieso que a mí el estilo *dogma*, en general, y esta historia de “buenos bobos” me ponen de los nervios (con la excepción, por una vez, de la apasionante y terrible película de Van Trier, precisamente). Pero en la sala, el personal se partía de risa. Será cosa de la edad... Por contraste, en la sección oficial compitió otro *dogma*, *Truly human* de Ake Sandgren, también de esta

línea temática (nada menos que un muchacho que nace, literalmente, de un muro y que se esfuerza por llegar a ser “verdaderamente humano”) pero con más originalidad y gracia. Tuvo un gran éxito de crítica, en mi opinión exagerado, pero si llegara a estrenarse, puede verse.

La selección. Uno de los atractivos del Festival es la selección de películas interesantes de otros festivales, en lo que viene a ser un avance de la programación que veremos a las pocas semanas en la salas comerciales, y nos convierte a los festivaleros en objeto de la pérfida envidia de las amistades cinéfilas, cuando decimos con aire disciplente: “Ya la he visto en Donosti”.

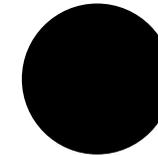
Esta vez pudimos ver, entre otras: *La habitación del hijo*, la ya célebre y en mi opinión muy sobrevalorada película de Moretti. Sólo me emociona de verdad, además de la impresionante actuación de Laura Morante, los últimos minutos de la película, digamos el regreso a la vida, tratado con enorme delicadeza, sencillez y naturalidad, acompañando el viaje de la pareja adolescente que filtra la amargura del recuerdo del hijo.

La pianiste de Michel Haneke fue uno de los grandes éxitos de Cannes y la mayoría de la crítica la considera una obra maestra del cine europeo. A mi me parece una película profundamente deshonesto, exhibicionista de una patología sentimental ante la cual el director se sitúa como un entomólogo *voyeur*. Ni siquiera una actriz tan grande como Isabelle Huppert consigue conmovir, salvo en algún raro momento. Impresiona la imagen de otra gran actriz Annie Girardot, en un papel tremendo de madre posesiva. ¿Es esta la mujer que hizo *Rocco y sus hermanos*, se pregunta el espectador inconsciente quizás de los efectos demoledores, y universales, de la edad? Pues sí, lo es. Pero Rocco es una película de hace, ¡hostias!, 40 años. *Intimacy* de Patrick Chereau fue otro de los éxitos de Cannes. Creo que es una película importante y muy recomendable. Chéreau es uno de los grandes del teatro y la ópera de nuestra época, pero creo que no es (todavía)

un gran director de cine. Hay que agradecerle el riesgo que asume en sus películas (*La carne de la orquídea*, *La reina Margot*, *El hombre herido*), pero siempre me deja la sensación que su ambición le desborda y las películas quedan como desmañadas. Este le sucede también ahora en esta apasionante y compleja historia en carne viva sobre el deseo y el desorden que inevitablemente origina en quienes lo viven.

La ciénaga de Lucrecia Martel había obtenido un éxito muy merecido en Berlín. Si hubiera que definir en una palabra la película, ésta sería desasosiego. La película transmite una creciente sensación de agobio, de degeneración, de desesperanza, que avanza morosamente hasta el demoledor final. Dice su directora que no hay que considerarla como una “metáfora” de la situación actual argentina. Pues será involuntaria, pero a mí me lo parece. Recuerda mucho en este aspecto a la relación de *La caza* de Carlos Saura con la España franquista de la época. Lo cierto es que el cine argentino goza de excelente salud, una antinomia respecto a su país que es bastante habitual en el arte. En la sección oficial vimos *La fuga*, de Eduardo Mignona, una entretenida variante de las películas de huídas de la cárcel (en este caso, lo que interesa no es la fuga, sino cómo los fugados realizan los sueños que habían alimentado la evasión).

L'emploi de temps de Laurent Cantet, obtuvo un premio en Venecia y tiene interés, pero no alcanza ni la calidad cinematográfica, ni la radicalidad social de la estupenda *Ressources humaines*, la obra anterior del director. La historia prometía: un alto ejecutivo pierde el empleo, pero no se atreve a contarlo a la familia, lo que le lleva a organizar, y financiar, una “doble vida”. La película se inspira en una historia real que terminó en un suicidio. Creo que el error de Cantet es haber hecho un tratamiento psicológico de un tema cuyo interés es fundamentalmente sociológico. El extraño final del film, que puede interpretarse como un happy end (y en ese caso toda la pólvora de la película quedaría mojada; quizás sea solamente un recurso irónico), tiene que ver



con este error de concepción. En todo caso, hay que agradecer a Cantet que se interese por temas de la “cuestión social”, cada día más presentes en la vida cotidiana y, si no ausentes, marginales en el cine. A ver qué pasa con la próxima película de Fernando León, una historia de obreros en “reconversión”.

Amelie venía precedida de la fama de “película del año” en Francia, candidata cualificada a los Oscar, el prestigio de su director Jean Pierre Jeunet (*Delicatessen*, el último *Alien...*). A mi me pareció un chorrada como un piano, con apenas unos minutos (los diez primeros) divertidos; el resto es una sucesión de bobadas (la de los enanitos de jardín tiene narices...) envueltas en una supuesta poesía y en los esfuerzos denodados de la tal Amelie para ser “encantadora”; se queda en pánfila.

Y tú mamá también de Alfonso Cuarón había obtenido una buena acogida en Venecia. Parecía a primera vista una de esas temibles historias de calenturas adolescentes que produce Hollywood como hamburguesas. Es en realidad una película cachonda y sensible, sin atisbos de demagogia “juvenilistas” y con un trabajo espléndido de Maribel Verdú.

En fin, *Storytelling* de Todd Solonz, el tipo con más mala leche del actual cine americano (recordar por ejemplo *Happiness* ante la que *American Beauty* es una novela rosa) no tuvo una gran acogida en Cannes. Pues la hubiera merecido. Es en realidad la suma de dos medimétrajes, sin grandes relaciones entre sí. Ambos son dos bofetadas en las narices del *american way of life* (e incluso de los propios espectadores, a los que Solonz nos deja con la risa cortada en algún momento de su segunda historia). Sin duda, Solonz es el director que uno elegiría para hacer una película sobre la vida en los EE UU después del 11-S.

Las películas difíciles. Un festival se justifica, o se debería justificar, sobre todo por mostrar películas arriesgadas, “descubrir las” y ayudarlas a que se distribuyan. No hubo muchas de estas películas en esta edición de Donosti. Ya

hemos comentado algunas. Terminaremos esta nota recordando otras que creo que merecen destacarse.

Empiezo por una película que en realidad ni es “difícil”, ni es buena: *Last orders* de Fred Schepisi. Entonces, ¿por qué recomendarla? Pues porque está protagonizada por Michel Caine, Tom Courtenay, David Hemmings, Bob Hoskins, Helen Mirren... Para qué más. Ver actuar a estos increíbles actores es un gozo, hagan lo que hagan.

De la calle de Gerardo Tort obtuvo el Premio Nuevos Directores. Ojalá eso le permita llegar a las pantallas comerciales. Es una película honesta sobre el mundo de los “niños de la calle”, pero francamente hemos visto ya cien veces estas secuelas de “*Los olvidados*”. *El sueño del caimán* del también mexicano Beto Gómez es más original, pero está hecha con tal pobreza de recursos de todo tipo, que sólo se sostiene con mucha benevolencia. Puede aplicarse un juicio parecido a *L'attente des femmes* del argelino Naguel Belouad y *El precio del perdón* del senegalés Mansour Sora Wade, aunque esta última, una simpática historia de amor que suena a “cuentacuentos”, muestra mayor ambición formal y talento.

En cambio *Vidas privadas* es cualquier cosa menos modesta, no sólo porque muestra medios de producción notables y un reparto de lujo, sino sobre todo porque está claro que su director, el rockero Fito Páez, estaba convencido de estar rodando una obra maestra. Pues no le ha salido ni mucho menos. Ya es difícil que una película interpretada por Cecilia Roth y referida a una de las tragedias más terribles de nuestra época (los “hijos robados” bajo la dictadura argentina) apenas consiga emocionar.

Termino con la una película que quizás no se estrene, pero que me hizo pasar uno de los mejores ratos del Festival (y no sólo a mí, a juzgar por los múltiples ovaciones que recibió en medio de la proyección): *The Bank* del australiano Robert Connolly. La primera película “anti-globalización”, nada menos. No es una obra maestra, pero por una vez que en una película pierden los banqueros, y gracias

al uso “alternativo” de las “nuevas tecnologías”, está claro hay que correr a verla.

Se me olvidaba. La mejor película, de lejos, tiene 22 años. En 1979 Coppola –el único director de actual cine americano que está a la altura de los “clásicos” y, quizás por eso, lleva años intentando, y no consiguiendo, producir su versión de *On the road* basada en la mítica obra de Jack Kerouac– estrenó en Cannes *Apocalypse Now*, una obra maestra. Ahora presenta lo que considera su versión definitiva del film, con unos 30 minutos más.

Corred a verla si se estrena en cines comerciales (está anunciada, pero me temo que el 11-S sea un grave obstáculo para la difusión de este impresionante alegato contra el militarismo, en general, y contra la guerra imperialista de los EE UU en Indochina, en particular, que ha acentuado además la radicalidad de su discurso político en esta nueva versión).

El año que viene, más.

Miguel Romero

Archipiélago
CUADERNOS DE CRÍTICA DE LA CULTURA

45

¿IZQUIERDAS?
MATERIALES
PARA UNA REFLEXIÓN

PROPUESTAS E INDICACIONES:
FÉLIX DE AZÚA/ FERNANDO SAVATER/
CARLOS TAIBO/ SANTIAGO LÓPEZ PETIT/
AGUSTÍN GARCÍA CALVO/ IGNACIO SOTELO/
ANTONIO GARCÍA SANTESMASES/ CARLOS
FERNÁNDEZ LIRIA/ ISABEL ESCUDERO/
DIONISIO SOTO/ CARLOS MARTÍNEZ
GORRIARÁN/ TOMÁS IBÁÑEZ/ JAIME PASTOR/
HANS HARMS. Desafíos para la izquierda del
siglo XXI/ Entrevista con ERIC J. HOBBSBAWM. El
sueño no decae/ PIERRE BOURDIEU. Por una
izquierda de izquierdas/ ULRICH BECK.
Reformulación de una posición de izquierdas más
allá de la izquierda y de la derecha/ RAMÓN
FERNÁNDEZ DURÁN. Más allá del mercado, del
Estado y del desarrollo/ JOSÉ MANUEL
NAREDO. ¿Por una oposición que se oponga/? LA
UNIVERSIDAD NÓMADA. Por un estado de doble
poder en la cultura.

¿Y SI FRACASARA EL HUMANISMO?
LA CRISIS DEL HUMANISMO:
DE HEIDEGGER A SLOTERDIJK

ARTURO LEYTE. ¿Más allá del humanismo?/ M. ANUEL
BARRIOS CASARES. Otra carta de despedida al
humanismo/ JULIO QUESADA. Normas para el pastoreo
humano en el posthumanismo/ JAIME ASPIUNZA. De
Ser y tiempo a la Carta sobre el humanismo.

EDITORIAL ARCHIPIÉLAGO
C/ Cardener, 23. 1.ª izda. 08024 Barcelona
Tfno. y Fax: 93/ 210 85 03
pedidos@archipelago-ed.com

new left review

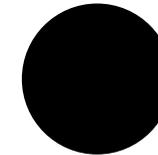
julio-agosto de 2001
**Sistemas financieros, democracia compleja y
construcción europea**

- La segunda fórmula a prueba. *Perry Anderson*
- El euro y los mercados financieros globales.
John Grahl
- Estructuras financieras y política económica
igualitaria. *Robert Pollin*
- Bisexualidad, capitalismo y psicoanálisis.
Eli Zaretsky
- La negociación de la literatura mundial.
Christopher Prendergast
- Los situacionistas y la arquitectura.
Peter Wollen
- El Emperador y la yakuza. *Bertell Ollman*
- Los orígenes del liberalismo atlántico.
Peter Gowan

septiembre-octubre de 2001
**Transición al capitalismo, elites y poder de clase
en Europa centro-oriental**

- Los infortunios de Gran Bretaña. *Tom Nairn*
- La teoría del gerencialismo poscomunista.
Gil Eyal, Iván Széleányi, Eleanor Townsley
- ¿Nacionalismo asiático? *Benedict Anderson*
- La nueva derecha de la India. *Achin Vanaik*
- Planet Hollywood. *Franco Moretti*
- La cultura de los fondos de inversión
colectiva. *Adam Harmes*
- Actos ignominiosos. *Michel Watts*
- Reclamemos los bienes comunales.
Naomi Klein
- Genocidio en Ruanda. *Colette Braeckman*
- ¿El predominio del sistema financiero?
John Grahl
- Sujetos y verdades. *Terry Eagleton*

Editorial Akal
Sector Foresta, 1
28760 - Tres Cantos (Madrid)
Tel.: 91 806 19 96 - Fax: 91 804 40 28
admon@akal.com



Otro



mundo

es

VIENTO SUR
FOR UNA ESQUERDA ALTERNATIVA

imprescindible

Índice 2001

el desorden internacional

Afganistán
El polvorín. Entrevista con *Tariq Ali* 59
Argentina
Crisis profunda y rebelión. *Daniel Pereyra* 60
El retorno de Cavallo... y de la Huelga General. *Daniel Pereyra* 56
Crisis económica: interpretaciones y propuestas. *Claudio Katz* 58
Argelia
Insurrección en la Kabilia. *Rouge* 57
Colombia
Neoliberalismo, cuestión agraria y conflicto social. *Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra*. 55
China
Odisea 2001. *Livio Maitan* 56
Davos 2001
El búnker del dinero. *Josep M^a Antentas* 55
Debates
¿Puede continuar como antes el movimiento contra la mundialización capitalista? *Salvatore Cannavo* 59
Economía
ALCA: Un proyecto hegemónico. *Eduardo Lucita* 56
Ex-Yugoslavia
Balances ambiguos de la situación. *Catherine Samary* 55
EE UU
Ataque contra el Imperio. *VIENTO SUR* 58
Tiempos difíciles. *Jorge Riechmman* 58
El significado político de la "guerra contra el terrorismo". *Phil Hearse* 59
Berkeley: Boicot a una ciudad. Por qué voté contra los poderes de guerra. *Bárbara Lee* 59
Los sindicatos de Nueva York, contra la guerra 59
Un primer balance de la "guerra contra el terrorismo". *Phil Hearse* 60
Entre el McMundo y la Jihad. *Naomi Klein* 60
El nuevo desorden imperial. *Daniel Bensaid* 60
Génova 2001
No nos pararán. *Josu Egireun* 58
Un balance mirando al futuro. *Josep Maria Antentas* 58
Gran Bretaña
Más Blair-liberalismo. *Alan Thornett* 57

Islamismos
Al-Qaeda y la estrategia islamista. *Javier González Pulido* 59
Israel/Palestina
Fracaso político del gobierno israelí. *Sergio Yahni* 60
Italia
Una importante cita electoral. *Livio Maitan* 56
Nuevo marco político. *Livio Maitan* 57
El Informe Bertinotti y otros documentos del Congreso del PRC 60
La política de Aznar
No hay mal que por bien no venga. *Julio Setién* 59
México
Somos el color de la tierra. *EZLN* 55
La marcha zapatista: un río subterráneo con ojos de agua. *Sergio Rodríguez Lascano* 56
Pakistán
Cuando los monstruos se rebelan contra sus amos. *Farooq Tariq* 59
Porto Alegre
Otro mundo es posible. *J. Egireun* 55
Llamamiento de Porto Alegre 55
Portugal
Tras las elecciones, un gobierno a fuego lento. *Luis Branco* 55
Teorías de la globalización
El fantasma del mercado mundial. *Michel Husson* 58
Unión Europea
Vacas locas de locos ricos. *Manolo Garí* 55
¿Qué alternativas de izquierdas? *Catherine Samary* 55
Ante el gran salto: falsos debates y ofensiva capitalista. *François Vercaemmen* 58

miradas voces

Laura Muñoz Rodríguez 55
Dominique Leyva 56
Alberto Hilarío 57
Javier San Pedro 58
Angiola Bonanni 59
Ángeles Paraíso 60

plural

Amorós, Celia A vueltas con la igualdad y la “diferencia sexual” 59
Amiar, Jamal. Entrevista. “De acuerdo, hay actualmente 200.000 ‘moros’ en España. ¿Esto es el fin del mundo para la cultura española, o para la lengua catalana?” 55
Antentas, Josep Maria. La campaña alternativa: Objetivos, proyectos, problemas 60
Bensaid, Daniel. El giro de los vientos 58
Bianche, Tute. Consenso y conflicto: dos ejes de la desobediencia civil. 59
Brenner, Robert. Esperando la recesión 55
Buster, G. “My name is Dubya and I’m my father’s son” 55
La política exterior del PP: querer y no poder 57
¡Más Europa, más Aznar! 60
Cervera, Montse. La mirada y la acción feminista 58
Denche, Concha. Recuerdos con miradas al futuro 58
De la Fuente, Mikel. El Acuerdo sobre Seguridad Social del 2001 57
Egireun, Josu. De Bruselas a Sevilla 60
Gil Araújo, Sandra. Políticas migratorias en la Unión Europea: Desplazando las fronteras 56
Gómez Movellán, Antonio. De inmigrantes a ciudadanos 56
Iriarte, José, “Bikila”. La fallida reconquista 57
Idoyaga, Petto. Sobre la izquierda nacionalista, desde la izquierda alternativa 58
Machado, Decio. Pateras: un símbolo de muerte hoy para renacer mañana 56
Malgesini, Graciela. Reflexiones sobre las migraciones y el codesarrollo 56
Moody, Kim. Reforma laboral, sindicatos y huelgas en los EEUU de los 90 55
Martínez Veiga, Ubaldo. Las cuotas en la inmigración 56
Martínez, Zésar. Acoso y derribo: nuestras formas de acción y de protesta 59
Miranda, M^a Jesús. Feminismo e izquierda alternativa 58
Moreno, J.D. De la “gobernanza” o la constitución política de neoliberalismo 57
Montero, Justa. Una crítica feminista de la globalización 58
Monereo, Manuel. El amor y/a la revolución 58
Morán, Agustín. Violencia (globalización, euro, guerra) y movimientos sociales 59

Nichols, John. El curioso bipartidismo de Bush 55
Pastor, Jaime. Entre la crisis de la derecha española y la lenta reconstrucción de una “izquierda de izquierdas” 57
Preciado, Nativel. A mi amiga Lucía 58
Recio, Albert. La política económica del PP: neoliberalismo a la española 57
Romero, Miguel. El regreso 58
Sanjosé, María Luisa. Después de la muerte de Franco... 58
Sesma, Adolfo. Génova desde las mazmorras 59
Trías Vejarano, Juan. Exacerbación y reformulación del nacionalismo español 57
Uribarri, Iñaki. Otra vuelta de tuerca de la flexibilidad y la precarización 57
Vercammen, François. La UE y guerra “norteamericana” 60

voces

miradas

Jorge Riechmann 55
José Miguel Terroso 56
María Ángeles Maeso 57
Francisca Aguirre 58
María Rosal 59
Tomás Rivero 60

notas y

documentos

Alfonso, Mariano. Crónica aragonesa de las recientes luchas contra el PHN para ciudadanos(as) ocupados(as) 59
Camargo, Raúl. La LOU y nosotras(os), que la odiamos tanto 60
Castaños, José Ramón. Elecciones Vascas del 2001. El derecho vasco y la democracia en España 57
La Carta Social en el laberinto vasco. Apuntes para el balance de la Iniciativa Legislativa Popular 56

El concierto económico y la soberanía vasca.
¿Se atreverá el Gobierno Vasco a la
desobediencia civil contra el Estado? 60
Cuadra Lasarte, Sabino. Gescartera: La iglesia
y sus inversiones 58
Galante, José. La movilización contra el Plan
Hidrológico Nacional: Cuando el río suena
56
Herrero, Juan A. Persecución de los
inmigrantes de Barcelona: otro capítulo
vergonzante 58
Karrera Agirrebarrena, Antton. La
condecoración de la tortura 56
Labeaga, Mikel. Entrada de IU en el Gobierno
vasco. ¿Para la construcción de la izquierda
vasca? 59
Martínez López, Ladislao. Se va la luz 60
Pastor, Jaime. El 23-F: Un recordatorio desde la
izquierda radical 55
Conferencia de la izquierda anticapitalista
europea en Bruselas. Próxima cita: Madrid,
junio del 2002 60
Rousset, Pierre. Exito de las movilizaciones de
Lieja 59
Roís, Cristina El Protocolo de Kioto y los
acuerdos de Marrakesh 60
Uribarri, Iñaki. Victoria, 3 de marzo de 1976:
un símbolo de la lucha obrera 55
Zabalo Arena, Txema. Conferencia de Elkarri.
Una oportunidad para avanzar hacia la paz 59
Manifiesto del agua. 56

subrayados

Buster, G. El gran tablero mundial. Zbigniew
Brzezinski 55
Caussa, Martí. La historia desgarrada. Enzo
Traverso 58
Romero, Miguel. Donosti 2000: Fin de ciclo 55
Donosti 2001. (I después de DG) 60

nuestra gente

Jesús Albarracín, militante comunista (1943-2001).
G. Buster. Jesús Albarracín, un luchador ejemplar.
Joxe Iriarte, Bikila. Jesús Albarracín: Una vida
entregada al comunismo. *Pedro Montes* 55
Recordando a Pau Pons. *Martí Caussa* 57

propuesta gráfica

Justo Barboza 55
Aysel Tandogan 56
"Ricky Martir" 57
ja! 58
"James Laden" 59
"Justo Barboza" 60

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel.: 91 429 77 37 / Fax: 91 559 94 65
Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO 32,45 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO 48,08 euros (45 \$)
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA 39,07 euros ENVÍO COMO CARTA 66,11 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO
 66,11 euros

MODALIDAD DE ENVÍO	MODALIDAD DE PAGO
ENTREGA EN MANO <input type="checkbox"/>	EFFECTIVO <input type="checkbox"/>
ENVÍO POR CORREO <input type="checkbox"/>	DOMICILIACIÓN BANCARIA <input type="checkbox"/>

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle Nº Escalera Piso Puerta

Localidad Provincia C.P.

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚM. CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Fecha: Firma: